

Maicolé Parra de Niño - Verónica Zabillaga

COORDINADORAS

Hacer **SOCIOLOGÍA**
en **Venezuela** juntos con
ALBERTO GRUSON

Universidad Católica
Andrés Bello
Caracas, VZ



Agradecimientos

Esta empresa se ha hecho posible gracias a la acogida y contundente apoyo, en el año 2006, de María Elena Villegas, Directora de la especialidad de Sociología en estos años; Ingrid Ochoa, Directora de la Escuela de Ciencias Sociales para la misma época, Francisco Calvani, Profesor en la Escuela de Sociología, y Francisco Coello, Director del Ciclo Básico de la Escuela de Ciencias Sociales, quienes la apalancaron a través del patrocinio de la Cátedra Fundacional Aristides Calvani. Posteriormente Lissette González prosiguió con el mismo enérgico respaldo. Además del entusiasmo, Mireya Vargas, Marco Polo Correia, Ofelia Pérez, Oscar Schemel, Gerardo Perozo, Gustavo Machado ofrecieron un soporte fundamental para que este proyecto se hiciera realidad.

Por supuesto, este libro es el resultado de la colaboración de muchas personas, entre ellas queremos destacar, en CISOR, Dilia Martínez; Olga Gil y Fernando Aznarez. También participaron en la realización de esta obra estudiantes, luego colegas-amigos, entre ellos: Tito Lacruz, Blas Renault; Rafael Quiñones, María Matilde Zubillaga, Sandra Zúñiga, Rafael Serrano, María Gabriela Ponce, Ignacio Lucart; Isabel Villarte; Adriana Rodríguez; Thaís García; Andrés Zambrano; Yenny Tovar; Hector Hurtado; Mariaines García, Jose Luis Fernández-Shaw, Jaime Da Costa. Sin el apoyo entusiasta de todos estos amigos y colegas, este libro-celebración no hubiese tenido lugar.

Prólogo

En el año 2006 la Escuela de Ciencias Sociales se enfrenta a un tremendo desafío: el profesor Alberto Gruson, quien había sido parte fundamental de su equipo docente desde que fue invitado por su primer director, Doctor Arístides Calvani, ha decidido dejar sus cátedras. Gruson tenía varios años jubilado, ya no mantenía su dedicación en la Escuela, pero seguía dictando en la especialidad de Sociología las asignaturas: Sociología de la Familia, Estratificación y Segmentación Social, Dinámica y cambio social, Sociedad de Masas y Corrientes Sociológicas Contemporáneas. En aquel tiempo nos decía que ya había cumplido 70 años y era hora de dedicarse a hacer “sociología para adultos”, así que no admitió la posibilidad de un retiro paulatino. Frente a esta decisión, la Escuela se enfrentaba a un doble reto: uno práctico y urgente, encontrar profesores idóneos para mantener la calidad y el legado en las temáticas desarrolladas durante largos años por Alberto Gruson en sus cátedras; uno menos apremiante, pero más significativo, cómo recopilar sus experiencias y aportes al desarrollo de la investigación en múltiples áreas para que pudiera seguir nutriendo a futuros estudiantes e investigadores.

Con esta idea en mente, Ingrid Ochoa de Pérez y María Elena Villegas, quien para entonces eran la Directora de la Escuela de Ciencias Sociales y la Coordinadora de la especialidad de Sociología, respectivamente, se ponen de acuerdo con Verónica Zubillaga para que diseñe el proyecto de realizar un libro en homenaje a su trayectoria, para lo cual habría financiamiento disponible gracias a la Cátedra Fundacional Arístides Calvani. La elección de Verónica como impulsora del proyecto fue, sin duda, la acertada. No sólo por su estrecha colaboración con Gruson en múltiples trabajos de investigación que se remontan a su tesis de licenciatura en Sociología, sino porque además cuenta con gran experticia en métodos cualitativos. Así que emprendió con gusto la tarea de reconstruir la historia de vida de Alberto Gruson.

Del intercambio con otros egresados interesados en el proyecto de plasmar el legado de nuestro profesor en un libro, surgió la colaboración permanente y dedicada con Matilde Parra a quien también debemos agradecer el empeño y dedicación que hicieron posible la edición de este libro. Matilde y Verónica, junto con el propio Alberto Gruson, son los responsables finales del extenso material que está hoy finalmente a disposición de los académicos interesados en conocer un trozo de la historia no solo de un personaje o de un centro de investigación en particular, sino del desarrollo de la investigación social en un extenso período de la historia reciente del país y, además, en múltiples temáticas.

Ya José Ignacio Cabrujas dijo que los venezolanos nos caracterizamos por nuestra limitada memoria, empeñados, como estamos, en el “mientras tanto” y el “por si acaso”. Esta escasa disposición a valorar nuestro pasado impregna también el trabajo académico y la formación de los futuros profesionales de las ciencias sociales. Hasta en el estudiante más dedicado, es mucho más posible que conozca oscuras y muy eruditas referencias de la sociología europea o norteamericana de principios del siglo XX a que conozca quién fue José Agustín Silva Michelena y cuáles fueron sus aportes a la sociología venezolana y latinoamericana, por solo mencionar uno de los pioneros, hoy ausentes, de la investigación empírica en nuestro país. Si a esta tendencia sumamos que la carrera de Alberto Gruson se desarrolló dentro de una joven universidad privada que hasta hace muy pocos años promovía poco la investigación y las publicaciones como componentes esenciales de su quehacer, la tarea de documentar los aportes de uno de sus académicos se torna aun más relevante.

Por ello, los materiales que se ha logrado reunir en esta publicación, no constituyen solo un muy merecido homenaje a un insigne docente e investigador, sino que además serán sin duda una significativa fuente de información sobre una amplia gama de investigaciones sociales realizadas en Venezuela por Alberto Gruson, sus colaboradores directos en CISOR y los colegas nacionales e internacionales que encontraron en esta figura un estimulante compañero en la aventura de formular preguntas novedosas y no esperar respuestas simples, orientadas únicamente por las necesidades puntuales de lo urgente.

El libro está compuesto por dos grandes partes. En la primera, titulada “La sociología como oficio y compromiso” Alberto Gruson relata su trayectoria desde su formación en Bélgica, su llegada a Venezuela y a la Universidad Católica Andrés Bello y la creación del Centro de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas (CISOR) en 1966. Desde esta plataforma él desarrollaría una larga trayectoria de investigación que perdura hasta nuestros días y serviría, además, de escuela donde un gran número de sociólogos se enfrentó a los retos del ejercicio profesional. Pero el relato no se basa únicamente en el devenir personal de su protagonista, puesto que a partir de la tercera sección se concentra en los diversos temas y proyectos de investigación a los que Alberto Gruson dirigió su empeño y el relato nos muestra el origen de estas inquietudes y su desarrollo a lo largo de su carrera, así como el intercambio con amigos y colaboradores en cada una de ellas.

La segunda se titula “Amigos y pupilos escriben” y allí se recopilan ensayos y estudios de un nutrido grupo de estudiosos venezolanos y extranjeros que reconocen la gran influencia que el contacto con nuestro profesor tuvo en sus respectivas inquietudes y proyectos de investigación. Los ensayos abordan diversas temáticas: estudios sociales de la religión, el oficio del investigador social y las experiencias de Alberto Gruson y CISOR, estratificación Social, análisis de la coyuntura socio-política, la familia en la cultura venezolana y la comprensión de las organizaciones de la sociedad civil. De este modo, cada una de las áreas de investigación que son relatadas en la primera parte del texto, se complementan en la segunda parte con la mirada sobre estos mismos temas de un nutrido grupo de colaboradores.

Por último, en el apéndice de la segunda parte se presentan tres relatos sobre la manera como cada quien conoció a Alberto Gruson, así como su reconocimiento por su extraordinaria personalidad y ejercicio profesional. Un emotivo homenaje se reproduce en la crónica publicada originalmente por Jaime Da Costa Senra en su blog “Crónicas de Nueva Zelanda”, que permite al lector hacerse una idea del impacto que causaba Gruson como docente en las aulas de la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB. Así, gracias a la literatura, queda constancia para el futuro de la experiencia de los cientos de estudiantes que fueron confrontados por ese profesor, muchas veces más allá de la comprensión de un muchacho de veinte años por su afición a plantear preguntas inesperadas, a mirar los mismos fenómenos desde otras perspectivas y a negarse a aceptar cualquier dogma. Precisamente por estas razones, fue un profesor profundamente estimulante y retador, dispuesto a “fajarse” codo a codo con su extensa lista de tesisas e incluso con los muchos que sin tener una relación formal de tesisas/tutor, pasamos en diversos momentos de nuestra vida estudiantil y profesional a discutir con él sobre nuestras inquietudes y proyectos. Queda este libro como muestra de agradecimiento y de nuestra disposición a continuar en las sendas de la búsqueda del conocimiento y de la formación de los futuros científicos sociales críticos y creativos que el país está necesitando.

No es posible cerrar esta breve presentación sin agradecer a quienes con sus aportes hicieron posible la impresión de este libro: Mireya Vargas, Marco Polo Correia, Ofelia

Pérez, Gustavo Perozo, Gustavo Machado y Oscar Schemel. A todos, muchísimas gracias por su confianza y el apoyo a este proyecto editorial.

Sólo me queda invitarlos a todos a disfrutar, como yo, de las páginas que siguen.

Lissette González A.

Directora Escuela de Ciencias Sociales 2008-2012

Índice

Introducción

	Pág.
Parte 1. La sociología como oficio y compromiso. Alberto Gruson	1
<i>I. El devenir de una vocación</i>	2
De joven	2
Sacerdote y científico social ¿Por qué no?	4
En Seminario y Parroquias	7
En la UCAB, Universidad Católica Andrés Bello	10
<i>II. CISOR, una misión</i>	14
Un centro de investigación social al servicio de la Iglesia	14
Primeros estudios	16
Bajo el patrocinio de FERES-AL y el CELAM	18
El Servicio de Estadística de la Iglesia (SEI) y otros estudios de alcance eclesial	20
Buscando una inserción institucional	26
Una pequeña empresa	28
<i>III. Conocer al país por sus estadísticas</i>	30
Estadísticas nacionales	30
Síntesis estadísticas nacionales	32
Análisis de las estadísticas nacionales	34
<i>IV. Recursos y metodologías para el análisis semántico</i>	45
A propósito de la coyuntura social	45
Afinaciones de un organizador semántico	48
<i>V. Mayéutica y gerencia social</i>	51
El encuentro con Henri Desroche	51
GESOP, Gerencia social de proyectos participativos	54
EPSIS, Escuela práctica superior de investigación social	58
<i>VI. La familia y la cultura</i>	61
El síndrome materno-filial	61
Matrisocialidad	65
¿Venezuela fuñida?	68
Exploraciones en alternativas	70
El hombre de respeto	74
<i>VII. Una comprensión de la vida asociativa</i>	76
Modernidad	76
Asociación y federación	78
Tres polos de la vida colectiva	80
Una reivindicación de los fines	82
Diferentes momentos del interés por las asociaciones	83
<i>Epílogo</i>	94
<i>Referencias bibliográficas</i>	100

Parte 2. Amigos y pupilos escriben	103
<i>I. Iglesia y sociedad en Venezuela una introducción contemporánea</i> Bryan Froehle	104
<i>II. Grupos populares, cultura popular y religión popular</i> Daniel H. Levine	124
<i>III. Reflexiones sobre la definición de ‘religión’ como problema político</i> Otto Maduro	153
<i>IV. Notas sobre el estudio de la conversión evangélica en Caracas: historia de vida, historia de evento y muestreo</i> David Smilde	158
<i>V. Los cinco dilemas de la sociología de América Latina</i> Roberto Briceño-León	168
<i>VI. CISOR y su quehacer sociológico</i> Tito La cruz	184
<i>VII. Estratificación social en Venezuela: revelando la estructura latente a la desigualdad en “capacidades”</i> José Manuel Roche	196
<i>VIII. Sobre un modelo para el análisis de la coyuntura socio-política: parámetros conceptuales y estrategias metodológicas.</i> Damarys Canache	213
<i>IX. Mayéutica organizacional: conceptualización y algunos aprendizajes en CISOR</i> Matilde Parra de Niño	219
<i>X. Un reposo en el viaje (con Alberto Gruson)</i> Samuel Hurtado	233
<i>XI. Dos momentos de reflexión sobre la sociedad civil: 1997 y 2004</i> Luis Gómez Calcaño	244
<i>XII. Estado y campesinado en los países del África subsahariana: ¿deben redefinirse las políticas públicas?</i> Ibrahim Assane Mayaki	259

Apéndices :

- A. Gruson: tres sentires
- B. Textos producidos por CISOR (en orden cronológico)
- C. Tesis guiadas por Alberto Gruson (en orden cronológico)

Introducción

I

Alberto Gruson partió de Bélgica y llegó a Venezuela en 1965 para no irse más. Arístides Calvani, fundador de la Escuela de Ciencias Sociales en la Universidad Católica Andrés Bello quería consolidar las carreras de la Escuela y en particular la de Sociología. Con creativo entusiasmo, y apoyado por el Monseñor Luis Eduardo Henríquez, solicitó al Colegio para América Latina ubicado en Lovaina, Bélgica, un sacerdote con estudios sociológicos para ampliar la planta docente de la Escuela. Tendría además la tarea de establecer un centro de investigaciones sociales para la Iglesia. Tamaña misión. Y el sacerdote, Alberto Gruson, ¡aceptó venir a Venezuela!

En las páginas que siguen el propio Alberto Gruson, nos cuenta su llegada y el inicio, decimos nosotros, de una fructífera y amorosa entrega a la formación de jóvenes y adultos, a la construcción de institucionalidad y elaboración de conocimiento en este país. No aguantamos la impaciencia y avanzamos sus palabras, aquellas que rememoran su primera mirada a la tierra que luego hizo la suya:

...en febrero de 1965 partí de París, donde todo estaba helado, hacia Caracas, en un vuelo de Air France... Llegué a Caracas en pleno período de Carnaval y mi primera impresión fue que estaban las calles llenas de gente y ni siquiera eran las siete de la mañana. Subiendo por la autopista, llegando por la Plaza de Catia y la Avenida Sucre. ¡Qué cantidad de gente! y ¡Qué calor!

Con todo, Venezuela no me pareció demasiado extraña. Llegué a trabajar de inmediato.

Desde esa pisada en tierra cálida con ese ánimo de trabajo incansable, han pasado casi cinco décadas. Gruson, el “Padre” o el “Profesor” como le decimos muchos de sus estudiantes y también sus colegas, fundó CISOR, un centro de investigación que con el paso de los años ha sido reconocido por su voluntad de servicio y acompañamiento reflexivo a las asociaciones que hacen vida en el país; destacado por el vuelo creativo en el tratamiento y producción del dato estadístico y adicionalmente, distinguido por constituir en sí mismo un espacio de formación rigurosa para jóvenes sociólogos de comprometida vocación sociológica. Pero tan importante o más, su decisión de aceptar venir a este lado del mundo, ha marcado centenas de maneras de pensar de jóvenes que pasaron horas escuchándolo; aprendiendo en los salones de la escuela de Sociología de la UCAB.

Lo que sigue es una particular historia de vida; de saberes y esfuerzos incansables por fundar, consolidar institucionalidad y forjar conocimiento al servicio de la gente en este país. Narrado en primera persona, una historia de vida, como dice Ferrarotti (1983), constituye también un relato de la historia de un campo de la vida social de determinada sociedad, en un momento dado. Así, advertiremos que su historia relata, desde su vivencia, un momento histórico del movimiento de la Iglesia de los países nórdicos buscando consolidar el arraigo de la iglesia en los países latinoamericanos, que al mismo tiempo se conjuga con las necesidades autóctonas; resalta así la conexión de este relato con historias locales de otros países latinoamericanos a través de figuras claves encarnando este movimiento. En esa línea, esta narrativa recoge también las diferentes corrientes dentro de la iglesia venezolana; las esperanzas, los desacuerdos, los giros e improntas de

personajes claves; evoca, como se apreciará, momentos cúspides de efervescencia y divisiones dentro de la iglesia venezolana.

El relato de vida de Alberto Gruson constituye también una historia de la Venezuela contemporánea. En este sentido, su narración acopia también unas historias silenciosas, difícilmente recogidas, de los esfuerzos y vaivenes por fundar instituciones; saberes en una Venezuela de muy joven democracia. Constituye una memoria protagónica de la conformación, y los arreglos institucionales para la instalación y consolidación de las carreras en Ciencias Sociales en la Universidad Católica Andrés Bello —y de allí también el entusiasmo de las Directoras de la Escuela, Ingrid Ochoa y luego, Lissette González, por impulsar esta iniciativa celebratoria—, así como las vicisitudes para la creación y mantenimiento de CISOR, uno de los centros de investigación social más prestigiosos del país.

Desde el punto de vista de la historia personal es un testimonio de la convicción individual por producir conocimiento sustentado en evidencia y en ese sentido, este texto traza no sólo un relato de vida personal sino también la genealogía de las preocupaciones de un maestro que ha dedicado su energía e intelecto para pensar a Venezuela.

Y no se trata aquí solamente de preocupaciones intelectuales; se trata de un ánimo por construir interpretaciones y respuestas a partir de un compromiso religioso fusionado con una curiosidad profundamente antropológica por entender la fe. En este sentido, se leerá que el interés de Gruson por la Ciencia Social viene inicialmente desde la Teología: “buscar la manera de entender científicamente lo que es la fe; comprender lo que puede significar la fe para la gente”. Así, la riqueza de esta historia, se deriva de la doble vertiente entre el sujeto que narra una historia de vida explicitando inquietudes pastorales que cuajan con la germinación de preocupaciones intelectuales por un lado, y por otro, el saber que trasmite, por ser un pensador el que habla y el que detalla una mirada sobre la realidad de estudio; en este sentido, este relato es una narración vivencial y es también la explicitación de una mirada y compromiso con el quehacer sociológico; es pues, un texto pleno de sabiduría.

Y aquí apelamos a la evocación de nuestras memorias, con toda la afectividad que esto trae, a saber, su capacidad de con-movernos, pues, como dice Gadamer (1977), sólo guardamos las vivencias que nos hacen vibrar por los sentidos que nos despiertan. Escribir este texto nos hizo evocar tantas memorias, emociones y estados de ánimo experimentados en los salones donde seguimos la carrera de Sociología de la UCAB: la focalizadísima atención en el esfuerzo de seguir el hilo de su pensamiento —transmitidos con su típico tono de voz bajito—, y que nos llevaba a desarrollar en pleno, en cada sesión, sesudas reflexiones, al punto de dolernos la cabeza; nuestra emoción al evocar frases pronunciadas que nos atrapaban con su poesía y nos hacían querer escuchar más.

Muchos estudiantes y egresados de la Escuela de Sociología de la UCAB tuvimos la suerte y el honor de trabajar, compartir y sobre todo, aprender de él en CISOR. Aún impregnados del olor a tiza y tinta, de leer y releer numerosos libros, fuimos reclutados por el Profesor... ¡Qué nota! ser parte de uno de los pocos centros de investigaciones donde se hace ciencia de verdad, verdad... Como buenos inexpertos, muchas veces llegamos a desesperarnos por las “labores de hormiguitas”, codificar, clasificar, resumir, calcular ¿Por qué hacer esas tareas una y otra vez? ¿Para qué? No entendíamos entonces la capacidad extraordinaria del Profesor Gruson para innovar teórica y metodológicamente, e incluso, llegamos a confundir su afán por la rigurosidad y sistematicidad con la terquedad. El, pacientemente, nos enseñó a descubrir, preparar e hilvanar datos de todo tipo como condición indispensable para la obtención de cualquier resultado.

No cabe la menor duda que su decisión de aceptar venir a este lado del mundo, como a nosotros, marcó —y continua marcando— a centenas de jóvenes que aprendieron en los salones de la escuela de Sociología de la UCAB y que se hicieron adultos profesionales; unos queriendo prolongar la cercanía con él, todavía pidiéndole que fuese maestro de sus tesis, otros, admirados por su acuciosidad, queriendo seguirle en CISOR con el ánimo de entrenarse y poder absorber aunque sea una pizca del ingenio que le caracteriza, y todavía otros, muchos, además de tesis y pasantes siempre pupilos y amigos.

Quienes lo conocemos somos testigos de una vida diaria impregnada de sencillez y austeridad que contrastan fuertemente con la complejidad y riqueza de sus análisis y elaboraciones intelectuales. Bastará un recorrido por los pie de páginas de la Parte 1 del texto que se presenta a continuación para apreciar la abundancia, originalidad y calidad de los frutos de su labor intelectual. Y aquí cabe preguntarse ¿cómo es que alguien puede llegar a dominar temas tan diversos? ¿Pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo con tanta facilidad? ¿Cómo es que alguien en un mismo día puede procurar recursos para pagar la nómina, impartir clases, dar misa, concluir un análisis factorial y comenzar un informe de resultados? ¡Quién sabe! simplemente se intuye un gran derroche de convicciones, integridad y compromiso con lo que se hace y se piensa. Esa es pues, gran parte de su genialidad.

En CISOR también aprendimos cómo trabajar con muy pocos recursos y siempre admiramos que en varios momentos críticos, Alberto Gruson sacrificó sus ingresos personales y bienestar para que otros recibieran su remuneración económica y/o para el pago de servicios del centro. Pero aún en esas etapas difíciles él supo seguir adelante y nunca demostró públicamente que quizás sería mejor cerrar las puertas, dejar de cargar con la responsabilidad de mantener e impulsar una organización y dedicarse a docencia a la investigación y a la consultoría a título personal —con lo cual, seguramente, obtendría excelentes beneficios y aumentaría notablemente su prestigio. ¿Qué mejor indicio del grado de compromiso de un autor con su obra?

Siempre agradeceremos la oportunidad que nos brindó para conocer y familiarizarnos con diversas metodologías, con programas de computación novedosos, con corrientes intelectuales distintas a las tradicionales y especialmente, a “sacarle el jugo” a “darle la vuelta” a los datos. Definitivamente, logró dejar en varios de nosotros un modo de hacer y de actuar en el ámbito de la investigación social que tiene su propio matiz y del cual no es fácil desprenderse —llamado informal, jocosa y cariñosamente “cisoreano”.

Para concluir esta notas personales, digamos que en las páginas que siguen se advertirá un espíritu rebelde que se expresa en el re-mirar de los datos para que nos digan más a partir de una inconformidad con lo establecido; una voluntad férrea en producir conocimiento defendiendo su autonomía a pesar de los vaivenes y vulnerabilidades; de la dependencia del financiamiento y de los clientes. Se observará además una mirada permanente y demoleadoramente crítica frente a sí mismo, al propio trabajo y al de los otros, esa mirada que es permanente y fruto de un ejercicio de honestidad de cara al discurso y a la acción, sus resultados y la obra que se produce. Se percibirá en fin, mucho compromiso con el conocimiento, su utilidad y generosidad en la voluntad de difundirlos.

II

Este texto desea celebrar y dejar testimonio de una trayectoria de entrega y vocación por forjar conocimiento. Quiere, invitando al propio Gruson, *fijar en la palabra escrita*

unas trazas de su pensamiento y además, *convidar a amigos-autores*- a que participaran en esta celebración compartiendo sus ideas y acaso también memorias de colaboración.

Así, la Parte 1 tiene una larga historia; comenzó a tramarse desde hace ya varios años. El inicio de esta empresa se remonta al año 2006, año en que Alberto Gruson cumplió cuarenta años de vida venezolana y cerraba su ciclo como profesor en la UCAB. En ese momento advertimos lo insuficientemente documentada que estaba su obra; lucía imperativo, cumplidas cuatro décadas dedicadas a la formación y producción de conocimiento en la UCAB, realizar un homenaje que recogiese su vida, pero sobre todo, sus saberes.

En el inicio, y bajo la inspiración metodológica del relato biográfico (Bertaux, 1997), se forjó una narración a través de preguntas inspiradoras. Implicó acompañar al “Profesor” en la tarea de hurgar en la memoria, revivir momentos agradables y desagradables, esforzarse en recordar y ordenar. Producida una primera versión del texto, volvimos a preguntar y repreguntar y a ordenar y re-ordenar y se fueron produciendo versiones sucesivas y con estas fue corriendo el tiempo.

Llegado un punto, pensamos acometida nuestra tarea, y presentamos al Profesor una “última versión”; conociendo y temiendo el espíritu arrolladoramente crítico del personaje y, esperando al mismo tiempo que el sujeto que re-memora y teoriza se identifique con el texto producido, le pasamos esa versión. Aquí se inició el segundo momento de escritura. Alberto Gruson destruyó el texto y lo re-escribió, complejizó y profundizó sus ideas. En este sentido, creemos que uno de los méritos cardinales de esta iniciativa ha constituido, si se quiere, a través de la agitación de su espíritu crítico, el “constreñirlo” a escribir, a fijar en palabras su pensamiento.

Así, narrada en primera persona, la primera parte emerge en un primer momento de un diálogo que buscó trazar una historia de su vida, una genealogía de preocupaciones intelectuales en el marco de la vocación religiosa. Sigue trazando la llegada a Venezuela, la experiencia de instituir cátedras en la Escuela de Sociología de la UCAB y de fundar CISOR. A partir de un punto, junto con la narración de las investigaciones realizadas en la historia de CISOR, el texto, en el inicio marcadamente biográfico, se convierte en un relato pleno de reflexiones teóricas, discusión con otros autores; memorias de colaboración con colegas; observaciones empíricas y construcción teórica en pleno.

En el texto se aborda el surgimiento y evolución a través de los años de sus principales focos de preocupación teórica y empírica: las estadísticas sociales; el análisis semántico; la gerencia social; la familia y cultura venezolana y la vida asociativa. En este sentido, es un texto donde, quizás, por primera vez, se reúnen y se hilan, los principales aportes de Alberto Gruson a las Ciencias Sociales venezolanas. Seguramente, uno de sus mejores virtudes es que a través de las narraciones, el Profesor muestra el surgimiento y evolución a través de los años de sus ideas y finalmente, en la maduración nos sorprende con la cohesión y solidez de su pensamiento.

La Parte 2 congrega contribuciones escritas de colegas que compartieron con Alberto Gruson en proyectos de distinta naturaleza y en diferentes momentos. Una mirada a estos nombres revela cuán extensa y ubicua se revela la red de amigos y colegas del Profesor: se observará que junto a los colegas nacionales, varios de los contribuyentes son profesores e investigadores que laboran en instituciones en el exterior. Se advertirá adicionalmente el entrelazamiento entre los temas foco de los escritos de autores-amigos y las preocupaciones de Gruson —Religiosidad, Iglesia, Política, Teoría Sociológica, Sociedad Civil, Cultura en Venezuela—; es el caso de los capítulos de Bryan Froehle, Daniel H. Levine, Otto Maduro, David Smilde, Luis Gómez Calcaño, Samuel

Hurtado y Roberto Briceño-León. Se trata de colegas amigos que, teniendo preocupaciones comunes, pasaron por CISOR; otros coincidieron con Gruson en torno a temáticas de preocupación compartida, forjando experiencias de colaboración. Otros textos, escritos por pupilas, pupilos, ahora colegas que estudiaron Sociología en la UCAB y laboraron en CISOR, constituyen desarrollos de proyectos, ideas o sencillamente preocupaciones “Grusonianas” —Estratificación Social, El Quehacer Sociológico; Mayéutica Organizacional; Análisis de la Coyuntura Socio-Política—, foco de los capítulos elaborados por José Manuel Roche, Tito Lacruz, Matilde Parra y Damarys Canache. Y finalmente, otros capítulos, desarrollan preocupaciones actuales de colegas que visitaron y frecuentaron CISOR, es el caso de los capítulos de la autoría de Glenn Sankatsing e Ibrahim Assane Mayaki.

Los textos comenzaron a ser compilados a partir del año 2006 y cada uno de los autores respondió de inmediato y entusiastamente a nuestro pedido. Así, los escritos aquí presentados tienen también una larga historia. Los capítulos de Bryan Froehle y Daniel Levine, ambos investigadores de origen norteamericano, quienes encontraron en CISOR un “centro de operaciones” para sus investigaciones en Venezuela, fueron compilados para un libro que sería publicado en 1995 por CISOR bajo la autoría de B. Froehle. Pero por vicisitudes de la vida, no fueron publicados en su momento, y cuando surgió la idea de este libro, no dudados por incluirlos pues ofrecen una perspectiva histórica de la iglesia y la religiosidad en Venezuela. Sus autores respondieron animadamente, D. Levine, además agregando una memoria sobre su encuentro con Gruson. Algunos textos fueron escritos especialmente para esta convocatoria, es el caso de los capítulos escritos por David Smilde, Luis Gómez Calcaño, Tito Lacruz, Samuel Hurtado, Glenn Sankatsing e Ibrahim Assane Mayaki. Otros textos presentan de manera inédita en español, artículos publicados en inglés y en francés, textos re-pensados para esta convocatoria, es el caso de los capítulos de la autoría de Otto Maduro, Roberto Briceño-León y José Manuel Roche. A lo largo de estos años, todos los autores no han cesado de preguntarnos cuándo sería publicada esta obra. A ellos nuestro agradecimiento, no sólo por su participación, sino también por su persistente solicitud y su paciencia.

Finalmente, acompañar al Profesor Gruson en la odisea personal de escribir este texto fue un honor y una grata, aunque veces angustiosa, tarea. Mas la gran incógnita aún no está resuelta: de dónde tanta agudeza, pasión, fortaleza y honradez ¡Gracias Profesor por esta hermosa oportunidad!

**Parte 1. La sociología como oficio y compromiso.
Alberto Gruson**

I. El devenir de una vocación

De joven

Nací en una ciudad pequeña de Bélgica, que se llama Mouscron, fronteriza con Francia, de 40 mil habitantes. Es una zona obrera donde para entonces mucha gente trabajaba en la industria textil de Roubaix-Tourcoing, del otro lado de la frontera. Mouscron, forma parte de una aglomeración importante, la conurbación de Lille, que comprende seis o siete ciudades por ambos lados del límite nacional –unos 90 municipios o como dos millones de habitantes. Mi ciudad de origen, se encuentra también en la frontera lingüística interna de Bélgica, entre las áreas de habla neerlandesa (o flamenca) y habla francesa.¹ Mi abuelo paterno era francés, de por allí mismo y trabajó por el lado belga de la frontera; mi padre era flamenco y trabajaba en Francia; allí encontró a mi madre; casados, vivieron en Mouscron. Mi terruño era lo que se llamaba *Flandes valona* que, por avatares de una política de limpieza lingüística, fue mudado de provincia y pasó a llamarse *Henaio occidental*.

Mi padre era un obrero metalmeccánico que había estudiado algo más que la primaria. El estudió en una escuela técnica y era supervisor en una empresa de fundición en Francia. En esta fundición pasó la guerra supervisando la producción de piezas para frenos de locomotoras para los alemanes; por ser padre de tres hijos pequeños se salvó del trabajo forzado en Alemania. Después de la guerra salió de esta empresa y trabajó con un ex compañero de la fundición, que había instalado un negocio de aparatos de calefacción en Roubaix. Mi padre trabajaba allí en Francia, como obrero; al mismo tiempo, montó un taller de reparación de bicicletas en la casa. Él llegaba del trabajo pasadas las 5pm y arreglaba las bicicletas hasta la hora que fuera, para devolverlas reparadas a los clientes al día siguiente. Nosotros estábamos acostumbrados al taller y ayudábamos montando ruedas. Todos estábamos comprometidos en eso. Como a sus cincuenta años mi padre pasó a ser jefe de producción en una fábrica de losas de cemento, en otra ciudad llamada Péruwelz, a la que la familia se mudó (yo ya vivía en Lovaina, en el Colegio para América Latina). Mi padre ejerció esa ocupación hasta su muerte, a los 55 años de edad.

Aprendiendo las diferencias entre los oficios

Mi padre nos enseñó a limar el metal a mi hermano y a mí. Eso es un trabajo fino. Lo primero que se aprende (o se aprendía) en una escuela profesional de metales es limar para ajustar con toda precisión. Todos los días hay que ejercerse a limar y limar hasta obtener una superficie lisa. Para verificar que sí está lisa, se ponen dos piezas, una encima de otra con una gota de aceite en-

¹ Bélgica, con poco más de 10 millones de habitantes en 30 mil km², consta de tres comunidades culturales, (de habla flamenca, francesa y alemana); de tres regiones (Flandes, Bruselas y Valonia) y cuatro áreas lingüísticas (francesa, flamenca, bilingüe francesa-flamenca y alemana), cada una con sus respectivas autoridades públicas. Bélgica debe ser el país con más ministros por mil km² y por cien mil habitantes, en el mundo.

tre ellas; el aceite debe repartirse bien en las superficies. Eso es el primer trabajo que aprendí, no en la escuela, sino en casa.

Me acuerdo que, pequeño, estaba mirando a un carpintero conocido nuestro mientras fabricaba una urna. El hombre había tomado un listón midiéndolo de una manera que no me parecía precisa, y yo le dije: "esto no va a calzar". Él me contestó: "¡Se nota que tu papá trabaja metales. A la madera le das unos golpecitos y se acomoda, verás."

Mi padre tuvo nueve hermanos tres fueron curas y otro fue hermano religioso por bastante tiempo; también tenía una hermana monja, y una tía monja; así que el mundo religioso era como parte de la familia. La verdad es que cuando alguno optaba por dedicarse a la vida religiosa, era uno menos que comía en la casa. Desde antes de casarse, mi padre fue miembro de la *Juventud Obrera Católica (JOC)* sin embargo, yo nunca participé en la JOC porque nunca fui obrero. Mi padre le decía a mi madre que él guardaba dos cartas –por cierto, no sé donde se encuentran– que había recibido del fundador de la JOC, Cardijn. Le dijo a mi madre: "Guárdalas porque serán reliquias; él es un santo". Las cartas eran solamente para informar fechas de reuniones y cosas así. Y mi padre cuando iba a visitar a los grupos de obreros, llevaba a Cardijn detrás en su moto.² Para mi es importante la condición obrera, y siempre me interesó la gente que milita en la JOC de Venezuela. Mi padre además fue miembro de la Conferencia de San Vicente de Paúl, en la parroquia. Así que todas las semanas tenía su reunión y después visitaba a los pobres. Tuvo de amigo a un sacerdote. En general, el ambiente religioso era como natural en nuestra casa.

Mi madre fue huérfana desde muy pequeña, tanto de padre como de madre; tuvo un hermanito que murió a los 2 años de edad. Ella fue criada por tíos que no tenían hijos; eran personas cultas. Mi madre era francesa, maestra de profesión aunque nunca ejerció este oficio; fue mecanógrafa-taquígrafa antes de casarse. Era una persona con gustos más refinados que mi padre, pero siempre se llevaron muy bien. Mi madre fue quien se empeñó en que los hijos estudiáramos, inclusive música. Mi madre falleció a los 90 años; vino tres veces a Venezuela, de visita.

Yo soy el mayor de cinco hermanos, tres nacimos antes de la guerra (Marc, Colette y yo); Christiane y Françoise nacieron después. Una vez mi madre me dijo que una de las cosas por las que estaba feliz en la vida, agradecida a Dios, era que sus hijos fuésemos cinco; en honor de las cinco llagas de Jesucristo. Además, tuvo un hijo cura, por lo que, como me decía, todo lo que podía haber deseado se había cumplido, excepto que murió mi padre todavía joven, a los 55 años; falleció de un ataque al corazón.

Hasta los diecinueve años estudié violín en la academia de música en Mouscron y llegué a cursar niveles avanzados; me acuerdo de la orquesta de la academia cuando tocábamos la Sinfonía Inacabada y la Obertura Egmont, y de la música de cámara cuando soñaba con la Sonata de la Primavera. Mi hermana, Colette, estudió en el conservatorio de música de Tournai y tenía que trasladarse hasta allá con regularidad, además de

² El Padre Joseph Cardijn (1882-1967), que luego fuera Cardenal, fundó en torno al 1920, en Bruselas, la *Juventud Obrera Católica* que después se explayó en el mundo entero. Conocí personalmente a Cardijn cuando nos visitó en el Colegio para América Latina, en Lovaina.

cumplir con su trabajo de secretariado en una empresa; fue buena pianista alentada además por sus maestros, pero, al casarse, dejó los estudios musicales. Ninguno de mis hermanos pudo asistir a la universidad. Ellos cursaron carreras de nivel técnico medio y en seguida comenzaron a trabajar, Christiane de enfermera, Françoise de profesora. Si yo no hubiese querido ser sacerdote, seguramente, hubiese estudiado una carrera técnica media industrial (así como lo hizo mi hermano Marc, que luego prosiguió estudiando de noche hasta graduarse de ingeniero) pues apreciábamos mucho el oficio de nuestro padre. Cuando yo terminaba la primaria, tuve que decirle a mi padre que no quería asistir a la escuela técnica sino que quería estudiar en el colegio de la ciudad y cursar el bachillerato en humanidades. Yo anhelaba entrar al seminario y convertirme en sacerdote.

Sacerdote y científico social ¿Por qué no?

Desde que tengo uso de razón, para mí estaba claro: yo quería ser sacerdote. No me acuerdo haber querido ser bombero o policía. Un día fui al taller de mi padre y mientras él trabajaba se lo conté. Su respuesta fue: "Está bien. Pero, cuando quieras no dudes en devolverte. Te voy a decir una cosa: al que se mete a cura no lo dejan que piense por sí mismo". Y yo dije: "Eso lo veremos". Este recuerdo, aunque parezca anecdótico, puede ser significativo porque posteriormente, durante mis estudios en el seminario, una vez tuve problemas. Un compañero me dijo que los superiores pensaban que yo era rebelde, aunque yo no lo sintiera así... Después del liceo, supe del *Colegio para América Latina* de la Universidad de Lovaina, que era una iniciativa de los obispos de Bélgica para atender necesidades de la Iglesia en América Latina; este colegio recién iba a comenzar en 1954. Yo quería ser sacerdote diocesano, no religioso; fui a ver, hablé un poco con el encargado, Padre Sireau, y me decidí allí mismo. Fui ordenado sacerdote el día de los Santos Pedro y Pablo, 29 de julio de 1960.

Cuando uno ingresa a la universidad uno no sabe cómo le va a caer eso. Nos hacían exámenes parciales a mitad del primer año, por condescendencia, para que viéramos cómo nos estaba yendo; los exámenes de veras eran los finales, por el año entero. Me costó el primer año; luego me encantó estudiar. Durante mis estudios de Teología me había dado la impresión que era importante estudiar Ciencias Sociales y que en todo caso, estos dos grandes bloques disciplinarios debían compenetrarse (como también Teología y Psicología, pero ese no era mi talante). Ya estaba sensibilizado y hablé con el Padre François Houtart³ que era uno de los pocos sacerdotes sociólogos de la época; principalmente por él, estudié Sociología. Houtart fue artífice de una corriente que vinculó la Iglesia a la Sociología, en una línea iniciada por Jacques Leclercq desde antes de 1950 y que se había fortalecido ya en Holanda, Alemania, Bélgica y Francia. Houtart promovió esta corriente en América Latina a partir de una red internacional de institutos eclesiales de sociología aplicada, llamada *FERES*.⁴

³ François Houtart, sacerdote belga, sociólogo, conocido en el seno del movimiento altermundialista. Fue fundador y director del *Centro Tricontinental (CETRI)*, y de la revista *Alternatives Sud*. (<http://www.cetri.be>).

⁴ *FERES: Federación Internacional de Institutos de Investigación Social y Socio-Religiosa*. Desde 1960, la revista *Social Compass* (fundada en 1953 en los Países Bajos) es el órgano oficial de la federación. François Houtart fue su director de 1960 a 1999.

El Colegio para América Latina (COPAL) en Lovaina

Eso comenzó en los primeros años de los cincuenta, cuando el Papa Pío XII llamó la atención de las iglesias europeas sobre la falta de clero en América Latina. Los países como Holanda, Bélgica, España e Italia debían considerar el envío de sacerdotes diocesanos para ayudar a los obispos latinoamericanos. La *Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana (OCSHA)* envió así a muchos sacerdotes diocesanos por lapsos de cinco años; en Bélgica el esquema fue más bien el de la expatriación. Estas ayudas interdiocesanas (de Norteamérica, Europa, América Latina y África) recibieron luego el nombre de “*Fidei donum*”, por el título de una encíclica de Pío XII sobre el tema, en 1957.

La oportunidad en Bélgica estuvo en la misión de un sacerdote belga que, encontrándose en Argentina por razones familiares (se llamaba Alberto Siereau), fue enviado por su obispo argentino a reclutar sacerdotes en Bélgica. Cuando llegó y le pidió permiso al Cardenal Joseph Van Roey, este le dijo: “Vamos a hacerlo distinto. No es que Ud. va a buscar un par de sacerdotes para su obispo en Argentina. Vamos a abrir un seminario para que ingresen jóvenes y se formen como seminaristas para ir luego a América Latina, como hace 100 años se hizo en Bélgica para enviar sacerdotes diocesanos a los Estados Unidos”. Así fue cómo comenzó el *Colegio para América Latina (COPAL)*, en la ciudad de Lovaina, en 1954; duró cincuenta años. En 1955, los primeros en llegar a Caracas, a solicitud del Arzobispo Arias Blanco, fueron Emilio Blaslov que fue el alma de la *Asociación de Promoción de la Educación Popular (APEP)* y Emilio Van de Velde, párroco de Baruta por más de 40 años; vinieron a Venezuela cuarenta sacerdotes más hasta inicios de los ochenta. Después, no llegaron más.

¿Por qué un cura va a estudiar Sociología? He conocido a bastantes sacerdotes y religiosos estudiando todo tipo de ciencias útiles en el contexto de la docencia, porque la Iglesia regenta muchos colegios; también a otros estudiando Teología, pero apenas comenzábamos poquitos a estudiar Sociología (entre ellos, por cierto, varios latinoamericanos). La Sociología iba a ser de interés para la Iglesia, para la organización pastoral en primer lugar, y luego para reasumir la cuestión de la mutua inserción de Iglesia y cultura (culturas diversas y cultura moderna). A mitad del siglo XX eso sólo se vislumbraba, pero se intuía una nueva importancia de relacionar ciencias sociales y Eclesiología, como se plasmó en el Concilio Vaticano II; la Teología de la Liberación vino luego. Así, pues, estudié ciencias sociales ya que, según explicaba Houtart, había demanda en este sentido por parte de obispos latinoamericanos. Tuve de compañeros como estudiantes de Sociología en la universidad, a varios latinoamericanos, laicos y clérigos, entre ellos, a Camilo Torres y al actual arzobispo de Ciudad Bolívar (Medardo Luzardo).

Mi iniciación en Sociología fue de la mano (es decir, de los escritos) de Georges Gurvitch, por la recomendación de un profesor de Historia social. Mi primera lectura

propriadamente sociológica fue su invitación a la exploración en profundidad (análoga a una geomorfología) de los basamentos de la vida social (los “*paliers en profondeur*”).⁵ Sobre la marcha, me gustó la demografía, pero por cuestión de interés personal pensé en indagar más en el estudio de la cultura, del *etos*, para un enmarque de la relación de fe y cultura, y las expresiones culturales de la trascendencia. En aquel entonces no se enseñaba Antropología Cultural en mi universidad. Quería, desde luego, un enfoque antropológico de las sociedades complejas –como para decir “las nuestras”– antes que de las sociedades exóticas o tribales. Entre las “culturas nuestras” inclusive, hay sensibilidades diferentes precisamente en la relación a la trascendencia; se las podía percibir entre los seminaristas que nos encontrábamos en el *Colegio para América Latina* (de varios países latinoamericanos, españoles, holandeses, alemanes, franceses, belgas...). Lo palpé especialmente cuando pasé un mes en España y me impresionó la religión que conocí allí, que me lució bien distinta de mi religión nortea (¿algo parecido es lo que me conseguiría en América?); sentí la Contra-Reforma recalando devociones a la Virgen, al Papa, al Santísimo y todo lo que puede exasperar a los protestantes.

Como una anécdota en esa búsqueda, me acuerdo haber tomado un curso electivo de Etnología –creo que éramos tres alumnos– y el profesor era un misionero anciano. Asistimos a la primera clase y se veía que iba a ser Etnografía de tribus africanas; no era lo que buscábamos; me tocó decirle en nombre de todos que no proseguiríamos.

Anteriormente, había cursado un seminario sobre Lévi-Strauss con Jean Ladrrière. Ladrrière era uno de los grandes profesores en la universidad y como quien dice, era de los que “daban el tono” en Ciencias Sociales y Filosofía. En otro seminario de Ladrrière estudiamos a Talcott Parsons, quien nos dio una charla visitándonos desde Inglaterra. Para estudiarlo, tuvimos que mandar a comprar el *Social System* en Londres, porque no se encontraba de él nada en librerías de Bélgica. Con estos autores me entró al aprecio a la teoría social, a los retos de la razón. Me atrajo más el estructuralismo de Lévi-Strauss; leí ávidamente varios de sus libros; me sigue atrayendo su humanismo y así siempre que se me presenta la ocasión recomiendo la lectura de *Raza e Historia*, libro pequeño, pero denso ensayo, redactado a petición de la UNESCO y con muchas reediciones.⁶

Una pista para una comprensión racional de la fe

El punto de vista antropológico significa comenzar por desentrañar lo que hay dentro del campo de la vida ordinaria o común. Este es el nivel en el que todo el mundo es igual de competente, como es el caso, por ejemplo, de la competencia lingüística: todos son competentes en el habla del idioma materno. Pero algunos se dedican al cultivo del idioma; son aquellos que todo el mundo quiere escuchar porque saben hablar, y son quienes inclusive llegan a decir cómo deben decirse las cosas correcta y elegantemente. Ahí es donde hacía falta buscar un ángulo de incidencia científica que permita dar cuenta a la vez del doble movimiento: por un lado, sistematizar el *etos* y mostrar cómo

⁵ Georges GURVITCH (ed.), *Tratado de Sociología* [1958], Buenos Aires, Kapelusz, 1962.

⁶ Claude LÉVI-STRAUSS, *Raza e historia* [1952], reproducido en *Antropología estructural II*, México. Siglo XXI, 1979; también en *Raza y cultura*, Madrid: Altaya, 1999.

es inteligible una cultura ante sí misma y ante culturas ajenas, cómo puede decirse que es coherente; y por otro lado, discernir el sentido del esfuerzo de los que cultivan y buscan perfeccionar este mismo aspecto.

En el tema de la religión eso es muy pertinente. Hay la religiosidad que se llama “popular” y también la religiosidad de quienes dedican la vida explícitamente al cultivo de la religión, se encierran en monasterios, emprenden obras o se lanzan a practicar utopías ¿qué tienen en común, si se conectan entre sí? una misma fe. Por ahí hay una pista para entender la fe (o una determinada fe) en el sentido antropológico empírico, como para elaborar la teoría de su inteligibilidad cultural. Con este tipo de consideración, una teología de la fe debería salir ganando tanto para la utilidad de los creyentes como en un contexto intercultural.

En Seminario y Parroquias

Mientras estudiaba en el Colegio para América Latina me pregunté: por cierto, ¿a cuál país iré yo? Houtart me indicó que probablemente iría a México, pero la solicitud de allá no llegó a concretarse. Seguí con mis estudios –incluyendo urbanismo aplicado; fui vicario en una parroquia de Bruselas, y ayudaba en una parroquia vecina en Lovaina. En una oportunidad me informaron que pedían un cura sociólogo para Caracas y que por ello tenía que apurar la finalización de la memoria de grado.

En Venezuela, algunos obispos –en particular Monseñor Luis Eduardo Henríquez (Obispo Auxiliar de Caracas) y Monseñor Feliciano González (promotor de la JOC y obispo recién nombrado en Maracay)– siguiendo la inspiración del Concilio Vaticano II en el que habían participado⁷, comenzaban a buscar en las ciencias sociales una herramienta del “ver” que debe anteceder el “juzgar” y el “actuar” en el quehacer eclesial. Arístides Calvani⁸ –quien había fundado la *Escuela de Ciencias Sociales* en la *Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)*– había convenido con el obispo Henríquez en pedir al Colegio de Lovaina un sacerdote con estudios sociales para que montara un centro de estudios sociales para la Iglesia y, a la par, fuese profesor en la Escuela de Ciencias Sociales. Acepté y, de ñapa, se me dijo que diese también clases a seminaristas, supliendo a otro sacerdote que regresaba a Bélgica para culminar un doctorado.

En febrero de 1965 partí de París, donde todo estaba helado, hacia Caracas, en un vuelo de Air France. Primero hicimos escala en Lisboa, luego en las Islas Azores y después en Guadalupe, allí nos permitieron bajar a desayunar. Era de día y empecé a sentir el calor del trópico. Llegué a Caracas en pleno período de Carnaval y mi primera impresión fue:

... que estaban las calles llenas de gente y ni siquiera eran las siete de la mañana. Subiendo por la autopista, llegando por la Plaza de Catia y la Avenida Sucre. ¡Qué cantidad de gente! y ¡Qué calor!

⁷ Mons. Luis Eduardo Henríquez participó en la redacción de la Constitución *Gaudium et Spes*.

⁸ De joven, Arístides Calvani vivió en Bélgica donde su padre era embajador; allí cursó la secundaria; tenía en alta estima a la Universidad de Lovaina donde conocía a varios profesores, entre ellos, Jacques Leclercq.

Con todo, Venezuela no me pareció demasiado extraña. Llegué a trabajar de inmediato. Debía enseñar en el Seminario San José y caí con gente de amplio criterio: Ovidio Pérez Morales que era el rector, Vicente Hernández de quien había sido compañero de estudios en Lovaina y, otros. El edificio del Seminario San José aún estaba en construcción en El Hatillo, así que por un año, me alojé en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario en Baruta (cercana al Seminario). Después me mudé al Seminario y permanecí ahí por aproximadamente cinco años.

Era un seminario recién fundado, dedicado a vocaciones adultas –de adultos y de jóvenes que habían estudiado bachillerato en liceos (no en un seminario menor). Me pareció llamativa la disciplina. Al llegar tuve que ponerme sotana –ya en Bélgica no la usábamos– pero fue por poco tiempo. Vivir allí fue una oportunidad excelente para asimilarlo porque solamente estaba rodeado de venezolanos –era mejor que estar en una parroquia con otros belgas o extranjeros.

Al comienzo sentí que el ambiente en el Seminario era progresista, pero después no me lo pareció ya tanto. Ovidio Pérez Morales, Vicente Hernández y yo, integrábamos el equipo responsable y trabajábamos pendientes de la formación del nuevo clero; quisimos fortalecer los estudios y por eso habíamos procurado que la UCAB abriera una escuela de filosofía y que vinieran los teólogos Eloy Lengrand (fallecido en 1984) y Bruno Renaud. Hacia fuera del seminario, nos unimos con otros sacerdotes para el fomento de la pastoral (bíblica, litúrgica, catequística, social)... eran los comienzos de una revista de pastoral “Nuevo Mundo” llevada por el Padre Antonio Alonso (Amaya), Capuchino, con quien colaborábamos⁹.

Eran los primeros tiempos de los planteamientos de *pastoral de conjunto* y nos reunimos muchos sacerdotes de todo el país por un mes entero para profundizarlos, de la mano de especialistas internacionales. No frecuenté entonces a los que trabajaban en el *Movimiento Universitario Católico (MUC)* en la Universidad Central de Venezuela – el jesuita Hermann González, Juan Cardón (que sería mi párroco y compañero 25 años más tarde) y León Pierret en el Instituto Pedagógico– pero de este movimiento supe a través de Oscar Yanes Febles¹⁰. Conocí al Padre Manuel Aguirre y a otros Jesuitas que conformaban a su alrededor el germen de lo que sería luego el *Centro Gumilla*.

Tuve una oportunidad excepcional para recorrer el país y conocer a todos los obispos, viajando con Emilio (Milivoj) Blaslov. Él era de los primeros sacerdotes traídos de Bélgica por el Arzobispo Arias Blanco; en nombre de la *Asociación de Promoción de la Educación Popular (APEP)* implantaba talleres artesanales anexos a escuelas primarias, en todo el país. Por yo no sé qué petición de alguna dependencia vaticana, los obispos le pidieron a Blaslov que elaborara un informe general sobre las necesidades de clero en las diócesis venezolanas; Blaslov me llevó de secretario a entrevistar a cada obispo, combinando los viajes con sus visitas por la APEP.

Lo primero que hice en el Seminario fue enseñar griego; lo hice por un semestre y luego me dijeron que no continuara porque los seminaristas nunca iban a necesitarlo; otro tanto con el solfeo. Pero pronto me hicieron responsable de abrir la mente a esos

⁹ En torno a esta revista realizamos el primer estudio de CISOR, sobre la predicación en iglesias de Caracas.

¹⁰ Tiempo después, contrataría a Oscar Yanes como sociólogo para trabajar en CISOR

jóvenes para que conocieran las realidades sociales; otros les enseñaban todo el pensum de Filosofía y Teología, pero lo que eran doctrinas sociales y temas de ese estilo, me tocaba a mí, por lo de la Sociología, a pesar de no tener yo conocimiento alguno concreto de Venezuela. Recuerdo que les ponía a leer sobre las corrientes políticas de Venezuela, libros de Rafael Caldera, Rómulo Betancourt, Pompeyo Márquez y demás; eso nunca nadie me lo reprochó explícitamente, pero sé que no cayó del todo bien en algún clero influyente. Tenía que organizarles pasantías a los seminaristas, ayudarlos para que conocieran los barrios, los movimientos apostólicos, el campo, porque eran todos muchachos de ciudad.

Más tarde en el Seminario Interdiocesano –centro de formación de seminaristas de todo el país– me tocó enseñar Sociología, “marxismo incluido” me dijeron; dicho así, me parecía que se esperaba que enseñara doctrinas sociales antes que sociología. Es cierto que la Revolución Cubana había impregnado las facultades y escuelas universitarias del continente con la idea de una indispensable visión marxista de las cosas; conciencia social era el mismo marxismo; el clero no debía ser ignorante al respecto. Pero, si bien la dialéctica importa para entender la dinámica societal, me parecía que fuese dentro del escudriñamiento de los hechos sociales, de las relaciones entre gente concreta. Remitir todo al modo de producción capitalista, o al pecado original, si bien no es lo mismo, da igual; son principios muy lejanos para los efectos de un entendimiento concreto de coyunturas y tendencias localizadas en un país (por cierto, en vías acaso de industrialización).

Mientras viví en el Seminario San José compartí con excelentes compañeros, amables, amigos. Luego me fui a la Parroquia La Asunción en el Veintitrés de Enero, cuando Ovidio Pérez Morales fue nombrado Obispo Auxiliar de Caracas y estableció allí su “base de operación” de pastoral popular. Él, al poco tiempo, se fue porque enfermó y le asignaron luego otras responsabilidades.

En esa Parroquia estuve unos veinte años y compartí bastante con otros sacerdotes belgas: Diego Caroen era el párroco y Eric De Vreese el vicario; un tiempo vivió también allí Armando Janssens quien desde aquellos años sigue atendiendo asiduamente la capilla del Barrio Andrés Eloy Blanco. Me sentí muy a gusto en el Veintitrés de Enero. La gente era muy simpática, sencilla. Muchos habitaban allí desde el año 1958, cuando a la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez invadieron los edificios de esta parte de la urbanización. La generación que invadió, en su mayoría, estaba compuesta de parejas jóvenes sin formación profesional especial (choferes, toderos, etc.). En el curso de los años se pudo ver cómo los hijos que crecieron ahí se educaron y se convirtieron en técnicos y universitarios. De entre los jóvenes de esta parroquia salió un sacerdote, el amigo Daniel Orellana.

En el año 1990, me mudé a Montalbán, a la Parroquia Nuestra Señora de la Paz, cuando el párroco Juan Cardón se quedó solo, al retirarse su compañero suizo Padre Willi (Guillermo) Willwoll ya anciano. Como estábamos tres sacerdotes en La Asunción, Cardón fue a pedirnos que alguno lo acompañara. Viviendo en Montalbán yo podría estar cerca de la UCAB y de CISOR –que se estaba mudando allí cerca, saliendo del centro de la ciudad. En Montalbán tengo ya otros veinte años y, al igual que en el Veintitrés de Enero, colaboro con labores típicas de un cura: celebrar misas, bautizos,

matrimonios, oír confesiones, visitar a enfermos, etc. Lo hago con gusto. En ninguna de las dos parroquias me dediqué a la catequesis o a trabajos de base; distinto fue del Seminario donde me involucré en planteamientos sobre pastoral, en cuestionamientos sobre el quehacer de la Iglesia y en la búsqueda de soluciones a problemas que se presentaban en las orientaciones vocacionales; eso era parte de mi trabajo allí, en el equipo de formadores de futuros sacerdotes.

Cuando llegué a Montalbán me costó como un año acostumbrarme a la mentalidad de la gente porque, a diferencia del Veintitrés de Enero, es una mentalidad de clase media. En general, son personas más formales y están pendientes de aparentar. Sin embargo, reconozco que habitar en una parroquia es mejor que estar solo en una vivienda. Cuando uno reside en una parroquia tiene más contacto con el vecindario, siempre hay movimiento en torno a ella, de gente vieja, de jóvenes, de niños. En Montalbán ya hay adultos que siempre me han visto allí. En una ocasión, en Bélgica, pidieron que diera un testimonio sobre mi trabajo en Venezuela; era un encuentro misional y otros ya habían hablado de su vida entre los pobres en diferentes países del Tercer Mundo; desentoné, pero no dejé de explicar mis tareas entre gente de clase media de la ciudad capital, en la parroquia, en la universidad,...

En la UCAB, Universidad Católica Andrés Bello

Aprecio que, sin proponérmelo yo, caí en lugares privilegiados de Venezuela: tanto el Seminario San José como la Escuela de Ciencias Sociales eran instituciones incipientes, con ánimo para echar la cosa hacia adelante. Había un ambiente de creatividad, de montar cosas que fuesen significativas y con visos de cierto progresismo.

No había llegado a conocer a los jesuitas en Bélgica. Apenas había tratado a uno que otro y de manera muy superficial. Calvani me introdujo en la UCAB –ubicada entonces en la Esquina de Jesuitas en el centro de la ciudad. Apenas llegué a Caracas él me dijo que comenzara inmediatamente un curso de Sociología de la Familia. Estando en Bélgica había entendido que el curso sería sobre Sociología de la Religión y únicamente había traído conmigo materiales apropiados para esa materia, así que tuve que inventar y organizar las clases rapidito; no tenía ningún libro, ya que todo venía por barco. ¡Qué ironía! fue como un castigo porque en Lovaina mi profesor de Sociología de la Familia era tan fastidioso que yo solamente había entrado a dos de sus clases.

Yo nunca había estudiado la familia. Me acuerdo que conversé con Calvani y me explicó su punto de vista sobre esa materia. Cuando terminó le pregunté: “Lo que usted quiere ¿es un curso de preparación al matrimonio?” Y me respondió “También, sí”. Con todo, me propuse que la asignatura tuviese contenido sociológico, pero no hallaba qué decir. Empecé la primera clase señalando: “Vamos a ubicar la familia dentro de la sociedad en general. Vamos a hablar de Talcott Parsons, de su teoría general que no está de más considerar en este curso”; les metí a Parsons, hasta que me llegaron los libros.

En los inicios de la Escuela, Alberto Micheo era el subdirector y estaba allí todo el tiempo. El director era Calvani que trabajaba más tiempo en IFEDEC, instituto demócrata-cristiano para América Latina. Prontamente conocí a varios profesores. Uno, por cierto, era de origen belga; que no se quedó mucho tiempo (porque su esposa no se

adaptaba al país) y enseñaba Sociología del Trabajo. ¡Lástima que no continuó esa cátedra! Estaba Chi-Yi Chen que había estudiado en París; Maritza Izaguirre, Roberto Álamo... toda gente muy competente y buena.

Así, pues, al ingresar a la Escuela, daba Sociología de la Familia, materia que también debía ser cursada en la especialidad de Trabajo Social. Al año siguiente, enseñé además Sociología de la Religión, asignatura que debía dictarse un año sí y un año no. Este era un arreglo debido al número exiguo de alumnos; los alumnos de cuarto y quinto años cursaban juntos las mismas materias. La siguiente vez, no tuve que dar esta materia porque la asumió Rafael Baquedano, recién llegado. Después, enseñé por bastante tiempo, en primer año, Antropología, materia que se fundió luego con Sociología, como Socio-antropología (antes de convertirse en Sociología I). Era la época en que las materias Sociología y Antropología servían de filtros para aprobar el primer año (no Matemáticas, como ocurrió luego).

Otras materias dictadas en la Escuela

Quando el p nsu m de primer a no comprendió Sociología I (y no más Socio-antropología) me dijeron que dejara de enseñar en primer a no, que mi verdadera materia era Sociología de la Familia.

Luego, en tiempos de la coordinación de Clemy Machado, quisieron que enseñara yo "algo fuerte" para los alumnos de quinto a no, en el segundo semestre. Eso, porque se había convenido que los alumnos de quinto a no, que solían demorarse para entregar la tesis y demasiadas veces no la hacían, tuviesen poca carga horaria en el segundo semestre y así pudiesen emprender el trabajo de grado. Pero, de hecho ellos hacían cualquier cosa excepto la tesis. Así fue cómo se creó la materia de Sociología IV en el último semestre de la carrera, pidi ndoseme: "Por favor, que suden tinta". Así fue cómo introduje a Touraine. La materia gustó y, para que pudiese aprovecharse más en el proceso formativo, pasó al cuarto a no. Comenzó de esta manera mi propia carrera en la especialidad de Sociología: los alumnos no escaparon ya de mí, en tercero (Sociología de la Familia), cuarto y quinto a nos, ya que se me agregaron luego otras cátedras, seminarios y talleres.

Ofrec  cursos electivos y seminarios de materias conceptuales que yo mismo quería profundizar, de ciencias del lenguaje, estructuralismo (de Lévi-Strauss), sociología de la religión, de los valores. No me met  en cuestiones de técnicas metodológicas, pero sí propuse un taller de elaboración de proyectos de investigación, que repetí bastantes veces, hasta que degeneró en taller de tramitación de memoria de grado.

Quando llegué a la Escuela, Antonio Cova estudiaba en los Estados Unidos. El había estudiado en la UCV Sociología y Periodismo y había dado clases en la Escuela. Creo que fue Calvani quien lo anim  para especializarse en Estados Unidos. Cuando volvió, comenzó a enseñar hasta convertirse en el mentor principal de la Escuela. Desde un

comienzo él quería la docencia y no pretendía hacer otra cosa; tenía su vocación muy clara.

Tiempo después se incorporó José Ignacio Urquijo con nociones novedosas de Relaciones Industriales. Calvani había diseñado una escuela de Sociología que constaba de una rama fundamental de Sociología (como para formar a investigadores) y dos especialidades aplicadas: Trabajo Social y Sociología Industrial (Relaciones Industriales). Urquijo le dio un giro independiente a la carrera de Relaciones Industriales, en un sentido práctico y patronal que aún conserva, para la administración de personal de empresas grandes. Trabajo Social no prosperó, pero sus funciones fluyeron hacia Sociología que forma gente para la gerencia de políticas sociales (al servicio de la administración pública) o para la investigación de mercados.

Cuando pienso en el desarrollo de la Escuela no puedo dejar de reconocer que un hecho notable en su historia fue la primera presidencia de Rafael Caldera. Por un lado, muchos de los que ya se habían graduado en la Escuela encontraron empleo en la Administración Pública. Por otro lado, todos los estudiantes que querían estudiar la carrera de Sociología en la UCV y no pudieron matricularse allí porque esta estaba intervenida, se inscribieron en la Escuela de la UCAB. Nunca habíamos tenido tantos alumnos (setenta y más por salón). Ese fue el momento también en que hubo más discusión (y tensión) por el ambiente político prevaleciente en el país.

El ambiente en los años 1969-1970

...se afirmaba que hacía falta una reforma profunda en el país, por no decir una revolución. Es que Caldera ganó las elecciones con el lema “¡Cambio!” que significaba alternabilidad en el poder público “Cambiar de AD a COPEI”. Sin embargo, por “cambio”, había gente –también en la juventud copeyana– que entendía que fuera un “cambio estructural”; cuando se dieron cuenta que eso no sucedería, se decepcionaron. Pero persistía una mente que apuntaba a reformas algo radicales; hubo mucho entusiasmo por trabajar en reformas desde el poder público. Recuerdo que ese fue el caso en *Promoción Popular*, FUNDACOMUN, el Instituto Agrario Nacional y el Banco Obrero (para la vivienda popular urbana). En estas dependencias los sociólogos pasaron a ser los profesionales del cambio social.

¿De qué cambio se iba a hablar en Venezuela en ese momento? Viéndolo retrospectivamente, el país apenas había comenzado a construirse y modernizarse. Se hablaba de “status quo” cuando lo más llamativo era el esfuerzo por implantar, organizar, incorpora cada año, 300 mil personas adicionales, un monto equivalente al de una ciudad, por mera dinámica demográfica. En todo caso, había bastante gente para considerar una transformación radical de la sociedad, pero pensada desde el Estado. En la Iglesia también, sacerdotes que deseaban una renovación religiosa o pastoral, la concebían promovida desde arriba (“Cuando yo sea obispo...; mientras tanto, no me quemo”).

No tengo datos precisos, pero yo diría que la gente preponderante en la UCAB era profundamente tradicional. Calvani no era un hombre de pensamiento radical pero tenía ideas de un progresismo social que no compartían los que dirigían la Universidad. Él no tuvo mucho apoyo de la Universidad para la Escuela; buscaba por su lado dinero para becar a todos los estudiantes que podía, porque no quería tener sólo estudiantes ricos. La Universidad no tenía para ofrecer becas en aquél entonces. Una anécdota sobre eso: alguien rescató un folleto que circuló en los inicios cuando se trataba de atraer candidatos para estudiar en la Escuela y en él se decía que la Sociología era una profesión adecuada para muchachas modernas de buena familia.

He ironizado sobre el estudio de la sociología por "niñas de buena sociedad" diciendo que para tener buena presencia pública, sus madres estudiaban piano para tocar Debussy y ellas estudiaban sociología para hablar de política y marxismo. Pero era más bien una observación retadora, y de soslayo válida para los varones, en el sentido de mentalizar en la utilidad social del ejercicio del oficio de sociólogo...

Sólo a una corta minoría de los estudiantes de Sociología les gusta la investigación y las cuestiones científicas (tan solo tres o cuatro en cada cohorte). Lo común es graduarse en una carrera que da pie para emplearse en trabajo social o en administración del mismo.

Lo cierto es que me ha gustado la docencia y cuando se presenta la oportunidad, sigo disfrutándola; pero la concibo como para formar mentes investigativas, favorecido en eso por las materias que me tocó enseñar, que fueron teóricas. En la Escuela, la enseñanza en primer año tiene aristas peculiares: lo que más importa es que los estudiantes aprendan a pensar, a apreciar un conocimiento bien concebido, a probar el acto de razonar. Los conocimientos que "adquieren" y repiten, los olvidan pronto. Sigo pensando que el primer año de la universidad es antes que nada una gimnasia para probar "gestos mentales" y para que el alumno decida si emprenderá un camino intelectual, o si continuará la carrera como el aprendizaje de un oficio o, lo que inevitablemente también ocurre, como una tramitación de requisitos para adquirir un título.

Hice las clases procurando mostrar constantemente los caminos de las elaboraciones teóricas o metodológicas, explorando –a veces, sobre la marcha– vías alternas y prolongaciones. Así, de un año para otro, iba mejorando los argumentos en cada materia (¡Bueno!, eso creo). Para evaluar preferí los exámenes orales y los que más me gustaron fueron los de aquellos estudiantes que demostraban comprensión activa, de tal forma que el examen se tornaba en discusión; siempre que vislumbré la ocasión, traté de provocar estas conversaciones. Ahora, definitivamente, los exámenes fomentan la humildad en el profesor, al comprobar lo sorprendente o lo poco que queda de lo que uno pensaba que eran buenas exposiciones y hasta innovaciones científicas.

Cuando el rector de la UCAB me ofreció la jubilación para que siguiese enseñando pero remunerado por el fondo de jubilaciones (y no ya por el presupuesto de la propia universidad), la acepté. En su momento, no entendí cuál era el favor que él me hacía; después entendí que el favor se lo hacía yo. Pero lo que realmente me impactó fue que ya estuviese yo en edad para retirarme y dejar espacio a una generación nueva. Continué dando clases, como jubilado, pero decidí retirarme efectivamente al cumplir los setenta

años. La nueva generación estaba pendiente de este instante para asumir mis cinco cátedras.

II. CISOR, una misión

Un centro de investigación social al servicio de la Iglesia.

Vine a Venezuela –como ya dije– con la misión de enseñar sociología y montar un instituto de estudios sociales para el servicio de la Iglesia. Entonces conté con el apoyo de François Houtart, artífice de la expansión de la *Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas (FERES)* en América Latina. En 1966 me invitaron a Mar del Plata donde se celebró (con un temario sobre Justicia y Desarrollo) un congreso preparatorio de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968). En esa reunión, por cierto, me conseguí con el profesor Ivan Vallier, tutor de Antonio Cova, en los Estados Unidos. Me aseveró que Cova era muy bueno para Sociología de las organizaciones y que podía yo contratarlo con confianza para trabajar en esa especialidad; no se presentó la ocasión para contratarlo, pero fue miembro de la primera junta directiva del instituto que fundaría.

FERES en América Latina

En Chile ya estaban los Jesuitas Renato Poblete (fundador del *Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC-Bellarmino)* por un lado y, por otro, Roger Vekemans (fundador del *Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica* de Chile, de donde había salido la teoría de la marginalidad y de la promoción popular). En Rio de Janeiro, Afonso Gregory, a quien conocí como estudiante en Lovaina, había fundado el *Centro de Estadísticas Religiosas e Investigación Social (CERIS)*. En Bogotá se hallaba Gustavo Pérez Ramírez, doctor en Sociología, compañero de Camilo Torres –a ambos también había conocido en Lovaina– fundador del *Instituto Colombiano de Desarrollo Social (ICODES)*. En México se encargó de la creación del centro, Luis Leñero que estudió sociología en la Universidad Libre de Bruselas (y no en la Católica de Lovaina; parece que no le convenía un título profesional católico para ejercer en México, país cuyo Estado es laico, ateo decían algunos). Con el instituto que fundaría yo, serían pues cinco los centros latinoamericanos miembros de la *Federación de Institutos de Estudios Sociales y Socio-Religiosos (FERES-AL)*. La federación estaba bien vista por los obispos latinoamericanos progresistas: unos cuantos chilenos, peruanos, brasileños, un paraguayo, un mexicano, etc. A nombre de esta federación, François Houtart había liderado -en el paso 1958-1962- una serie de más de 40 estudios sobre la situación social y la si-

tuación religiosa de los países de América Latina (sobre Venezuela, escribió Medardo Luzardo).¹¹

De regreso de Mar del Plata, pasé por Río de Janeiro donde vivía mi amigo brasileño Afonso Gregory dirigiendo el *Centro de Estadísticas Religiosas e Investigación Social* de los obispos brasileños (*CERIS*). Conocí el instituto y permanecí en Río más tiempo de lo previsto porque no me llegaba la visa para regresar a Venezuela. Calvani tuvo que intervenir y armar un lío en Caracas; estaba preocupado porque mi ausencia afectaría el calendario de clases que tenía programado en la Escuela de Ciencias Sociales. Por estar pendiente de la llegada de la visa, no me atreví a salir de Río a conocer los alrededores; en cambio, me familiaricé con el funcionamiento del instituto y, en particular, con los conceptos y las operaciones de las estadísticas eclesiales que, en Brasil, son ejemplares.

Arístides Calvani me ayudó a crear el centro de investigaciones. El me envió a Bogotá, al *Instituto Colombiano de Desarrollo Social (ICODES)* cuyo director era Gustavo Pérez, colombiano, amigo y sociólogo doctor de Lovaina. Allí también me reuní con otro amigo, holandés, que trabajaba en el *Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)* en los preparativos de un posible instituto de estudios sociales para esa institución. El CELAM quiso reclutarme y le pidió al Obispo Henríquez que me dejase cambiarme para Bogotá. El Obispo me comentó que no le parecía y que así se lo había manifestado al CELAM; reaccioné diciéndole: “yo vine fue a Venezuela, y no me veo andando por burocracias internacionales”.

En esa época, se daba todo un movimiento renovador (la Segunda Conferencia General de Episcopado) que preparó el camino al encuentro de los Obispos en Medellín —que se celebraría en 1968— el cual dio un espaldarazo a lo que serían luego las Comunidades Eclesiales de Base y la Teología de la Liberación. Tal movimiento no se evidenciaba casi en Venezuela porque, tal vez, la situación del país no daba para difundir ideas tan radicales, en todo caso no en el ambiente eclesial. Como me explicó un obispo en aquél entonces, los demás países de América Latina estaban sometidos a dictaduras y sumidos en injusticia social, mientras en Venezuela, felizmente, había democracia y el desarrollo iba camino del bienestar para todos; se apreciaba, en efecto, la concertación del Pacto de Punto Fijo con la que se encontraba a tono también la Iglesia.

El recorrido por esas experiencias latinoamericanas me permitió idear las funciones de un centro de investigaciones. Muy pronto conseguí un local, al lado de la oficina del obispo Henríquez, en el edificio Juan XXIII frente a la catedral de Caracas; ahí comenzó el *Centro de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas (CISOR)*. El 15 de diciembre de 1966 firmamos como fundadores: Clemy Machado, María Lourdes Acedo, Arístides Calvani, Antonio Cova, Chi-Yi Chen, Aurelio García, Alberto Gruson, Gustavo Linares y José Rafael Revenga. Calvani se había encargado de escogerlos en la Escuela, unos eran profesores y otros, estudiantes. La primera Junta Directiva la formamos Chen, Clemy, Calvani, Cova y yo. Fue una osadía, un atrevimiento, montar un instituto, así,

¹¹ Medardo LUZARDO *et al.*, *La Iglesia en Venezuela y en Ecuador: Estructuras eclesiásticas*, Bogotá: FERES, 1962, 201 p.

sin presupuesto, con puras buenas voluntades y con la ingenuidad de un recién aterrizado desde Europa. Como le comenté a Calvani, quien me exhortaba a dar el paso:

Si voy a fundar a partir de mis propias apreciaciones, pasará tiempo hasta que decida por mí mismo. Si es de comenzar ya, será confiado en la apreciación de Ud. y de Mons. Henríquez.

Había preparado estatutos inspirados en principios asociativos y hasta cooperativos, pero Calvani me dijo que fuéramos prácticos, que me redactaría él estatutos “en los que tuviera yo todo el poder” y ¡ya! Por otra parte, el obispo Henríquez me comentó que los fundadores eran todos “buena gente”, pero que, por ejemplo, en cierto caso reciente los socios habían expulsado al cura fundador de cierta obra,... que ¿porqué no incluía entre los fundadores a algunos clérigos (u obispos)? Yo, con insolente ingenuidad le había preguntado si los clérigos eran más confiables que los laicos... y él me había contestado: ¡...Verdad...! De hecho, el Acta Constitutiva no menciona ninguna relación jurídica con la Iglesia, si bien hubo una resolución de la Conferencia Episcopal de 1966 en el sentido de que CISOR fuese considerado como servicio técnico de la misma y, fui nombrado por el arzobispo como su director –el 22 de agosto del mismo año (desde antes de la constitución formal del centro, que se daría en diciembre).

Transcurría el año 1967 y emprendimos actividades en CISOR gracias a una subvención por dos años que nos otorgaron los obispos alemanes (la fundación *Adveniat*) a fin de implantar un sistema de información y estadísticas de la Iglesia. Ayudaron Mons. Francisco Maldonado que había levantado el último directorio de la Iglesia y Sor María de la Encarnación, religiosa Sierva del Santísimo, que trabajó medio tiempo. Esta religiosa es la que me presentó a Dilia Martínez, jovencita recién egresada de una escuela de su congregación, como una buena candidata para asumir la secretaría de CISOR; y, en efecto, Dilia sigue aún en CISOR, administradora ahora, y abuela con siete nietos. Paralelamente, comenzamos varios estudios.

Primeros estudios

El primer estudio fue en 1966 –antes de formalizar los estatutos de CISOR– sobre la predicación del clero de Caracas en las misas dominicales; la idea había salido del grupo que formábamos en torno a la revista de pastoral “Nuevo Mundo”. Estimé una muestra de unas 60 misas, compré unos cuantos grabadores y envié a varios seminaristas a grabar las homilías. Una anécdota de ese estudio: un seminarista fue con su grabador a una iglesia y cuando el sacerdote inició su sermón, trató de encender el grabador pero se equivocó de tecla y se escuchó el sermón de otro sacerdote que ya había sido grabado. Entonces el cura que iba a predicar le dijo: “¿Tú quieres grabar? Ven acá cerquita para que captés mejor”.

¡Fue un desastre! no el estudio en sí, sino el impacto. El evangelio de ese domingo era el de la boda de Caná (el primer *signo*, dice San Juan: presagio de una revelación que, “cuando ocurra, reconocerán que había sido anunciada”). Pero esta perícopa se presta para todo tipo de interpretación descabellada, como esa que se escuchó: pidámosle a la Virgen María cualquier cosa, pues ella intercede eficazmente para obtener de Jesús cosas hasta pecaminosas (más vino al final de la fiesta, cuando ya están todos be-

bidos). Hubo una homilía que era un modelo de exégesis y didáctica, pero hubo demasiados sermones mediocres, sin congruencia bíblica alguna, hasta chabacanos. Dio mucho trabajo transcribir todo lo grabado y luego efectuar el análisis; me duele reconocer que no sé dónde se habrán guardado las cintas y los textos.

No sabía cómo hablar en la reunión del clero donde me tocó presentar los resultados del estudio; era la primera vez que presentaba una ponencia, era muy tímido y además, un extranjero recién llegado que hablaba ante un hombre tan solemne como era el Cardenal Quintero quien presidía la reunión. ¡Peor aún! los resultados del estudio no eran alentadores y tenía que desdecir de las capacidades litúrgicas y homiléticas del clero.

No sabía cómo hacer, qué decir, dónde ponerme... El Cardenal Quintero, después que yo había hablado, tomó la palabra y dijo: “¡Bueno! vamos a ver si el año que viene se hace un nuevo estudio y los resultados sean bien distintos”. Cerró la cosa así, como para demostrar que estaba de muy mal humor por los resultados que había escuchado. Nadie quiso hacer un comentario... tan evidente era la pobreza doctrinal.

Con este corte, no prosperó la idea de los organizadores, de iniciar un proceso de formación continua para el clero de la diócesis.

Pero, emprendíamos paralelamente una vasta consulta al clero en torno a la *Renovación conciliar*. Esta había sido solicitada por el episcopado, de regreso del Concilio Vaticano II, para pulsar las aspiraciones del clero; había que abrir un canal de expresión amplio y consultar sobre todo, desde cuestiones litúrgicas hasta celibato sacerdotal. No se trataba en estas condiciones de elaborar un cuestionario con preguntas cerradas, sino de indicar los temas y dejar espacio para que cada cual escribiese lo que quisiese. Recibimos casi dos mil respuestas, virtualmente de todo el clero del país; cada respuesta era un cuadernillo.

El grupo de sacerdotes que habíamos redactado el temario nos pusimos a la tarea de analizar y resumir los resultados y ofrecer una primera panorámica de las opiniones; luego, en CISOR nos ocuparíamos de estudiar todo eso más en detalle. Un primer esbozo sintético –un avance más bien– fue entregado a los obispos a mediados de 1966.¹² Trajo cola, aunque no de inmediato... Por lo visto, algunos resultados de la consulta produjeron perplejidad y temores entre los obispos y el Cardenal redactó a nombre de todos ellos, una *Carta al clero* con puntualizaciones y exhortaciones. Pero la carta no cayó muy bien en cierto sector sacerdotal, el cual redactó a su vez una respuesta al episcopado; esta respuesta trascendió, naturalmente, y empató con un movimiento de protesta eclesial.¹³

¹² *Consulta al clero sobre renovación conciliar. Primeros resultados, análisis parcial*, Caracas: CISOR, 1966, 36 p. CISOR publicó algunos comentarios marginales, y *Nuevo Mundo* publicó extractos del informe en 1968 y 1969. No fue sino casi cinco años después cuando se concluyó de redactar el estudio de los resultados, pero sin darle difusión (para no envenenar el clima de tensiones eclesiales): *Valores, intereses, grupos: los universos de significación social en el clero venezolano*, Caracas: CISOR, 1971, 220 p.

¹³ Este movimiento fue objeto del trabajo de dos tesis mías: Juan Carlos NAVARRO, *Contestación en la Iglesia venezolana 1966-1972. Contribución al estudio de los movimientos sociales*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1981, 238 p.; Maurice BRUNNER SECO. *Aproximación a la historia social y eclesial*

Siguiente estudio. *Cáritas Venezolana*, bajo la dirección del siempre entusiasta Padre Juan Vives Suriá, nos encomendó en 1968 un amplio estudio sobre trabajo social comunitario, que realizamos en la ciudad de Caracas. Estaba a punto de expirar un convenio de donación de leche en polvo del *Catholic Relief Services (CRS)*, fundación humanitaria oficial de los católicos de Estados Unidos –que por cierto volvió a intervenir junto a *Cáritas* en ocasión del deslave de Vargas en 1999. Las donaciones del *CRS* habían dado lugar a la creación de toda una red de distribución diocesana y parroquial en el país. Se trataba ahora de explorar otras formas de trabajo para ampliar los programas de *Cáritas* (otro programa era el de la *Comisión Católica Venezolana de Migración*). Rastreamos la ciudad en busca de las entidades de trabajo social de iniciativa privada, de los programas sociales (públicos y privados) con aplicación en los barrios populares y, de las asociaciones de ayuda y promoción de los propios habitantes de los barrios. Esto dio lugar a dos repertorios: el de las entidades de trabajo social y el de los recursos comunitarios de los barrios. Dio lugar asimismo a un estudio institucional y organizacional de las entidades de trabajo social y, a un planteamiento de trabajo social comunitario.¹⁴ Tuvimos así para el 1969 un conocimiento detallado de la ciudad y de sus áreas distintivas, no solamente por nuestro rastreo, sino también gracias a los datos de la *Oficina Municipal de Planeamiento Urbano (OMPU)* previendo el desarrollo de la ciudad al horizonte de 1990, de la encuesta de *Origen y Destino* de los traslados en la ciudad (estudio de 1965 con miras a la construcción del Metro, efectuado por el *Ministerio de Obras Públicas*), de los mapas del *Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS)* y de la *Electricidad de Caracas*. Años después esto nos serviría en otro estudio.

Bajo el patrocinio de FERES-AL y el CELAM

El primer estudio que hicimos con el auspicio de FERES fue sobre *Iglesia y población* y tuvo carácter internacional. Supongo que fue François Houtart quien consiguió financiamiento para promover este estudio en los cinco países: México, Colombia, Brasil, Chile y Venezuela. Teníamos un mentor: Rocco Caporale, un sociólogo ítalo-americano. En los cinco países se aplicó un mismo lote de encuestas, a obispos, a clérigos y a feligreses comunes, con el objeto de recoger opiniones sobre el control de la natalidad y demás asuntos de población. El estudio se efectuó justo antes de que el Papa Paulo VI publicara la encíclica *Humanae Vitae* (julio de 1968) sobre este mismo tema. En los cinco países todos anhelaban que el Papa liberalizara la disciplina vaticana sobre el control de natalidad. Pese a que todo el mundo esperaba otra cosa, una vez que el Papa habló sólo hubo silencio. Si bien tuvimos los resultados del estudio a tiempo, no los habíamos podido publicar por falta de presupuesto. Además, como el estudio era de cinco países, se debía hacer un trabajo de unificación. El estudio terminó redactado y

sial de la corriente venezolana de la teología de la liberación. Tesis de Trabajo Social, Caracas: UCV, 1998, 568 p.

¹⁴ CISOR. *Repertorio del servicio social privado en Caracas*, Caracas: Cáritas Venezolana, 1969, 160 p.; CISOR, *Barrios populares de Caracas: inventario de sus recursos para su desarrollo*. Caracas: CLAVE, 1969, 321 p. + 1 plano; Esperanza TUGUES, Rosalind GREAVES & Alberto GRUSON. *Entidades privadas de servicio social: estudio institucional del caso de Caracas*, Caracas: CISOR, 1969, 112 p.; Rosa Elena HIDALGO & Alberto GRUSON, *Barrios populares de Caracas: módulos sociales de operación*, Caracas: CISOR, 1969, 57 p.

publicado en México y cuando nos entregaron los libros, estos no despertaron ya entusiasmo –todavía tenemos ejemplares “fríos”.¹⁵

Terminado este estudio, FERES-AL propició otro, para la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), sobre religiosidad popular. La experiencia anterior de la coordinación internacional de una encuesta idéntica, había resultado bien fatigosa; así, pues, esta vez concertamos los objetivos generales dejándoles libertad a los responsables de cada país participante para ajustarse a sus respectivas preferencias metodológicas y circunstancias nacionales. En Venezuela, los resultados tuvieron cierta repercusión. Es el estudio que más tuve que exponer en artículos y ponencias. ¡Claro! llamaba la atención el relato de las costumbres y creencias, algo así como para complacer una identidad popular. Pero el estudio planteó que la religiosidad popular no es un problema de la gente, sino que es un problema de responsabilidad pastoral y que dicho problema está en que la Iglesia no controla la significación de sus signos. Entre otros tópicos, les habíamos preguntado a los entrevistados¹⁶ sobre el cuándo, cómo, porqué de muchas cosas, pero lo que habíamos analizado había sido ante todo, los términos bajo los cuales se nos daban las explicaciones: si eran del léxico del catecismo católico, de un léxico religioso no cristiano o, si eran del mero señalamiento de costumbres. La referencia católica alcanzó la mitad de las manifestaciones religiosas, mientras que la referencia no-católica y la referencia costumbrista se repartieron cada una un cuarto. La primera comunión tiene una referencia católica obvia; la referencia en lo que respecta a los difuntos es predominantemente no-católica.

Organizábamos un tercer estudio, esta vez sobre la catequesis, pero el proyecto no tuvo acogida. Hubiese sido un estudio bastante revelador, porque estudiar la práctica catequética supone, por un lado, analizar lo que la Iglesia trasmite a los niños y jóvenes para que conformen la feligresía y, como la catequesis está en manos de seculares con poca supervisión clerical, supone por otro lado, desentrañar la relación pastoral y la estructuración concreta del sujeto eclesial. En una problematización inicial tentativa, había sugerido que acaso viéramos que lo que realmente queda como aprendizaje es: el catequista sabe, pero la monja sabe más; el cura sabe más que la monja, pero el obispo es el jefe y repite lo del Papa (y el Papa remite todo a sus predecesores); todos hemos de creer lo que la Iglesia nos diga que creamos y, lo que dice es más o menos lo que se supone que siempre diga un catequista (o el cura en su sermón). Es decir, una ortodoxia formal en la que cabe la religiosidad que cada cual quiere ponerle; un refuerzo del sentido común religioso. Eso era un planteamiento inicial para ser sometido a refutación empírica, por supuesto. Nuestro planteamiento quedó sin respuesta por parte del CELAM y, sin nuevo proyecto común, FERES-AL dejó de funcionar.

¹⁵ Luis LEÑERO OTERO (ed.) *Población, Iglesia, Cultura: sistemas en conflicto*, CISOR-FERES, 1970, 526 p.

¹⁶ CISOR. *Religiosidad popular en Venezuela. Estudio preliminar*. Caracas 1970, 263 + 52 p. (mimeo). La encuesta fue llevada en los Estados Mérida y Monagas, en áreas urbanas y rurales. (351 entrevistas). Este estudio dio lugar a una tesis de grado (Miguel Ángel PERERA, *Los aspectos rituales en la religiosidad popular*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1970), y a varios artículos, ponencias y comentarios hasta 1974

El final de FERES-AL

FERES-AL dependía demasiado de Houtart pero ocurrió que él, recién se había declarado marxista; sea, que de repente, nuestro promotor era marxista. Eso produjo un choque porque el resto de la gente de FERES no lo era; más bien Poblete en Chile era de derecha. Tuvimos una reunión, que me parece fue en Río de Janeiro, donde Houtart aseveró con toda claridad que si FERES-América Latina no tomaba decididamente una orientación marxista, entonces que nos olvidáramos de él.

El problema era que, estando al servicio institucional de la Iglesia, FERES-AL no debía asumir posiciones ajenas a su cometido, que cada centro debía asumir su propia inserción en su propio país. No obstante, Houtart daba la impresión de haberse convertido en un agudizador de contradicciones que llega del primer mundo, arma un lío, y se va. No estuvimos de acuerdo con su actitud pero, entendí que Houtart había volcado su interés hacia Asia (el Kerala, sobre el que realizaba una tesis doctoral marxista bajo la guía de Godelier) y no se veía ya a sí mismo buscando fondos para FERES-AL. A raíz de este episodio, nuestra sección latinoamericana de FERES feneció. Houtart volvió a América Latina, cuando la revolución sandinista, asociándose a ella; fue uno de los co-fundadores del *Foro Social Mundial* de Porto Alegre en 2001.

El Servicio de Estadística de la Iglesia (SEI) y otros estudios de alcance eclesial

Al cabo de dos años, se había terminado el financiamiento alemán para el sistema de información de la Iglesia; el sistema estaba montado y contábamos con un directorio (1969). Traté de prolongar el financiamiento con el mismo patrocinador (la Fundación *Adveniat*) pero no tuve éxito. La Conferencia Episcopal tampoco pudo ofrecer recursos regulares. Así que decidimos en nuestra Asamblea General de noviembre de 1970 que de allí en adelante seríamos *Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales*, lo cual desvanecía el nexo institucional con la Iglesia que figuraba en la mención de las investigaciones “socio-religiosas” de nuestro primer nombre; pero mantuvimos la sigla CISO-SOR. No era tanto para desvincularnos de la institución eclesial, como más bien para ampliar nuestra misión: “hacer pertinentes, operativos y útiles los recursos de las ciencias sociales” para los agentes del desarrollo social del país, particularmente en sus esfuerzos endógenos. En una circunstancia expliqué que el Estado tiene una *Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN)*, las empresas un *Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA)*, el pueblo tiene CISO-SOR; no el pueblo en general, sino el pueblo asociado, organizado. Era una exageración pedagógica decir la cosa así, pero asentábamos que nuestros fines institucionales no se circunscribían al ámbito de la Iglesia. De hecho, si CISO-SOR ha venido trabajando en proyectos de asociaciones, también lo ha hecho en proyectos de gobierno, del mismo IESA y, por supuesto, de la Iglesia.

Habíamos montado un servicio de información y estadísticas eclesiales; hubiese dado lástima abandonarlo. Decidí continuar en la medida en que nos lo permitieran los rema-

nentes de otros proyectos. Pudimos hacerlo, con aportes esporádicos del Episcopado o de los religiosos, procesando al año 5 mil cuestionarios de diferentes tipos, para actualizar la base de datos y publicar directorios generales de la Iglesia. Después de los inicios con Sor María de la Encarnación en 1967, el *Servicio de Estadística de la Iglesia (SEI)* prosperó primero con Antonio Juan Sosa, luego con Dilia Martínez, colaborando Irene Merzon, María Rojas, Elizabeth Rubio y Luisa Martínez. A comienzos de 1981, el secretario del Episcopado nos dijo que se encargaría él mismo de actualizar el directorio con alguna secretaria, de tal forma que dejamos de mantener las bases de datos desde entonces, y no volvimos a publicar el directorio.¹⁷ Además de las estadísticas y los directorios generales, habíamos hecho un estudio sistemático de la educación católica en 1975, que nos pidió la *Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC)* y lo utilizó en sus tramitaciones por los subsidios del Ministerio de Educación.¹⁸

Sistematizando los datos, se hicieron algunos estudios y presentaciones; una de ellas había llamado la atención en su momento (1969), sobre la distribución del personal religioso en Caracas:¹⁹ se notaba un claro sesgo a favor de la población más acomodada, debido principalmente a la preponderante atención educacional de las religiosas. Era justo antes de que el obispo Luis Eduardo Henríquez fundara con algunas congregaciones religiosas femeninas las *Vicarías parroquiales*, con misión canónica (oficial) de atender pastoralmente los barrios en forma parecida a la de una parroquia; esta fórmula sería imitada pronto por obispos del interior.

Además de la constitución del SEI para la producción del dato y su análisis, tuvimos otros estudios para el servicio directo de la Iglesia. Señalaré tres de ellos que, casualmente, fueron rodeados de raras circunstancias. Se destaca en primer lugar, un importante trabajo que se realizó para preparar las deliberaciones de la Asamblea de la AVEC en 1974. Esta asamblea iba a considerar puntos que, por cruciales, debían debatirse previamente en los planteles; las opiniones fueron recogidas por medio de una encuesta que cubría todo el temario; los resultados fueron publicados y distribuidos antes de la celebración de la Asamblea para que cada cual conociera la tendencia de la opinión sobre cada punto de la agenda.²⁰ Paralelamente, un grupo de especialistas en dinámica de gru-

¹⁷ Publicamos cinco *Directorios* generales: 1969; 1972; 1975; 1977; 1980. Volvimos a montar una base de datos para los religiosos (no ya para las diócesis), para el año 2000 aunque sin darle luego continuidad; así también una base de datos de organizaciones de acción social vinculadas a la Iglesia, para el Centro Gumilla, en 2006.

¹⁸ CISOR, *Estadística de la Educación Católica en Venezuela: planteles, matrícula, docentes. Año lectivo 1974-1975*, Caracas: CISOR, 1978, 35 p.

¹⁹ *Área urbana de Caracas: ecología del personal eclesiástico católico*, Caracas: CISOR, 1969, 48 p. + 8 planos. El área de Caracas (desde Plan de Manzano y Caricuao, y desde Las Mayas, hasta la Fila de Mariche) comprendía menos de 1,9 millones de habitantes, 42 % de los cuales residiendo en un total de 336 barrios; esto era antes de la expansión hacia el sureste (El Hatillo contaba sólo 2300 habitantes). El personal religioso ascendía a 2510 personas: 680 sacerdotes (pero sólo 183 de ellos distribuidos en 96 parroquias eclesiásticas; una parroquia por aproximadamente 25 mil habitantes, como promedio) más 1653 hermanas y 177 hermanos. De todo este personal, 8 % trabajaba en parroquias, 61 % en planteles educacionales (de enseñanza preescolar y primaria principalmente). En las parroquias se identificaron 21 mil laicos en asociaciones y servicios eclesiales; en los planteles educacionales, 76 mil alumnos (un tercio sin pago).

²⁰ CISOR, *Problemática de la educación católica en Venezuela. Primeros resultados de la consulta a los educadores católicos*. Caracas: CISOR / AVEC, 1974. 129 p. Comentado por Félix MORACHO “¡Renovarse o morir! La educación católica en Venezuela” en *SIC*, n° 375, mayo de 1975, pp. 218-223. Algunos años antes, CISOR había realizado una encuesta entre alumnos de planteles católicos, cuyos res-

pos preparaba la forma de poner a discutir más de mil personas. Pero la Asamblea no tuvo lugar. El Presidente de la AVEC, el Padre Basilio Turrado, con quien había preparado el cuestionario con todo cuidado, enfermó de gravedad poco antes de la fecha de la celebración de la Asamblea; ésta fue pospuesta para el año siguiente, pero tampoco tuvo lugar porque falleció entonces el vice-presidente. La Asamblea que tuvo lugar después tuvo que tratar otros temas, de tal manera que el temario de 1974 finalmente no fue sometido a deliberación. Pero tuvimos en esta ocasión un bello ejemplo de dispositivo para la deliberación colectiva.

Temario de la AVEC 1974

La escuela católica como escuela dentro del sistema educativo nacional, y como católica dentro del quehacer pastoral de la Iglesia; la formación humana de los niños y jóvenes (dentro y fuera de la escuela) y la iniciación en la fe cristiana.

La realización personal de los educadores: como educadores y como personas, como cristianos laicos o religiosos.

Alternativas y opciones del quehacer educativo de la Iglesia en cuanto al sistema escolar convencional y otras formas de educar a los jóvenes y los adultos (alfabetización, parasistema, otros programas); acciones dirigidas a los alumnos, y otras a los docentes en formación y en ejercicio.

Consideración del futuro deseable y previsible de la red de los planteles católicos, en cuanto a la cobertura de los niveles educacionales, en cuanto a su implantación rural y urbana, en urbanizaciones y barrios, en cuanto al financiamiento de la educación católica.

Sobre la significación y las tareas de la AVEC como federación, hacia sus planteles federados y hacia el Estado y otras instancias.

Este, que relato ahora, fue un estudio involuntario. Iba a celebrarse en Bogotá un simposio del CELAM sobre fe y ateísmo, y se esperaba que cada país presentase una ponencia sobre la situación nacional al respecto. A Nicolás Bermúdez, el religioso que sería el representante de Venezuela, le pareció que debía yo realizar un estudio a partir de una encuesta; a mí no me parecía que el simposio tuviese que implicar tanto esfuerzo y además, me absorbían otros menesteres. Pero logró su cometido, a pesar mío. En visitas sucesivas me preguntaba ¿cómo se hace tal cosa? y luego ¿cuál es el paso siguiente? etc. y reclutaba gente para ejecutar las tareas; al final, puso un grupo de religiosas a tabular los resultados a mano, día y noche en un fin de semana, y me llegó diciendo “¿Y

sultados fueron presentados en Asamblea de la AVEC: *Mil diez egresados de educación media: sondeo en planteles de la AVEC*, Caracas: CISOR, 1970, 45 p. publicado luego en *XIV Asamblea Nacional de la Asociación Venezolana de Educación Católica, Diciembre 14-19 de 1970*, Caracas: AVEC, s.f., pp.22-50.

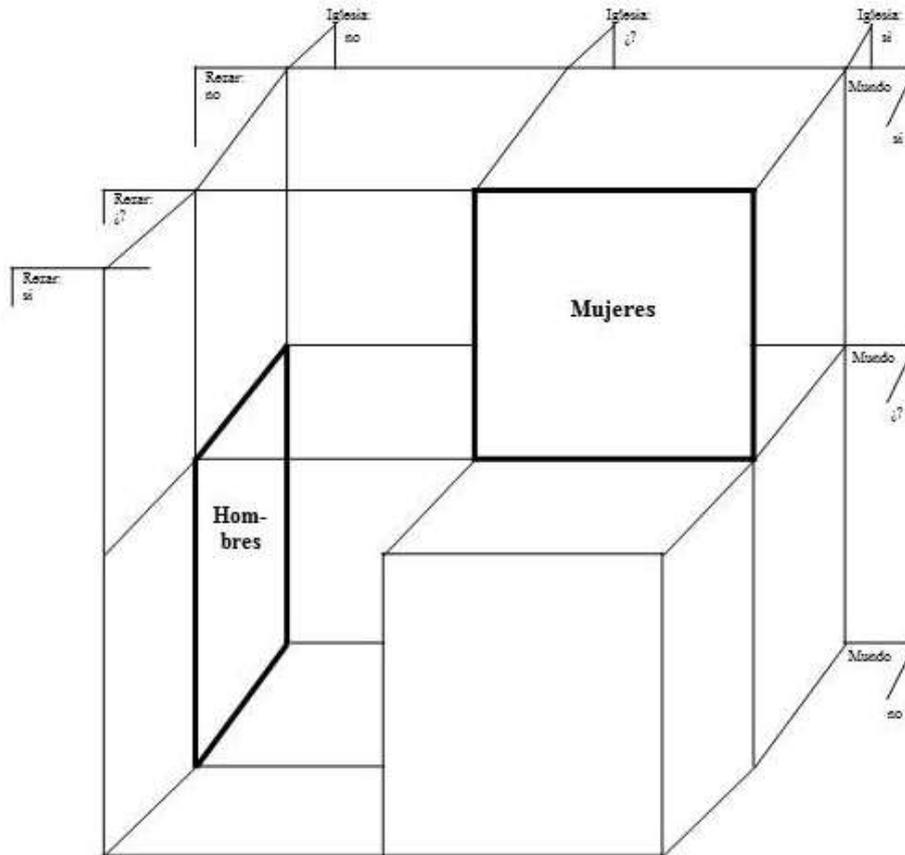
ahora qué se hace con eso? Quedan pocos días para el simposio”. No tuve otro remedio que ponerme a la obra.

La estadística que habíamos levantado recientemente sobre la educación católica -el año anterior- había permitido diseñar una muestra cuidadosa de unos 600 jóvenes caraqueños de 16 a 17 años de edad, que ingresaban al último año de bachillerato (ambos sexos, tres estratos socioeconómicos) en octubre de 1976. Alguien había redactado un amplio cuestionario en el que escogí tres preguntas que figuraban en un conjunto de elecciones bajo el acápite de “Para mí, creer es:...”. Tomé “rezar”, “transformar el mundo”, “ser miembro de la Iglesia”, como una primera aproximación al concepto personal de la fe en relación a lo sobrenatural, al mundo, a la Iglesia; así sin más detalle y dejando para la acepción de cada cual, a quién se le reza y cómo, lo que significa transformar el mundo y ser miembro de la Iglesia. Un teólogo, Santa Teresa, los Cristianos por el Socialismo (que entonces había), todos hubiesen dicho que sí a los tres ítems. La respuesta podía ser positiva (para mí, creer abarca este ítem), negativa (para mí, creer no abarca este ítem), evasiva (no señalo este ítem en relación con la fe). Tres formas de contestar a tres ítems producen 27 ($=3*3*3$) modelos de respuesta global posibles. Ya estaba yo examinando los resultados en términos de la matemática cualitativa que aficio, con permutaedro y red de adyacencias; es que así el análisis es estricto y apodíctico (dentro del universo de las posibilidades que ha sido definido).²¹

En todo caso, los moldes de la conceptualización de la fe variaban más de acuerdo con el sexo de los respondientes, que de acuerdo al estrato socioeconómico. El centro de gravedad de los moldes masculinos era la negativa en los tres ítems; el de los moldes femeninos, la evasiva. Entre los varones había una apertura hacia la inclusión del mundo en el universo de la fe, especialmente en estratos altos; entre las mujeres, había apertura hacia la consideración del mundo y de la pertenencia a la Iglesia, especialmente en estratos bajos. Este resumen, sin más, supongo que debía suscitar reflexiones sobre la fe de los futuros bachilleres católicos. Alguien que había asistido al simposio en Bogotá me dijo que la ponencia había sido ‘advertida’; no dijo por quiénes, pero yo creo que el texto habría llamado la atención de metodólogos, antes que la de los pastores de almas (véase la Figura 1). No había habido tiempo para discutir los resultados con gente normal y redactar un texto amigable para responsables religiosos.

²¹ *Algunos aspectos de la fe entre los estudiantes de planteles católicos de Caracas*, Caracas: SPEV, 1976, 19 p. [Trabajo presentado por el Departamento de Fe y Ecumenismo del Episcopado Venezolano a la Reunión de Estudio sobre *Los jóvenes y el futuro de la Fe en América* de la Sección de No-creyentes del CELAM, Bogotá, 6-11 de diciembre de 1976].

Figura 1.
Disposición relativa de conceptualizaciones de la fe
entre estudiantes (16-17 años), por sexo, en planteles de educación católica.
Caracas, 1976



Se consideran tres dimensiones en la conceptualización de la fe: relación con la trascendencia (rezar), con el mundo, con la Iglesia. Véase el texto para la lectura de la figura.

El tercer caso es una gran encuesta en las parroquias de Caracas,²² planteada por el Equipo de Planificación Pastoral de la Arquidiócesis, que se llevó a cabo durante el año 1989. Se había dado previamente un largo proceso de consulta en el clero parroquial para determinar la temática de la encuesta. El plan de muestreo fue diseñado para que fuese aplicable por las propias parroquias; se quería, en efecto, que éstas participaran y que el propio proceso de la encuesta se convirtiera en una actividad pastoral; esto supuso un trabajo intenso de sensibilización y entrenamiento. Todo listo, nos reunimos en la Parroquia de la Sagrada Familia en Pro-Patria, el 27 de febrero de 1989, para dar inicio al trabajo de campo. Pero lo que ocurrió este día fue el *Sacudón* de Caracas;²³ se pospuso el trabajo de campo y este concluyó en noviembre.

²² CISOR. *Encuesta socio-pastoral de Caracas, 1989. Resultados globales*. Caracas: CISOR, 1990, 35 p.

²³ El *Sacudón* o *Caracazo* fue una revuelta, un saqueo y una mortífera represión que se extendió por varios días, a raíz del anuncio de medidas de ajuste macroeconómico drásticas justo después de una suntuosa entronización del recién electo Presidente Carlos Andrés Pérez (por su segundo mandato).

Participaron 53 de las 101 parroquias, movilizándose no menos de 600 personas; fue un trabajo complejo, laborioso a menudo, pero minucioso y cabal como se comprobó en el examen de las respuestas y de los controles. Las parroquias que no participaron fueron de clase media (este sesgo se corrigió mediante factores de expansión apropiados), pero nos entró la sospecha de un sesgo más delicado: aun ciñéndose al instructivo, los entrevistadores debían de haberse dirigido más a personas cercanas a la vida parroquial, porque nos parecían exageradas las proporciones de los que asisten a misa regularmente (17 %), de los egresados de escuelas confesionales, de los miembros de asociaciones religiosas. Los resultados tenderían desde luego a ser 'optimistas' desde el punto de vista pastoral. Con todo, la distribución de la muestra por sexo, edad y ocupación era compatible con las cifras que manejaba la *Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI)*, para Caracas.²⁴

A los dos meses de concluido el trabajo de campo, los resultados fueron publicados, pero como meras tabulaciones (20 páginas de puras cifras), porque el presupuesto no daba para más; en realidad, no había habido verdadero presupuesto, haciéndose todo a punta de voluntariado. Es una lástima que el ánimo de más de cincuenta parroquias y el esfuerzo de tantas personas no concluyera en análisis y en deliberaciones, como anhelaba el equipo que había promovido el estudio. Allí hay información sobre la forma cómo la gente entiende su fe y la práctica, sobre la formación religiosa recibida y la que gustaría adquirir, sobre la relación del feligrés con sus pastores, sobre la participación en actividades y servicios parroquiales. Asimismo se expresa la gente sobre la educación de los hijos, los problemas juveniles, la vida familiar y la preparación que corresponde dársele.

Hemos realizado otros estudios,²⁵ de propia iniciativa o, mejor dicho, de la iniciativa de una docena de tesis que me convencieron (fácilmente, las más de las veces) para abordar temas de interés eclesial directo. Ya he señalado tesis que han retomado algún aspecto de uno y otro de los grandes estudios de CISOR. Pero hay las indagaciones en problemáticas generales que incidieron en los años setenta y en sus secuelas y prolongaciones. Cito las principales: la problematización de la vertiente política de la pastoral,²⁶

²⁴ Quise obtener a posteriori una verificación sobre el punto de la asistencia dominical a misa, y Roberto Briceño-León me la ofreció. Estaba él realizando una encuesta en Caracas, acorde con un plan de muestreo riguroso (totalmente independiente del muestro) y aceptó incluir la pregunta sobre la misa dominical. Obtuvo, igualmente, una proporción cercana al 20%. Sin embargo, habíamos calculado en CISOR, algunos años atrás, el aforo de los lugares de culto católico (lugares, capacidad de los mismos y número de misas): no podía pasar de 4% de la población de Caracas. Debemos concluir que las personas que asisten a misa aproximadamente una vez al mes se declaran practicantes dominicales (no mienten: en circunstancias normales, hubiesen asistido a misa el pasado domingo). El abultamiento de este tipo de declaración es, por cierto, un fenómeno conocido entre los especialistas de las encuestas de opinión. Un amigo me notó que si se preguntara sobre la asistencia al cine la semana anterior a la encuesta, es probable que las respuestas positivas superarían también con creces el aforo de las salas de exhibición.

²⁵ Se refieren en otros acápite los estudios de evaluación de servicios de la Iglesia (de un sistema educativo radiofónico en 1981, y de la pastoral social de la Arquidiócesis de Mérida en 1998), así como de la *Consulta al Pueblo de Dios* en 1999 en la ocasión de la celebración del Concilio Plenario de Venezuela.

²⁶ Jesús CIVIT ÁLVAREZ, *Ideología y religión en Marx y en la teología de la liberación*, tesis de Sociología UCAB, 1977, 136 p.; Lauro NÚÑEZ HUERTA, *Proyecto pastoral-político de la Iglesia Católica: fundamentación teórica para un análisis sociológico*, Tesis de Sociología UCAB, 1977, 172 p.

el recuento y la interpretación de las protestas clericales y laicales,²⁷ los esfuerzos de renovación de la vida religiosa y su inserción social.²⁸ Eso sin contar las tesis doctorales sobre el evangelismo en Venezuela, que emprendieron Bryan Froehle y David Smilde, animados por Daniel H. Levine. Daniel Levine es un politólogo de Michigan que visitó CISOR hace muchos años cuando se proponía comparar las relaciones de Iglesia, Sociedad y Estado, en Colombia y Venezuela; simpatizamos pronto. Ya había publicado un acucioso estudio sobre política en Venezuela y es ciertamente un fino analista de estos temas.²⁹ Bryan vino a empaparse de las realidades venezolanas y sistematizó bastante información sobre los hechos religiosos de base (*grassroots*) que dieron pie a su tesis; se integró al equipo y, compañero consecuente, quiso editar un compendio de los aportes de CISOR a la sociología de la religión, al que lamentablemente no pudimos dar continuidad; su esposa Mary también se nos asoció y colaboró en el estudio que estábamos realizando sobre la microempresa en Caracas. Más tarde, vino David a indagar igualmente en los hechos en los que se cruzan la cultura religiosa y la cultura política; se enamoró de Venezuela (y de venezolana) de tal forma que sigue pendiente de analizar la evolución del país; regresa periódicamente y colabora con la UCV y la UCAB.³⁰

Buscando una inserción institucional

Así pues y con todo, CISOR tuvo bastantes actividades científicas en el campo eclesial –y nada impide que las siga teniendo–, pero lo que faltó en relación al impulso inicial, fue una conveniente inserción en las redes organizacionales de la Iglesia, que hubiese dado a los estudios una repercusión práctica. Hechas con cuidado, las investigaciones tienen, en efecto siempre, algún interés académico (la satisfacción de una curiosidad intelectual, que es como decir un lujo) pero, para que los estudios sean requeridos y se conviertan en insumos de la acción, se precisa una inserción organizacional; si no es inserción en una red ya establecida, que sea al menos una iniciativa susceptible de fomentarla. De hecho –pero no es sólo el caso de la Iglesia– no faltan los que piensan que la acción social debe perfeccionarse (racionalizarse) con el auxilio de las ciencias y suelen asignar esta tarea a los gerentes, pero obvian las mediaciones organizacionales que tal progreso supone; ni qué hablar de las mediaciones culturales. Los obispos no son

²⁷ Las tesis que fueron señaladas anteriormente, de Juan Carlos NAVARRO y de Maurice BRUNNER.

²⁸ Matilde PARRA & María Gabriela PONCE, *Renovación y opción en la vida religiosa. Semántica de la opción e inserción social de los religiosos, a partir de una encuesta en Caracas 1985*, Tesis de Sociología, UCAB, Caracas, 1986, 177 p.; también una tesis que entró en el proyecto de mayéutica organizacional (del que se habla aparte): María Concepción RUIZ QUIJANO, *Inserción de minoría activa. Proposición de una estrategia eclesial a partir de los intentos de renovación de la vida religiosa y de la evaluación psicosocial de un caso*, Tesis de Sociología UCAB, Caracas, 1984, 262 p.

²⁹ Daniel H. LEVINE, *Conflict and Political Change in Venezuela*, Princeton UP, 1973, 285 p. Cuando nos visitó por primera vez, estaba preparando *Religion and Politics in Latin America: The Catholic Church in Venezuela and Colombia*, Princeton UP, 1981, 358 p. Continuó en el tema en 1992 con un libro que fue traducido y publicado por el Instituto Bartolomé de Las Casas: *Voces populares en el catolicismo latinoamericano*, Lima: CEP, 1996, 583 p.

³⁰ Bryan T. FROEHLE, *Religion and social transformation in Venezuela. Grassroots in contemporary Caracas*, Michigan 1993; David A. SMILDE, *Reason to Believe: Cultural Agency in Latin American Evangelicalism*. Chicago, 2000. Estas son las tesis doctorales. David estudió también aquí la protestas callejeras “en caliente” es decir mientras se realizaban (le avisábamos de las protestas que se prendían en la redoma de La India, cerca de la sede de CISOR, para que viniese a presenciarlas y a entrevistar a los protagonistas); escribe en la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*.

gerentes (pero ¿qué tanto deben serlo?), la feligresía no espera que lo sean, y menos el clero. En la mente de Calvani y Henríquez al propiciar la fundación de CISOR, la idea fue acaso, no tanto articular un montaje organizacional eclesial o universitario, sino modestamente sembrar sin planificarlo un deseo de racionalidad, a ver dónde pudiese este abrigarse y eventualmente prosperar.³¹

Como ya dije, al cabo de dos años, estaba claro que CISOR sería mi aventura personal; se me había dado una licencia, no una misión. Con todo, hacia 1969 o 1970 procuré –sin éxito– afincarse una capacidad científica social, mediante la alianza de CISOR con la *Oficina de Estudios Socio-Económicos (OESE)*, el *Centro Venezolano de Población y Familia (CEVEPOF)* y el *Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS)*.³² Luego fueron dos intentos con la UCAB, la primera vez en 1975 y de manera más explícita en 1984.³³ En el momento de esta última propuesta CISOR estaba cumpliendo los 18 años y le sugería a la Universidad valerse de esta experiencia para “concretar, desarrollar y fortalecer una proyección recíproca, por una parte, de la Universidad hacia la dinámica del desarrollo social del país y, por otra parte, de los actores de este desarrollo hacia la Universidad” y señalaba en este sentido la “operatividad de nuevas tareas”. No importa aquí el que –por motivos ajenos a su contenido– la propuesta no haya prosperado; me permito, sin embargo, copiar algunas líneas de la propuesta que expresan la preocupación por la articulación de una particular “práctica sociológica” en las tareas del quehacer nacional:

“dotar [a los agentes del desarrollo social del país] de un instrumento, no sólo de apropiación y uso de conocimientos, sino también de metodología creativa de conocimiento-acción [...]. Esta finalidad recalca los aspectos vinculativos entre investigación, aprendizaje, comunicación orgánica y usuarios activos. Se entiende que alcanzar estos objetivos sin rebajar las exigencias de rigor científico (no se trata de procurar una labor ‘extensionista’) pasa por la mediación de organizaciones que no se limitan a ejecutar programas de acción, sino que los articulan con una labor de formación-capacitación continua, no sólo de sus usuarios sino también de sus promotores. Se ha llegado a una convicción de que la pertinencia y utilidad de las ciencias sociales se

³¹ En efecto, a los pocos años de haberme ayudado a fundar CISOR y haberme introducido en la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB como profesor de Sociología de la familia, el Dr. Calvani fundaba un *Centro Venezolano de Población y Familia* con el cual además iba yo a colaborar para dirigir investigaciones. Le comenté que podíamos unir los dos centros y así concentrar los esfuerzos; me contestó que más fácil se financian dos entidades pequeñas por separado que una sola de mayor tamaño.

³² Con las primeras dos instituciones (hoy desaparecidas) estábamos involucrados en sendos proyectos. Un estudio pionero de la trayectoria ocupacional de los jefes de hogares de bajos ingresos, que realizábamos en CEVEPOF con Vanessa Cartaya y Milagros Pérez. Los primeros resultados fueron presentados en el XXIIº Congreso Internacional de Sociología (Caracas, 1972). Era un trabajo encomendado por Chi-Yi Chen y Maritza Izaguirre desde CORDIPLAN: *El status ocupacional de los jefes de hogares de bajos ingresos en Caracas*, Caracas: CORDIPLAN, 1973, 131 p. El otro proyecto, en el contexto de OESE, pero financiado por FUNDACOMÚN, consistía en el aprovechamiento de los más de 3500 estudios socio-económicos de comunidades rurales que había efectuado en los últimos 12 años y conservaba en sus sedes regionales, la División de Vivienda Rural del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; se muestrearon 59 comunidades. En este estudio se esmeraron Giulia BERTOLO y nuestro pasante surinamés Glenn SANKATSING: *Familia y comunidades rurales en Venezuela: un estudio sobre los efectos de la ocupación*. Caracas: CISOR, 1973, 100 p.

³³ El proyecto de 1984 pasaba de 200 páginas, sobre todo por sus anexos. Fue la ocasión de una auto-evaluación institucional sistemática y –en el sentido de lo que se explica en otro aparte de esta memoria– un ejercicio de mayéutica organizacional.

constituye de manera privilegiada en la cooperación científica con los promotores de proyectos sociales en sus esfuerzos de auto-evaluación, de innovación y de comunicación práctica y organizacional. [...]una ‘práctica sociológica’ [...] que la Universidad podría sancionar, propiciar y propulsar” (págs. 6-7).

Falló en 1987 otro intento en el marco del *Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano (SPEV)*, por una lamentable tergiversación. Y hubo hasta un acercamiento con el *Instituto de Estudios Avanzados (IDEA)*. Pero por fin, el día 1° de enero de 1988, se concretó un convenio de asociación con el *Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP)*.

Ya en 1973-1975, cuando se fundaba CESAP, ambas organizaciones habíamos explicitado una “misión convergente” para “fortalecer y hacerse compenetrar la acción y la investigación en el campo social”. El proyecto que hubiese concretado esta misión no pudo llevarse a cabo en aquel entonces, pero la idea persistió y desembocó en dos líneas de trabajo: un *Departamento de Información para el Desarrollo Social (DIDES)*³⁴ y la *Escuela Práctica Superior de Investigación Social (EPSIS)* en aras de una *Mayéutica y gerencia social* que se explica más lejos. Gracias a CESAP tenemos desde mayo de 1989 la disposición de una sede propia en la Urbanización La Paz de El Paraíso. En adelante, los programas de CESAP y de sus demás organizaciones asociadas³⁵ han venido animando bastantes proyectos de CISOR: en formación gerencial; en cuestiones de desarrollo campesino; de diagnóstico regional para el desarrollo social; de programas comunitarios de vivienda; de evaluación del crédito microempresarial. Habrá lugar para hablar de eso en las páginas siguientes.

La inserción organizacional es una cosa; otra es la inserción en la trama del quehacer nacional, que sigue siendo la meta: “*hacer pertinentes, operativos y útiles los recursos de las ciencias sociales [...para que] estos se conviertan en recursos de la acción [...]* en el campo social del desarrollo de Venezuela”, como rezan los estatutos de CISOR, y de la acción de los sectores populares –como se precisó en el convenio de asociación con CESAP.

Una pequeña empresa

Se celebró en Barquisimeto, en diciembre 2003, un *Evento Internacional por la Institucionalidad de la Pequeña y Mediana Empresa en Venezuela*, bajo el patrocinio del

³⁴ Desde sus inicios CISOR montó su biblioteca, y aprovechó los dólares de a 4,30 Bs. para adquirir bibliografía fundamental en Estados Unidos. En 1974, con un aporte de CESAP, se montó un servicio de *microfilmación para el rescate documental* con el cual se pudo ofrecer información a otros, y se acrecentó el acervo propio. Microfilmamos las bibliotecas personales de varios investigadores y constituimos el fondo documental del *Centro Nacional de Recursos Humanos* (hoy desaparecido); son más de 18 mil microfichas. Se agregaron donaciones (heredamos la parte social de la biblioteca del Dr. Aristides Calvani) de tal forma que puede estimarse que el origen de la biblioteca se remonta por lo menos a mediados del pasado siglo. Entre joyas, el tratado de sociología escrito por un profesor de la UCV, contemporáneo de Durkheim, (que cita a Gumplowicz, Spencer, Le Bon, Giddings, Gide, pero no al propio Durkheim): Carlos LEÓN, *Elementos de sociología*, Caracas, 1904, 117 p.; también el *Anuario de Estadística de Venezuela* de 1912 y de 1938. Y hay joyas de “literatura gris” que documentan unas cuantas políticas públicas.

³⁵ En junio de 1994, se constituye el GRUPO SOCIAL CESAP como unión de sus programas regionales que adquirieron personalidad propia; CISOR es así uno de los miembros fundadores del Grupo.

recién creado *Instituto Nacional por el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria (INAPYMI)* adscrito entonces al *Ministerio de la Producción y el Comercio*. Fui invitado para presentar un punto de vista científico sobre la microempresa, junto a varios ponentes de institutos universitarios tecnológicos, a la par de celebrar con las autoridades públicas el otorgamiento de algunos créditos a pequeños empresarios de la región. El anfitrión me presentó como investigador universitario, pero recogí aplausos cuando se me ocurrió acotarme como microempresario: “Colegas: soy dueño de una microempresa...”, arguyendo de seguidas: “la prueba es que quebré dos veces, pero aquí estoy, vigente”. En verdad, no iba a especular sobre las quiebras³⁶ sino sobre el empeño del emprendedor, empeño que no es por mera supervivencia como más típicamente por la realización perseverante de un proyecto. El tesón del dueño, especialmente en empresas pequeñas y muy pequeñas, es el capital humano y social máspreciado de la nación. Eso iba a exponerles a los asistentes a partir de una síntesis de cinco estudios realizados entre 1984 y 1999.³⁷

Hay fundamentalmente dos tipos de pequeñas empresas: las de artesanos y las de negociantes. Las primeras se centran en la calidad del producto; las segundas en la extensión de la clientela; ambas comparten naturalmente, con estos matices, una racionalidad empresarial que combina la organización interna con una dinámica de mercadeo. Por pequeñas, son empresas de las que su gente se siente actor; traslucen una cultura de trabajo propio, independiente y asociativo –que recién viene llamándose *empresarialidad* o *emprededurismo*. Son el propio mundo del *empoderamiento* popular de una economía a menudo endógena (*pequeño-capitalista*, desde luego), mundo que el economista británico Ernst Schumacher reivindicó en su libro *Small is beautiful: a study of economics as if people mattered* (1973).³⁸ Ahora bien, no todo lo pequeño es certero semillero de iniciativa empresarial; en la categoría estadística del trabajo independiente y de la microempresa se encuentran también los numerosos casos de las aventuras coyunturales de economía informal o de subsistencia, como también los del trabajo dependiente sola-

³⁶ Que las hubo, al menos una, consecuencia directa de la devaluación monetaria del Viernes Negro (18 de febrero de 1983), a raíz de la cual los clientes de CISOR (dos dependencias públicas, una intergubernamental, una universitaria y otra, privada) suspendieron sus pagos o desistieron de sus planes. Despedido todo el personal (éramos 18) entre finales de 1983 e inicios de 1984, no quedaba sino cuidar los activos (la biblioteca, principalmente). No era una posición estratégica favorable para plantearle a la Universidad, como lo hice a mediados de 1984, una inserción institucional en torno a la “operatividad de nuevas tareas”; la respuesta fue del vice-rector administrativo quien mandó al rector decirme que “no se habla con empresas quebradas”. Otras fueron más bien coyunturas cercanas a la quiebra, que pudieron salvarse in extremis, no sin afectar determinados proyectos (como el de la revista *Socioscopio* que apenas nacida languideció). Nos robaron tres veces todos los equipos (julio 1989, septiembre 1994, enero 1995); la compañía de seguros que nos los tenía asegurados quebró antes de poder resarcirnos; el conserje que teníamos no se repuso de la paliza que le dieron los asaltantes.

³⁷ *Microempresa: capital humano, capital social. Contribución al Primer Evento Internacional por la Institucionalidad de la Pequeña y Mediana Empresa en Venezuela*, Barquisimeto, diciembre 2003 (en [http://www.cisor.org.ve/docs/Microempresa capital humano y social.pdf](http://www.cisor.org.ve/docs/Microempresa%20capital%20humano%20y%20social.pdf)). La microempresa iba a constituirse en un tema recurrente en los años siguientes, en el marco de las iniciativas en microfinanzas, principalmente: (1) Verónica ZUBILLAGA & Antonio SUÁREZ, *Impacto del crédito microempresarial en la vida de los microempresarios y sus familias*, 2004, 123 p.; (2) *Morfología del empleo en Venezuela 1995-2005* (disponible en [http://www.cisor.org.ve/docs/Morfología del Empleo.pdf](http://www.cisor.org.ve/docs/Morfologia%20del%20Empleo.pdf)); (3) *La microempresa en Venezuela. Caracterización por medio de la Encuesta de Hogares*, 2005, 43 p.; (4) Andrés ZAMBRANO, *El micro-seguro en Venezuela. Una exploración en el sector micro-empresarial*, 2007, 51 p.

³⁸ En castellano, *Lo pequeño es hermoso*, Barcelona: Orbis, 1983, 317 p.

pado; el que estos casos demuestren valentía o sagacidad y proporcionen a su gente un sustento a veces holgado no los convierte en empresas que desarrollan un país.

Como puede imaginarse, le tengo afición al tema, pues ahí está el caso de CISOR, y el mío como artesano (y pertinaz aprendiz): caso de artesanía en una particular práctica de inserción social de elaboraciones sociológicas. En las páginas siguientes se entrará en algún detalle sobre programas emblemáticos y preocupaciones mayores de esta empresa artesanal.

Es el lugar para nombrar y agradecer a los que me han acompañado más tiempo en la junta directiva (y animadora). Desde los comienzos, Guillermo Briceño Porras, fue directivo por 20 años; Oscar Yanes Febles y Chi-Yi Chen, cada uno por diez años o más. En la segunda etapa, a partir de los noventa, José Ramón Llovera, José Luis López y Santiago Martínez, los tres por casi diez años hicieron la conexión con CESAP. Dilia Martínez estuvo doce años en la junta directiva, pero ha sido clave en otros cargos estratégicos: la biblioteca, el Servicio Estadístico de la Iglesia y la supervisión de codificación, antes de asumir la administración; ambos estamos casados con CISOR. En la Junta actual, Francisco Calvani está ya por cumplir veinte años, después de haber sido uno de los investigadores de planta. Dos directores ejecutivos tuvimos por poco tiempo cada uno, antes del actual: María Magdalena Colmenares y Nelson Morales.

En el palmarés de los longevos de CISOR, ocupan sitio también: Osmelys Romero y Paula García cuyo trabajo sigue notándose en el catálogo de la biblioteca; Yojhaipsy Antiveros y Rosanna Cohen que cargaron nuestras primeras bases de datos sobre organizaciones; Lenín Medina, hilo que ha sido del linaje de los analistas de la Encuesta de Hogares; Cecilia Torres, Iván Gil y Antonio Palacios que fueron los artífices de los sistemas de información. Entre los que permanecen en la actualidad: Olga Gil, nuestra jefa de campo; Robert Angulo que fue microfilmador y es ahora el responsable del parque informático; Liliana Higuera en el oficio tan peculiar e indispensable de hacer diligencias (y colas) en bancos y receptorías. En pase de longevidad (eso espero), nuestro director general Fernando Aznárez, nuestra contable Eglée Villamizar, y media docena de investigadores que bien pueden ser el relevo generacional de CISOR (habrá lugar para hablar de ellos en las páginas siguientes).

En la gloria del Reino están los fundadores, Arístides Calvani y Luis Eduardo Henríquez; y también Alberto Loaiza que fuera asistente de investigación.

III. Conocer al país por sus estadísticas

Estadísticas nacionales

Con el nombre de “Estadísticas nacionales” llamamos en CISOR nuestras actividades en demografía social y económica, eso es, en análisis y presentación de información cuantitativa sobre el conjunto de la población del país. Las fuentes son los censos nacionales, anuarios estadísticos y grandes encuestas que producen los ministerios e institutos autónomos y, sobre todo, el *Instituto Nacional de Estadística (INE)* que antes se llamaba *Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI)* y antes aún, *Dirección*

General de Estadística y Censos Nacionales (DGEyCN) del Ministerio de Fomento. Pero no son solamente los datos oficiales, sino –aunque sean pocos o tentativos– los datos que entidades privadas produzcan para constituir en sus ámbitos de competencia un conocimiento exhaustivo de alcance nacional; por ejemplo, datos de algunas cámaras sobre actividades económicas, de la AVEC sobre sus planteles, de PROVEA sobre agresión a los derechos humanos,...

Las estadísticas nacionales (con la cartografía) son el único medio de que disponemos para tener del país un conocimiento global exhaustivo. Y este es un conocimiento que debiera incorporarse a la conciencia ciudadana. En efecto, acostumbramos decir: “La gente quiere o piensa, tal o cual cosa...” pero en realidad esta es una gente muy reducida, la poquita que cada cual frecuenta y de la que uno supone que la conoce y no necesita preguntarle para verificar cuáles son de hecho sus anhelos y opiniones. Estamos probablemente en lo cierto por lo que respecta el círculo pequeño de nuestras interacciones diarias, en el que, mal que bien, queremos y pensamos todos lo mismo. Pero, más allá... es difícil saber cosas de lo que no conocemos. Ahora, cosas hay que saber, en la medida de las responsabilidades que tenemos o queramos asumir más allá de nuestro círculo de relaciones personales.

La elaboración estadística es precisamente una forma de saber cosas sobre gente desconocida, pero cosas que conforman un contexto en el que se piensa que es pertinente procurar una incidencia. Levantar y presentar estadísticas acaso favorece la identificación de colectividades, es decir, ámbitos y contextos de acción (y que las colectividades se identifiquen a sí mismas como tales ámbitos). Así, los censos y demás registros, y las estadísticas que abarcan el territorio nacional, sobre empleo, salud, vivienda, educación, ingresos, empresas, producción y comercio, etc. El sentido de todas estas cifras está en las proporciones y las tendencias, que deben conocer tanto los gerentes generales (los del gobierno y de las empresas) como también los que encarnan la vigilancia cívica. Desde el momento en que le ponemos horizontes y contextos a nuestro círculo comunitario, interesa saber de qué minorías (o mayorías) formamos parte.

Todo eso realza la importancia de las grandes colecciones de datos, no por el lujo de saber cosas inútiles, sino por el interés de hacerlas útiles en la identificación y el afianzamiento de ámbitos de acción. El conocimiento estadístico es un bien público; hacerlo accesible e útil es una tarea cívica. Para CISOR, esto significó desde un comienzo el montaje de un sistema de estadística de la Iglesia que duró como quince años y, desde hace poco, el empeño por montar un sistema sobre la vida asociativa; son ámbitos (eclesial y asociativo) que, aun cuando concretamente coinciden en parte, han de ganar al conocer y reconocer sus especificidades e identidades cuantitativas.

Pero significó desde un inicio también, por supuesto, el empeño en el análisis de las estadísticas oficiales de Venezuela y especialmente de la *Encuesta de Hogares*. En 1967 precisamente, comenzaba a realizarse esta encuesta que rastrea permanentemente las condiciones del empleo de la población del país. Junto con la información sobre empleo y desempleo, va igualmente la que se refiere a la composición de los hogares, la educación, los ingresos; más tarde también sobre la vivienda. Me convertí pronto en un consecuente usuario de la Encuesta de Hogares, preguntón con el Sr. Bonin que era el dueño del computador de la OCEI y el estadístico Luis Montero.

Síntesis estadísticas nacionales

El primer gran trabajo de síntesis estadística que llevamos a cabo en CISOR fue en la ocasión de un importante estudio sobre los jóvenes. Oscar Yáñez Febles se había empeñado desde los comienzos de CISOR en que lleváramos a cabo tal estudio; se concretó cuando él ya no trabajaba con nosotros. La primera parte era un compendio de la información estadística disponible sobre el tema, que presentamos en 1973 al recién creado *Ministerio de Estado para la Juventud*. La segunda parte era una gran encuesta que tuvo que suspenderse apenas iniciada la transcripción de los datos de campo, por lamentable falla presupuestaria. Pero el compendio estadístico dio pie a nuestro primer análisis demográfico formal, obra de Clemente Pierret.³⁹

Conocía a Clemente desde Bélgica; él fue de los primeros egresados del *Departamento de Demografía* de la Universidad de Lovaina,⁴⁰ y vino “importado” por CISOR para afianzar una capacidad de análisis de estadísticas nacionales; pero, casado con una colombiana, no tardó en emigrar al vecino país. Para la época, en Venezuela, la Demografía era una ciencia poco cultivada. Había estadísticos y economistas incursionando en demografía, pero muy pocos demógrafos. En la UCAB, Chi-Yi Chen procuraba también instalar allí una experticia demográfica y obtuvo la cooperación de investigadores del ORSTOM francés para realizar varios estudios, antes de dar con Gabriel Bidegaín y luego con Anitza Freitez, quienes le dieron forma, fama y fuerza a los estudios demográficos en el país. Otra síntesis importante fue la que CISOR realizó sobre la pobreza cuando el tema no se había convertido aún en una especialidad de la demografía social y económica.⁴¹

Con una idea de producir un sistema de indicadores estadísticos de *tendencias y coyuntura en lo social*, es decir, series temporales a las que se les diera seguimiento, CISOR retomó y amplió el mismo tema de 1973 para dimensionar las tareas del *Consejo Venezolano del Niño (CVN)* que estaba a punto de convertirse en *Instituto Nacional del Menor (INAM)*.⁴² Así también, por la misma época, se procuró una comprensión del

³⁹ *Estudio socio-demográfico de la juventud en Venezuela. Primera información estadística. Informe presentado al Ministerio de Estado para la Juventud, la Ciencia y la Cultura*, Caracas: CISOR, 1973, 305 p. y el trabajo de Clemente PIERRET: *Los jóvenes de Venezuela. Examen de datos estadísticos oficiales*, Caracas: CISOR, 1973, 194 p. Que sepa, no ha habido otro estudio general de la juventud sino veinte años más tarde, con la *Encuesta Nacional de la Juventud en Venezuela (ENJUVE)*, en 1993; acompañé al Prof. Mario Angulo y a Luis Montero para concebirla; una tesista sacó luego buen provecho a los datos: Paola DUPOUY RIVERO. *Los jóvenes y el tiempo libre en Venezuela. Un análisis de la Encuesta Nacional de Juventud ENJUVE 1993*. Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1998, 111 p.

⁴⁰ Allí enseñaban mis profesores y compañeros de cuando había tomado yo todos los cursos de demografía que la Universidad ofrecía antes de crear el Departamento de Demografía. De este Departamento egresaron, Gabriel Bidegaín, Claudia Giménez, Anitza Freitez.

⁴¹ Vanessa CARTAYA & Yolanda D'ELIA. *Pobreza en Venezuela: realidad y políticas*, Caracas: CESAP / CISOR, 1991, 272 p. Habíamos levantado el tema modestamente tiempo atrás: Alberto GRUSON & Marcos BRITO, "La pobreza, indicador de una situación", en Rosalind GREAVES (ed.), *La Venezuela de hoy en sus perspectivas sociales*, Caracas: IPB y Asociación Venezolana de Ejecutivos, 1980, pp. 246 - 269.

⁴² *Infancia, juventud, familia en Venezuela. Situación y evolución según datos estadísticos*, Caracas: CISOR, 1976, 70 p.

proceso agrario de Venezuela, constituyendo series críticas y comentadas de treinta años de producción agrícola, incluyendo la consideración de la Reforma Agraria.⁴³

Pero no fue sino bastante más tarde cuando floreció la idea de montar un servicio de indicadores estadísticos en lo social; fue en CORDIPLAN, pero estuve muy asociado a esta iniciativa.

El proyecto de un *Diagnóstico Social Permanente (DIASPER)* nació en la Dirección de Planificación Social de la *Oficina Central de Coordinación y Planificación* de la Presidencia de la República (*CORDIPLAN*). Maritza Izaguirre era ministro-jefe de CORDIPLAN; Augusto Galli, Director de Planificación Social. Antonio Juan Sosa plasmó la idea en una tesis de grado, que más que guiarla la estuve acompañando;⁴⁴ Jesús Civit, como funcionario de CORDIPLAN, Froilán Fernández, economista y estadístico chileno, como experto residente de la *Organización de Estados Americanos (OEA)* –la cual financiaba el lanzamiento del proyecto– y yo mismo, formábamos el equipo ejecutor, junto con un grupo de asistentes entre los que se encontraban María Elena Villegas, Orángel Rivas, Dalia Romero... Fue un trabajo considerable, el de levantar unas 200 series de datos, cada una sobre 10 años consecutivos (o 10 semestres según los casos), analizarlas y presentar una docena de síntesis: población, alimentación, vivienda, educación, salud, ocupación, ingresos, seguridad social, servicios, áreas marginales; había también una sección con las medidas legales y administrativas publicadas en relación con estos campos. Fueron publicados tres informes: para 1981, 1982 y 1986.⁴⁵ Luego el programa cayó por no habérselo podido incluir en el presupuesto corriente de CORDIPLAN; funcionó mientras duró el financiamiento de la OEA.

De aquel tiempo para acá, el propósito del DIASPER fue retomado por poco tiempo en el *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)*, con Vanessa Cartaya, centrándose en asuntos laborales. Luego, el Ministerio de Planificación (en que devino CORDIPLAN) ha asumido el relevo, con Orángel Rivas, bajo el *Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela (SISOV)* que se encuentra en Internet. Podemos decir que tenemos ahora una información estadística en series largas tanto en lo social como en lo económico.⁴⁶

Proporciones y tendencias son el tipo de conocimiento que debe ofrecer el análisis de las estadísticas nacionales. Demos por resuelto el asunto del análisis; queda la tarea de difundir este modo de conocer que –dije anteriormente– debería ser un patrimonio ciu-

⁴³ Los artífices fueron Rafael MACQUHAE & Lauro NÚÑEZ: *Líneas histórico-teóricas para un estudio del proceso estructural del sector agrario de Venezuela*, Caracas: CISOR, 1976, 25 p.; *El proceso agrario reciente de Venezuela. Datos y sugerencias para su estudio*. Caracas: CISOR, 1977, 97 p. Esta información fue a su vez bien aprovechada y analizada en una tesis de grado: Luis Miguel LA CORTE & Williams LEÓN, *Proceso de la agricultura vegetal en Venezuela 1960-1975. Hacia una tipología factorial*. Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1985, 143 p.

⁴⁴ Antonio Juan SOSA. *Diagnóstico social permanente, Propuesta de un sistema para su implementación*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1981, 433 p. + 17 anexos.

⁴⁵ DIASPER, *Sistema de indicadores sociales para el diagnóstico social permanente*. Caracas: CORDIPLAN / OCEI, 1982, 428 p. (para la situación en 1981); 1983, 720 p. (para la situación en 1982); CORDIPLAN, 1988, 617 p. (para la situación en 1986).

⁴⁶ SISOV organiza las series de interés social (<http://www.sisov.mpd.gob.ve/indicadores/>); el BANCO CENTRAL produce las series económicas (<http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>). Asdrúbal BAPTISTA ha publicado recientemente una síntesis de larguísimo alcance: *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002*, Caracas: Fundación Empresas Polar, [2006], 943 p.

dadano. Leer literatura, leer planos y mapas, leer música, leer estadísticas, todo eso puede llegar a formar parte del equipamiento básico del ciudadano. Pero hay una iniciación a la comprensión numérica: *numeracy* dicen en inglés para corresponder a *literacy* (leer y escribir frases). Con esta inquietud, CISOR comenzó en 2004 un proyecto de información estadística, bajo el cuidado de Andrés Zambrano: una hoja Web llamada *Venescopio*.⁴⁷ Pequeños informes periódicos de media docena de páginas (30 en cinco años), para explicar un tema en la forma en que puede serle útil al ciudadano. También se le da al usuario acceso a diferentes estudios (no solamente los de CISOR), y se refieren noticias de alcance numérico que salen en la prensa. Los usuarios pueden solicitar y obtener información o explicación personalizada y eso suele ocurrir como dos veces a la semana.

Podríamos remozar en el marco del *Venescopio*, un programa que CISOR había concebido y llevado a cabo en los primeros años de los 1980, bajo un contrato con el *Consejo Nacional de Recursos Humanos (CNRH)*: un sistema de referencia a las tablas publicadas del sistema estadístico nacional (*SINTAB*).⁴⁸ Funcionó con más de 45 mil tablas estadísticas (aún poco, pero un buen inicio, en relación con la producción nacional de datos) a las que se tenía acceso mediante sencillas preguntas: sobre tal cosa para tal año ¿existen datos, dónde? La respuesta podía ser: “sí, en tal publicación”; o “no con este detalle o para este año, pero el dato más cercano se encuentra en tal publicación”. Este programa, en el que se esmeró Jaime Da Costa, duró poco: por la eliminación del CNRH y además por la obsolescencia del equipo computacional de CISOR que se zanjó sin permitir siquiera el salvamento de los datos. Pero quedó clara la utilidad y la operatividad de esta herramienta referencial a la información estadística; y quedó el gusanillo de la organización informática del conocimiento experto.

Análisis de las estadísticas nacionales

Una cosa es la referencia a los datos y la disponibilidad de los mismos; otra, es el análisis y la presentación de sus resultados. En el análisis de estadísticas nacionales, el gran vuelco se dio por el boom de los microcomputadores (computadoras personales, PC) poco antes del año 1990. Hasta entonces se analizaba solamente cuadros elaborados por la instancia productora del dato (censo, encuesta, resumen administrativo). El plan de tabulación era, desde luego, una decisión estratégica del productor de estadísticas, porque lo que iba a quedar de todo un censo o una encuesta era el compendio de las tablas publicadas.⁴⁹

Desde el momento en que el dato original (la base de datos) se colocó en un soporte computacional transferible, los analistas dejaron de estar ligados a las posibilidades (y

⁴⁷ Véase: <http://www.venescopio.org.ve/>

⁴⁸ *SINTAB: Sistema de Información sobre Tabulaciones Estadísticas. Presentación; Tesauro; Manual de indización; Sistema operativo*. Caracas: CISOR, 1983, 286 p. El tesauro de SINTAB (diccionario de las variables y unidades de enumeración) ha sido reconocido en la segunda edición de Jean VIET, *Thesaurus de POPIN. Thesaurus multilingue de population*, New York / Paris: POPIN, CICRED, FNUAP, [1985], p. 4.

⁴⁹ Por eso, la biblioteca de CISOR ha guardado en microfichas numerosas tabulaciones inéditas de la Encuesta de Hogares y del Censo de 1971; este material se ha deteriorado desafortunadamente y resulta actualmente inservible.

restricciones) de las tablas publicadas y pudieron indagar de acuerdo con sus propios planes de investigación y estrategias metodológicas, al difundirse asimismo para el microcomputador los programas estadísticos idóneos. Paralelamente, el productor del dato limita su actividad; no ofrece ya sino muy pocas tablas (digamos, para que conste la existencia y la calidad de la base de datos), pero ofrece la base de datos a los analistas. En el caso de la Encuesta de Hogares, se ha pasado así, de la publicación de 8 tomos semestrales con lujo de detalle, a cifras univariadas sobre el desempleo y el alcance de la pobreza en el portal electrónico institucional.⁵⁰ El análisis de datos directamente a partir de las bases de datos resulta más urgente, desde luego.

Con las tablas publicadas de censos y de la Encuesta de Hogares, tuve la oportunidad de guiar un par de tesis de grado en sociología de las ocupaciones.⁵¹ Así también en este mismo campo, otra tesis a partir de una encuesta de hogares de 1981 que había incorporado un complemento sobre las migraciones; fue la ocasión para desarrollar una metodología específica y para rescatar una información que no había sido explotada ni publicada.⁵²

Gracias a un apoyo especial de los Jesuitas, CISOR había adquirido en 1977 un equipo computacional compuesto de: un calculador HP-9830 con memoria de 16 Kb y su impresora térmica de 22 cm de ancho; una unidad HP-9880 para leer discos removibles de 1,2 Mb (los discos medían casi medio metro de diámetro); más un terminal HP-2645 para cargar datos. Era una configuración poco común, orientada al manejo de muchos datos (más que al mucho cálculo); de hecho, en Caracas, se encontraba una configuración parecida sólo en el Instituto de Meteorología de la UCV.⁵³ Nuestra biblioteca de datos comprendía una docena de discos. Con mucha paciencia, Carolina Coddetta había desenmarañado los intrínquilos de nuestro equipo, pero luego vimos que eran necesarios dos programadores para el manejo idóneo de esta tecnología: fueron nuestros uruguayos Juan Carlos Giribaldo y Pablo Kaplún. Esto, desde luego, nos daba una buena capacidad de trabajo, pero solamente sobre nuestros propios datos: los del servicio estadístico de la Iglesia (SEI) y el sistema de referencia a las tablas del sistema estadístico nacional (SINTAB), más algunas encuestas que habíamos efectuado.⁵⁴

⁵⁰ Véase: <http://www.ine.gov.ve/hogares/SeleccionHogares.asp>

⁵¹ (1) Rómulo SÁNCHEZ. *Condición de ocupación y categorías sociales. Ensayo de microsociología a partir de las estadísticas nacionales, Venezuela 1950-1979*. Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1982, 97 p.; (2) Flor Isabel TUR TIRADO, *Trabajadora, esposa y madre. Un examen de las estadísticas nacionales de Venezuela entre 1950 y 1980*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1983, 219 p.

⁵² Antonio RANGEL, *Análisis de variables no cruzadas mediante el método de jerarquización de poblaciones: el caso de la población activa inmigrante en Venezuela 1981*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1988, 193 p

⁵³ El manejo de grandes volúmenes de datos se efectuaba en computadores (el nuestro era un *calculador*) y más a menudo en departamentos de contabilidad y administrativos. Hasta el momento, habíamos acudido al computador de la administración de la UCAB, donde no disponían de programas apropiados para nuestros análisis, pero donde podíamos efectuar cruces de dos variables y disponíamos de una clasificadora de tarjetas perforadas.

⁵⁴ Una gran encuesta (1972) sobre los hogares de los barrios de San Agustín, en Caracas, que serían reubicados en los edificios que se ven ahora a lo largo de la autopista frente a Parque Central; una encuesta general al alumnado de educación secundaria en relación a las drogas (1976); y otras encuestas más. Este acervo se perdió en 1983, cuando la declaración de obsolescencia de nuestro equipo HP no permitió que salváramos los datos.

Cuando se difundieron los microcomputadores después de 1985 y las oficinas, poco a poco, se equiparon todas con ellos, el mundo cambió. Hicimos en 1991 nuestro primer procesamiento propio de una Encuesta de Hogares⁵⁵ en condiciones aún precarias, pues se programaba algunos cruces de variables para que el computador trabajara toda una noche y se obtenía los resultados al día siguiente (o a veces, tan sólo un mensaje de error); nuestro pionero en eso fue Antonio Suárez. De allí en adelante, el procesamiento propio de la Encuesta de Hogares se ha convertido en CISOOR en una tarea prácticamente continua,⁵⁶ que ha dado lugar a un perfeccionamiento progresivo de los procedimientos técnicos, como también a la elaboración de algunos conceptos analíticos. En estas tareas de procesamiento y de protocolización se han distinguido en CISOOR, sucesivamente: Tito Lacruz, Paola Signorini, José Manuel Roche, Lenín Medina, Yenny Tovar, Carlos Santos, Laura Tovar, Jenny García.

Entre procesos y conceptos que se fueron afinando y, desde luego, forman estándares en nuestros estudios de estadísticas nacionales, pueden señalarse como tres focos: el núcleo familiar, para destacar al *agente* solidario; los *niveles* de vida y la calidad habitacional; las posiciones geosociales, como conceptualización y tipificación de las *condiciones* de vida.

Núcleos familiares

Enseñando Sociología de la Familia, he prestado atención al hogar en las estadísticas nacionales. Los economistas acostumbran ver allí el consumo final de los bienes y servicios, también la capacidad de consumir (eso es, el nivel de vida) de manera inmediata o diferida (propensión al ahorro, al consumo); en pocas palabras, los hogares son el pozo donde se desvanece la producción nacional.⁵⁷ Los sociólogos se inclinan a considerar el grupo familiar y sus relaciones internas. Pero el actor (económico u otro) es el *núcleo* familiar (encabezado inicialmente por una pareja⁵⁸). Los hogares son grupos domésticos, sea, personas que viven juntas; hay hogares con un solo núcleo familiar, y los hay con dos o más núcleos.

El núcleo es el que elabora su estrategia de vida en lo cotidiano y a plazo largo; entre las estrategias posibles está la de vivir el núcleo solo o de juntarse con otro núcleo. El núcleo, además, es el que recorre etapas de vida familiar, no el hogar. Hemos elaborado

⁵⁵ CISOOR, *La situación de los ancianos en Venezuela. Tabulación especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo (OCEI), primer semestre de 1990*, Caracas, 1991, 55 p.

⁵⁶ Son análisis, a veces someros aun cuando suponen procesamientos largos; más elaborados cuando deben sustentar diagnósticos. Son también indagaciones que le buscan a la Encuesta de Hogares operatividades no convencionales, como en: *Estudio de las condiciones educacionales en las áreas agrícolas de Venezuela*. Caracas: CISOOR, 1997, 72 p. y las inducciones para alcanzar un conocimiento de las empresas a partir del conocimiento de sus empleados. Así, en la tesis de Guayana PÁEZ-ACOSTA & José Manuel ROCHE REYNA. *Estrategias empresariales, empleo y estructura socio-económica de Venezuela. Una contribución a la exploración de la Encuesta de Hogares por Muestreo*. Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1999, 129 p.; esta tesis dio pie para: *La microempresa en Venezuela. Caracterización por medio de la Encuesta de Hogares. Estudio piloto sobre los años 1995 y 2000*. Caracas: CISOOR, 2005, 43 p.

⁵⁷ Pero destaca el economista Gary BECKER (creo que eso le valió un premio Nobel) por haber elevado el hogar a la categoría de *actor* económico (es decir, racional, previsible, susceptible de análisis) no sólo como consumidor, sino como productor de capital humano.

⁵⁸ Técnicamente el núcleo familiar está compuesto de una pareja (jefatura del núcleo) con sus hijos solteros que viven bajo el mismo techo; puede faltar alguna persona de entre éstas y puede agregarse alguna más (con tal de que no tenga pareja o hijo presente).

una demografía (digamos que) completa de los núcleos y hogares familiares, a partir de la Encuesta de Hogares del 2000, y hemos detectado algunas estrategias de los núcleos; pero el estudio sistemático de las estrategias familiares está aún pendiente.⁵⁹ Concretamente, de los casi 6 millones de núcleos familiares que hay en el país (en el año 2000), 4 millones forman hogares mononucleares (véase el Cuadro 1); 2 millones forman hogares en los que se encuentran por lo general dos núcleos; los núcleos se componen en promedio de 4,3 personas, pero los hogares (sin considerar núcleos en ellos) se componen en promedio de 5,3 personas.

Cuadro 1
Distribución de la población y los núcleos familiares. Venezuela 2000

Clase de hogar y de núcleo	Personas (millones)	Núcleos familiares (millones)	Promedio de personas por núcleo
Hogares mononucleares	15,9	3,6	4,4
Núcleos familiares con pareja	12,7	2,8	4,6
Núcleos monoparentales	3,2	0,8	3,8
Hogares polinucleares	7,4	1,8	4,1
Núcleos familiares con pareja	6,3	1,5	4,3
Núcleos monoparentales	1,1	0,3	3,3
Total en hogares nucleares	23,3	5,4	4,3
Fuera de hogares nucleares	0,6		
Población total	23,9		

Fuente: INE, Encuesta de Hogares, primer semestre 2000. Procesamiento directo CISOR.

⁵⁹ La identificación de los núcleos es dudosa en la Encuesta de Hogares de otros años; ojalá el próximo censo corrija este defecto. (1) Nuestro primer estudio de los núcleos familiares y sus estrategias, fue la tesis de Tito LACRUZ RANGEL, *Ciclo de vida y estrategia del hogar. Estudio a partir de un procesamiento directo de la Encuesta de Hogares por Muestreo. Muestra del Estado Miranda, Venezuela, primer semestre 1992*. Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1994, 145 p. (2) La demografía del año 2000 fue publicada como “Los hogares y los núcleos familiares en la Encuesta de Hogares de Venezuela” en *Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio. II Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población*, Caracas: AVEPO, 2005, pp. 403-421. (3) Hubo un intento (fallido) de la OCEI para orientar la encuesta de ingresos y gastos de los hogares, en el sentido de destacar los núcleos familiares y ciertas relaciones clave en ellos: *Los objetivos sociales de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIG). Propuesta*. Caracas: CISOR, 1995, 26 p. (4) Algunas estrategias de núcleos familiares en relación a la escolaridad de los hijos, en particular en torno a la coyuntura crítica de los años 2002-2004: *Niños y adolescentes de Venezuela 1999-2007. Diagnóstico a partir de la Encuesta de Hogares*. Caracas: CISOR, 2008, 45 p.

Lo primero que buscamos comúnmente en las estadísticas nacionales es un panorama de las condiciones de vida de la población, una caracterización de los niveles de bienestar o de calidad de vida. Si bien los cuantófilos se orientan espontáneamente hacia una medición del bienestar en términos del ingreso monetario de los hogares, no hay duda de que la calidad de la vivienda es un indicador general de bienestar que manejamos todos, también espontáneamente. En todo caso, debe darse una convergencia del nivel de ingresos y de la calidad de la vivienda, como de facetas de la condición de vida. La información estándar sobre ingresos, vivienda y demás comodidades, en censos y grandes encuestas, tiene sus bemoles pero presenta suficiente detalle para conformar indicadores fiables; lo verificamos minuciosamente en el censo de 1990 y luego en la Encuesta de Hogares del primer semestre de 1995 que incluía sobre la vivienda una información específica.

El primer estudio⁶⁰ tuvo su motivación en una revisión de los criterios del *Mapa de la pobreza* (proporción de pobres en cada municipio, calculada a partir del dato censal) comparado de 1981 y 1990.⁶¹ Éramos un equipo de investigadores y asesores convocados por el Ministerio de la Familia. Luis Montero elaboró varias muestras del censo de 1990 manejables en microcomputador y bajo el ojo vigilante de José Francisco Salinas, Carlos Noguera llevó mis voluntades a cabo en repetidos procesamientos con programas que para la época eran rebuscados.⁶² Se vio con claridad, a partir del examen de una veintena de características de los hogares, que: (a) los rasgos de las condiciones habitacionales forman una escala que abarca bien un espectro —desde el piso de tierra hasta la

⁶⁰ *Para una caracterización de las condiciones de vida de los hogares de Venezuela. Un estudio metodológico y descriptivo a partir del dato censal de 1990.* Caracas: Ministerio de la Familia / PNUD, 1994, 109 p. + anexos.

⁶¹ En 1981 (2,7 millones de hogares), los hogares pobres eran 40,7 % comprendiendo 19,6 % en pobreza extrema; en 1990 (3,7 millones de hogares), los hogares pobres eran, respectivamente, 38,5 % y 16,3 %. El Ministerio de la Familia había publicado los resultados del mapa de la pobreza de 1981 (*La pobreza en Venezuela*, Bogotá: PNUD, 1990, 314 p.); estaba recibiendo los resultados de 1990 y no esperaba que se hubiese dado una mejora sensible en las condiciones de vida del país y pidió una explicación; en efecto, el criterio de hacinamiento había cambiado ligeramente, pero eso no invalidaba la cifra que mostraba la mejora. Para comparación, las proporciones calculadas con el mismo método (de las necesidades básicas insatisfechas), en años recientes (el último dato disponible es el de 2008):

	Hogares en el país (millones)	Hogares pobres (%)		
		Total	Pobreza no extrema	Pobreza extrema
1981	2,7	40,7	21,1	19,6
1990	3,7	38,5	22,2	16,3
2000	5,0	30,1	19,6	10,5
2008	6,6	23,4	14,9	8,5

Fuente: http://www.ine.gov.ve/pobreza/Hogares_necesidades.asp

⁶² Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples, es decir, elaboración de factores a partir de atributos (datos discretos o cualitativos). CISOR había adquirido el software francés SPAD, atractivo por la filosofía heurística de Jean-Paul BENZÉCRI (que tiene hoy en día un heredero en lo que se conoce como el *data mining*); contrasta con el software SPSS cuya filosofía confirmatoria supone que se tenga ya formuladas las hipótesis analíticas.

cocina eléctrica— (b) el monto del ingreso acompaña bien esta escala aunque no en las condiciones peores; y (c) el nivel educacional y el número de perceptores de ingreso no acompañan la escala sino parcialmente en la parte media de la misma. En todo caso, la culminación de estudios medios por parte del jefe de hogar es la marca del salto cualitativo en las condiciones de vida.

La calidad habitacional es así ciertamente un buen indicador de niveles en las condiciones generales de vida; también lo es, fuera de las áreas rurales dispersas, el ingreso familiar por concepto de trabajo (ponderado per cápita). Se corrobora el *sesgo urbano* del desarrollo nacional (es decir, un desarrollo en desmedro del campo). El estudio tenía propósitos de caracterización de los niveles de vida, no de cuantificación; en este sentido, debía describir estratos reales distintivos (y no sólo proponer una métrica); así y para dar una idea de las grandes proporciones, se ha propuesto discernir en el país, globalmente, cuatro estratos principales: 36 % de los hogares en estrato acomodado; 20 % en estrato medio; 32 % en estrato bajo y; 12 % en las condiciones peores.

El indicador de calidad habitacional ameritaba, desde luego, que se le dedicara especial atención, con miras a afincarlo como estándar en el análisis de censos y estadísticas generales. El *Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI)* ofreció la oportunidad de hacerlo en 1996; otra oportunidad fue luego una revisión metodológica de la Encuesta de Hogares en 1998.⁶³ Pudimos establecer un protocolo que da cuenta de la escala de la calidad habitacional, simulando la evaluación escalonada de un tasador: en primer lugar importa saber si la vivienda está conectada a las grandes redes públicas de acueducto y cloaca (por generalizado, el acceso a la red eléctrica no discrimina las viviendas); se considera luego los datos estructurales de la vivienda (materiales predominantes en paredes exteriores, techos y pisos); luego el equipo sanitario de la vivienda y la relación entre el número de baños y el de dormitorios.

El árbol de clasificación resultante produce diez categorías ordenadas (Figura 2), significativamente distintas, desde la vivienda con piso de tierra hasta la quinta o el apartamento con varios baños. Para el año 2000, la categoría común (para 43 % de los hogares) es la casa con paredes de bloques y techo de lámina, que tiene conexión a acueducto y cloaca; 25 % de los hogares en viviendas de condiciones peores; 32 % en condiciones mejores (techo de teja o platabanda).⁶⁴ Por su lado, el aspecto cuantitativo del nivel de vida del hogar corre parejo de la calidad habitacional, con tal de considerar no sólo el número de convivientes en el hogar (ingreso per cápita), sino también las necesidades diferenciales por sexo y edad (unidades adulto-equivalentes), y el efecto de la

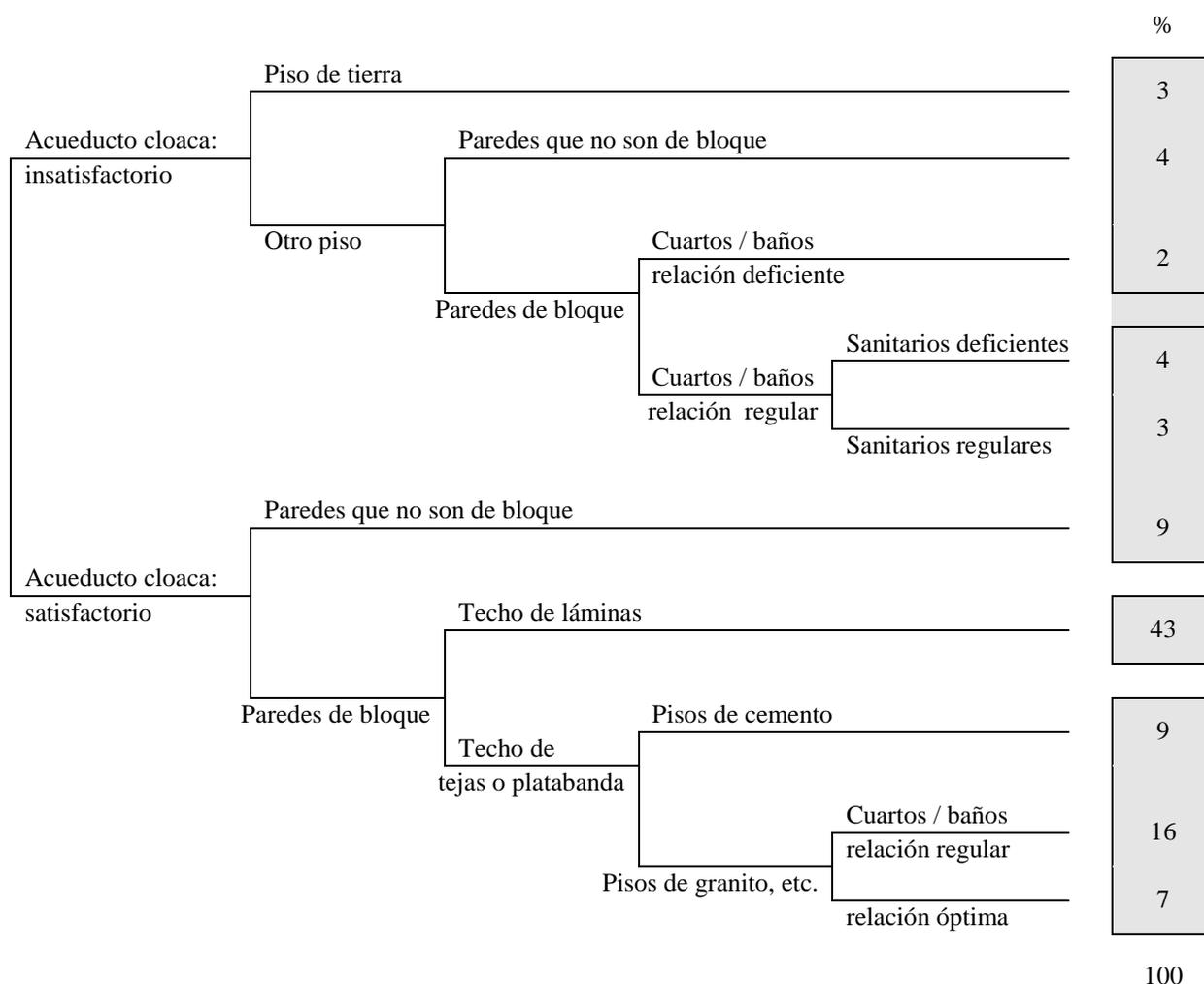
⁶³ *Vivienda y habitabilidad. Diagnóstico de la situación de Venezuela 1995. Realizado a partir de la Encuesta de Hogares*. Caracas: CISOR, 1996, 71 p.; síntesis y recomendaciones en: *Vivienda y hogar en la Encuesta de Hogares por Muestreo de Venezuela. Contribución al examen crítico de la Encuesta para el proyecto FECS / OCEI "Revisión de los resultados de la Encuesta de Hogares por Muestreo"*. Caracas: CISOR, 1998, 53 p.

⁶⁴ José Manuel ROCHE, que había participado en los enredos de esta elaboración, convertido en *fellow* de CISOR en Inglaterra, se doctoró prolongando estos planteamientos (y refinándolos, desde luego). Véase su artículo: "Monitoring inequality among social groups: a methodology combining fuzzy set theory and principal component analysis", *Journal of Human Development* 9:3 (2008), pp. 427-452. En este número de la revista, José Manuel se encuentra por cierto en la muy buena compañía de Amartya Sen, Martha Nussbaum, Hilary Putnam,...

economía de escala (como en el dicho de que con lo que viven tres, igual pueden vivir cuatro).

Pero el propósito de dar cuenta de las condiciones de vida de la población no se reduce a la idea de elegir o componer un indicador que ordene la población en una escala, sea esta ordinal o continua. Un indicador de esta naturaleza permite decir cuántos son los que se encuentran por debajo (o por arriba) de determinado *nivel*, pero no dice realmente de la existencia de determinadas *condiciones* de vida. La pregunta es si, latentes bajo las escalas, existen condiciones que signan destinos diferentes, es decir que la escala no es una pendiente lisa sino que tiene escalones o brechas. Todos sabemos que así es, pero la cuestión es discernir las condiciones concretas y calificarlas. Las escalas son útiles, pero hace falta saber utilizarlas. Veamos.

Figura 2
Árbol de clasificación de la calidad habitacional de las viviendas



Fuente: INE, Encuesta de Hogares, primer semestre 2000. Procesamiento directo CISOR

Ante la distribución de una población de acuerdo con una escala, un primer razonamiento consiste en poner una marca en la escala. Puede ser, en una escala de ingreso familiar, la marca del precio de una canasta normativa de consumo alimentario (o de dos canastas, o de unas cuantas unidades tributarias); también puede ser la marca de una categoría de calidad habitacional como la que acabamos de explicar. Por lo general, la marca es móvil por cuanto interesa verificar el impacto de la variación coyuntural del costo de la vida (en el caso de la canasta) o, de una tendencia lenta (en el caso de la vivienda); el impacto está medido por la cantidad (o el porcentaje) de la población que se ubica por debajo (o arriba) de la marca. Otro razonamiento ante una escala consiste en poner la marca en determinado lugar fijo de la misma: pongamos el punto que señala la cuarta parte (se la llama un *cuartil*) más baja (o más alta) en la escala y, se trata entonces de describir características de la gente que se encuentra por debajo de este cuartil (con tal que se tenga datos sobre estas características). El primer razonamiento dice *cuántos* son los pobres; el segundo describe *características* de los pobres.⁶⁵ Pero aun en la perspectiva del segundo razonamiento, queda una duda sobre lo que constituye una *condición* de vida, concretamente. Eso, porque bien puede pensarse que una condición de vida no aumenta o disminuye progresivamente a lo largo de una escala; porque la concentración de casos alrededor de determinados puntos de la escala indican que hay saltos cualitativos o líneas de fractura; eso es, que la escala arroja una estratificación.

Posiciones geosociales

Entonces ¿cuáles son los estratos sociales, cuáles las posiciones sociales típicas? Comenzamos con las disparidades urbano-regionales en las que se plasma el desigual desarrollo del país. Las estadísticas nacionales suelen desglosarse por entidad federal, pero sabemos que cualquier clasificación de estas entidades en cuestiones de salud, educación, empleo, vivienda, ingresos,... termina siendo una clasificación acorde con el grado de urbanización de las entidades, que es un grado de desarrollo general. Nuestra primera propuesta distinguía 14 regiones socioeconómicas; luego, agregándole criterios inspirados de los estudios sobre el sistema de ciudades, llegamos a los 26 ámbitos urbano-regionales reconocibles en los desagregados estadísticos, que conforman un estándar para los análisis en CISOR.⁶⁶

⁶⁵ Para completar –y no encubrir el sentido de una distribución de población– vale saber también cuántos hogares disponen del equivalente de cuatro u ocho canastas normativas; y saber de las características de los hogares que están arriba del cuartil superior.

⁶⁶ La primera propuesta fue elaborada en la ocasión de ofrecer criterios de diversificación general para comparar los resultados de una colección de estudios locales: *Regiones de Venezuela: una primera delimitación general para la investigación en ciencias sociales*, Caracas: CISOR, 1973, 21 p. La siguiente propuesta tuvo su origen en el marco de un *Sistema de Seguimiento de los Lineamientos Generales del Plan [de la Nación]*, para CORDIPLAN, cuya versión resumida fue: *Mapa y brechas. Indicador de las disparidades en las condiciones de vida. Venezuela, 1992*, Caracas: CISOR, 1995, 49 p. En esta propuesta se corroboró la pertinencia del desglose en los 26 ámbitos mediante el contraste de perfiles demográficos, educacionales y laborales. Se había publicado un anticipo: “Las disparidades en las condiciones de vida de la población de Venezuela. Un acercamiento sintético a partir de un procesamiento directo de la Encuesta de Hogares 1990” en *Socioscopio*, n° 1, 1993, pp. 25-61. Los ámbitos urbano-regionales son reconocibles en la base de datos de la Encuesta de Hogares, aunque la clasificación se ha convertido en una tarea sumamente trabajosa a partir del primer semestre de 2002 cuando fue eliminada de la data de la Encuesta la codificación de las localidades.

El interés no está sólo en que tenemos ahora un desglose alterno, según conglomerados más homogéneos que las entidades federales (y, por tanto, más idóneos para la comparación), sino que organizamos asimismo una forma de agrupar las áreas, en sucesivos niveles de similitud, con la idea siempre de abarcar la diversidad nacional completa. Así, el detalle consta convenientemente en 26 ámbitos; estos pueden reducirse a 16, luego a 6 o 7, pero no a menos de tres, pues de lo contrario quedaría obliterada la diversidad del país. Los *tres grandes ámbitos* mínimos son: (1) *Urbano centro-norte* que abarca (a) la Gran Caracas y (b) el área urbana del centro-norte; (2) *Urbano del interior*, con (a) ciudades mayores y (b) ciudades medianas; (3) *Rural*, con (a) lo rural aglomerado y (b) lo rural disperso. Para el inicio del siglo, los grandes ámbitos comprenden, respectivamente: 28 (12 + 16); 38 (16 + 22); y 34 (23 + 11) % de la población del país.

Dentro de cada ámbito urbano-regional hay a su vez una estratificación social. Esta, en un primer momento, quisimos reflejarla mediante un agregado de componentes del nivel de vida, pero luego entendimos que mejor era discernir la estratificación mediante otro criterio, como es la fuente del ingreso o, mejor dicho, el modo de inserción del trabajador en la economía del país. Esta estratificación refleja en la población la organización socioeconómica del país (siendo que los ámbitos la reflejan geográficamente); tiene aspectos escalares pero más bien cualitativos. El criterio de esta estratificación es, desde luego, ocupacional y, por demás, corriente: trabajo independiente o asalariado en posición directiva o de ejecución; trabajo en entes grandes, medianos o en micronegocios; trabajo que sea cualificado o no lo sea. Un análisis de la composición del empleo muestra que las líneas de quiebre se encuentran en el nivel educacional alcanzado (haber o no haber completado la educación media) y en el tamaño del negocio (unipersonal o microempresa, o empresa de tamaño mayor).

Entre los ocupados del país (en 2000-2004), cabe distinguir al menos *tres modos de inserción*: un estrato de inserción alta en la economía nacional (16 % son profesionales y 16 % técnicos) y otro de inserción media (25 % asalariados no cualificados); se trata del personal empeñado en organizaciones económicas o administrativas formales. Queda un 43 % del empleo que corresponde a micronegocios no cualificados (con personal que no ha completado la educación media), que evidencia una inserción baja y marginal en la economía nacional, al que también puede llamarse el sector de la economía de subsistencia. Si bien hay, por supuesto, una tendencia del monto de las remuneraciones a acompañar el nivel de inserción, las distribuciones no son equiparables, es decir, no son facetas de un mismo fenómeno (como sí debió decirse anteriormente del nivel de vida y la calidad habitacional).

Ahora bien, no es tan sólo cuestión de considerar la forma cómo la gente se gana la vida, es también la de observar la evolución y segmentación del sistema económico nacional, expresada en el volumen del empleo bajo sus diferentes formas, por sector y por ramas de actividad.⁶⁷ Pero también es de suponer que las modalidades de inserción en la

⁶⁷ El empleo en micronegocios (de 1 a 4 personas) supera la mitad del empleo total del país, y predomina en actividades de transporte, comercio minorista, agricultura y evidentemente en el servicio doméstico; en empresas de 5 a 20 trabajadores se encuentra 11 % del empleo; el sector público cubre 16 % del empleo; las empresas de más de 20 trabajadores cubren 20 % y predominan en la industria y empresas de servicios. Eso significa, entre otras cosas, que las políticas relativas al empleo alcanzan a poco más de un tercio de los trabajadores. Véase: *Morfología del empleo. Venezuela 1995-2005*. Ponencia en:

vida económica no se presentan por igual en cada ámbito urbano-regional. Combinando, por tanto, las categorías de los ámbitos urbano-regionales con las del modo de inserción de los trabajadores en la economía nacional, logramos un *mapa de posiciones geosociales*; las posiciones pueden ser muchas o agruparse, pero sin bajar de nueve (tres ámbitos urbano-regionales y tres modos de inserción económica) si hay de considerar toda la diversidad del país. Está por comprobar en qué medida, con estas posiciones, se da cuenta de las brechas concretas, o –dicho con otras palabras– en qué medida se da cuenta de las condiciones de vida distintivas reales de la población. En todo caso, las posiciones geosociales designan contextos de desempeño de las personas y los hogares (núcleos familiares); los ámbitos urbano-regionales e inserción socioeconómica marcan oportunidades tanto como fraguan capacidades.⁶⁸

Cuadro 2
Distribución relativa de la población en nueve posiciones geosociales.
Venezuela 2000-2004

Inserción económica del hogar	Ámbito urbano-regional			Total
	Urbano centro-norte	Urbano del interior	Rural	
Alta	9	10	5	24
Media	10	12	10	32
Baja	9	16	19	44
Total	28	38	34	100

Fuente: INE Encuesta de Hogares, primeros semestres 2000-2004. Procesamiento directo CISOR.

Llamar *mapa* el conjunto de las posiciones sugiere a su vez la representación de las mismas como puntos entre los cuales hay vías de acceso. Para explicar la estratificación social y, como es lógico, vincularla a la movilidad social, Tom Bottomore –en alguna ocasión que no recuerdo– había aludido así a las posiciones sociales como a paradas de autobús; la alegoría sugiere buscar en los procesos sociales los paralelos al mapa de rutas, las líneas, los autobuses con sus contralores y pasajes, los pasajeros (cada uno con su itinerario), el régimen de los flujos, etc. Así, las posiciones no se tienen por asignaciones perentorias, sino por puntos que son partes de itinerarios (estrategias de desem-

INE-PNUD, *Seminario técnico sobre empleo y políticas públicas*, Caracas, 2006, publicada también luego en Anitza FREITEZ (coord.), *Cambio demográfico en Venezuela. Oportunidades y retos para las políticas públicas*, Caracas: AVEPO, 2008, pp. 215-235.

⁶⁸ Estos conceptos se aparentan a los de Amartya SEN y sus seguidores, que centran el análisis de la calidad de vida y la lucha contra la pobreza, en términos de *empoderamiento*, de capacidades o habilidades (*capabilities*). Nuestra categorización estadística es cónsona con estos conceptos, pero no los supone; importa, obviamente, que las categorías sean operativas, sea que calcen con las categorías usuales en los censos y grandes encuestas de interés público.

peño de las personas). Un problema es así –como se ha dicho– la enumeración de las posiciones que sea pertinente considerar. Otro problema es la descripción de cada posición, como de un mirador desde el cual se ve el entorno societal y se planea un destino o un quehacer; este es asunto de los estudios cualitativos, etnográficos, y de la investigación-acción; no le incumbe al análisis estadístico, aunque este puede probar algunas pistas.

¿Puede vislumbrar el análisis estadístico diferencias culturales, es decir, disposiciones distintivas de las poblaciones en cuanto a su desempeño desde su posición geosocial? Parece que sí,⁶⁹ de acuerdo con un dimorfismo por sexo en dos indicadores: la tasa de escolaridad larga (a los 20-24 años) y, la tasa de actividad económica de los adultos (25-54 años), siendo que globalmente el acceso a la educación superior y al empleo no es hoy discriminatorio. Por una parte, los jóvenes, hombres y mujeres, estudian por igual en los estratos de inserción económica alta, mientras que en los estratos de inserción baja, la escolaridad femenina es casi el doble de la masculina. Por otra parte, la tasa de actividad económica de los hombres adultos (el hecho de estar en el mercado de trabajo, ocupado o desocupado) es igualmente elevada en todo el país (más de 95 %); la que varía es la tasa correspondiente de las mujeres, la cual viene subiendo paulatina y firmemente desde hace 25 años cuando menos, alcanzando en la actualidad algo más de 65 %; ahora bien, la tasa de actividad femenina es francamente más elevada en los estratos de inserción alta (75 %), un poco menor en los demás estratos de las áreas urbanas, pero bien menor en los de las áreas rurales (60 %).

Esto significa que, desde el punto de vista de las disposiciones culturales (aquí, los dimorfismos), hay un contraste general entre los estratos de inserción alta (más igualitarios) y los demás (en los que hay más contraste entre hombres y mujeres); pero en el empleo de los adultos, el contraste mayor (a favor del empleo masculino) se encuentra en las áreas rurales. Fuera de eso, las posiciones geosociales destacan muchas diferencias, en particular sobre el nivel general de la escolaridad y las características del empleo en cada una; estas diferencias son las que describen la estructura de oportunidades. Acabamos de descubrir indicios de diferencias culturales, de disposición más que de capacidad. Pero, al fin, el interés principal de las posiciones geosociales se encuentra en la procura de abarcar todo el abanico de la diversidad de las condiciones de vida de la población, en un intento de identificación y enumeración de condiciones típicas; así se conforma un marco de comparación y pertinencia de un programa de estudios cualitativos.

Sobre la exposición de resultados estadísticos

No soy un ejemplo de expositor. Muchas veces escribo rebuscado, tacho y vuelvo a escribir y la cosa no mejora mucho. Le exijo entonces demasiada atención al que quiera leer mi prosa. No quiero que mis lectores lean subrayando y elaborando guía o síntesis, pero creo que debieran prestarme tanta atención como cuando leen una receta de cocina. Un análisis conceptual o es-

⁶⁹ *Un mapa de posiciones geosociales. Estratos sociales y ámbitos urbano-regionales de Venezuela*. Caracas: CISOR, 2008, artículo publicado en: *Temas de coyuntura*, n° 58, pp. 7-32; disponible también en <http://www.cisor.org.ve/docs/Mapa de posiciones.pdf>

tadístico no se presta para la lectura veloz, como los periódicos que dicen cosas sencillas y las dicen tres veces.

Ya es un problema el de saber algo; pero otro además es el de saberlo expresar. Son dos tareas diferentes; y cuando termina la primera se está a mitad de camino. La estadística es un trabajo especializado y a veces, cabalmente hermético para los que no la han estudiado. Los científicos saben todos los cuidados requeridos para lograr una información confiable; para ello utilizan mucha tecnología y metodología. Pero estos vericuetos de la elaboración del saber no deben infligirse al lector no especializado.

Uso de la estadística nacional *

Es cierto que una ciencia no debe ser tenida por responsable del mal uso a que puedan ser sometidos los resultados que ofrece; sin embargo, la ciencia no debe eludir la responsabilidad de transmitir sus resultados bajo la forma de insumos adecuados al usuario final. Las simplificaciones abusivas equivalen a una estafa, pero el hermetismo es una degeneración del conocimiento, a menos que corresponda a un proteccionismo elitista o tecnocrático. Como todo conocimiento elaborado, la estadística nacional no escapa de usos inapropiados, diseminados en el sentir común por una vulgarización anecdótica, a la orden de manejos ingenuos, ideológicos o interesados.

* Tomado de: *Proyecto de promoción de la utilización social de las estadísticas nacionales*. CISOR, enero de 1990

IV. Recursos y metodologías para el análisis semántico

A propósito de la coyuntura social

He venido diciendo que las estadísticas nacionales son el medio del cual disponemos para tener una visión global del país; si se quiere son como una tomografía de nuestra sociedad, cuya interpretación supone desde luego bastante entrenamiento. Pero la sociedad se da en espectáculo a sí misma en forma asequible a todo público a través de la prensa, la radio y la televisión; es una visión instantánea y superficial, con pequeños cuentos desordenados de lo inmediato; de ellos se percata uno casi sin querer. Los comentaristas, y más aún los historiadores del presente, componen los relatos en interpretaciones que requieren de uno ya más atención, cuando no estudio. El acontecer es otra faceta de la realidad nacional, y si bien las cosas acontecen en flujo turbulento, no por eso carecen de sentido; este sentido transparenta en otro tipo de tomografía. Y es que la vida social transcurre como en varios niveles: uno es el de las grandes rutinas y los grandes funcionamientos; otro es el del acontecer, con agites que no hacen sino confir-

mar los funcionamientos y con agites que serán puntos de inflexión en tendencias que venían desapercibidas. La sociedad perdura mediante sus rutinas y sus agites funcionales, que abarcan digamos como un 95 % de la vida social o más; el 5 % menos interesante, desde el punto de vista del 5 % restante. El acontecer ¿puede ser objeto de registro y análisis sistemático? En CISOR probamos.

El proyecto comenzó con una tesis de grado que surgió a partir de mis clases de *Sociología IV*. El meollo del curso era el concepto de dialéctica o –mejor dicho– de semántica social, por tratarse de la manera cómo brota el sentido en medio de las tensiones y luchas sociales. En efecto, lo que importa realmente en una contienda es *lo que resulta puesto en juego* entre los adversarios, la razón por la cual se oponen. Esta razón se opaca en el altercado enconado, pero despunta en el momento reflexivo de la lucha si los contrincantes no se atrincheran en sus identidades. Las luchas y tensiones que ocurren en torno a parecidas razones y así se reconocen, forman un *movimiento social*, y las razones un campo social. Esto lo explica Touraine, y lo ha mostrado en estudios sobre el movimiento obrero, las luchas estudiantiles, ecológicas, femeninas,... El sentido es la relación entre las luchas y las razones que las motivan; es decir, no hay sentido sin luchas, pero las luchas tienen sólo el sentido de sus razones. Así también en el lenguaje –de allí la referencia semántica–, el sentido ocurre al hablar y, más precisamente, al construir frases que conectan atributos, especialmente cuando las atribuciones son desprevedidas.⁷⁰

Esta conceptualización, que indica una manera de mirar el acontecer social y hasta de enfocar cierta investigación-acción, Damarys Canache propuso concretarla. Convenimos en efectuar una prueba analizando noticias periodísticas; la prueba pareció concluyente; Damarys emprendió entonces el análisis de la crónica de 25 años de la *revista SIC*.⁷¹ Luego se presentó la oportunidad de convertir esta prueba en un proyecto: Pedro Méndez Mora y Pedro Luis Ghinaglia, en el *Centro Internacional de Formación Democrática IFEDEC*, buscaban fortalecer mediante un aporte investigativo, la capacidad de análisis político que les tocaba promover; les propuse montar un sistema de seguimiento del acontecer socio-político; así fue.

En 1988, Damarys Canache, José Luis Fernández-Shaw y Matilde Parra elaboraron una base de datos con el acontecer venezolano, a partir de la crónica de SIC y de algunos libros, arrancando esta vez desde el año 1936 (inicio del siglo XX en Venezuela).

⁷⁰ La exposición sistemática de Alain TOURAINE se encuentra en: *Producción de la sociedad* [1973, 1993], México: UNAM, 1995, 372 p. así como en *La voix et le regard. Sociologie des mouvements sociaux* [1978], París: Seuil, 1993², 318 p. Se reconocerá una noción de campo social cercana a la de Bourdieu; y la referencia a la semántica siguiendo a Paul RICOEUR, *La metáfora viva* [1975], Madrid: Trotta, 2001, 436 p.

⁷¹ Damarys CANACHE. *Parámetros de un análisis socio-histórico y socio-político. Fundamentación para la elaboración y uso de una base de datos, a partir de una crónica de la revista SIC, Venezuela 1958-1983*. Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1987, 204 p. Veinte años después, valiéndose del pensamiento reciente de Touraine, se dieron otras tres tesis con el propósito de ampliar este mismo marco conceptual: Henry MARTINEZ CONTRERAS, *La tendencia discursiva al consenso entre los dirigentes políticos y asociativos en Venezuela*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 2004, 204p; Andrés ZAMBRANO. *Sujeto colectivo y desarrollo. Un paradigma sociológico fundamentado en la teoría de Alain Touraine*. Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 2006, 133 p.; Jenny GARCÍA ARIAS & María Teresa GUANIQUE RODRÍGUEZ. *Los campos de acción del espacio político: un modelo analítico desde la teoría de Alain Touraine*. Tesis de Sociología, UCAB, 2006, 84 p.

Todo quedaba sistematizado: los más de cuatro mil acontecimientos arreglados en unas novecientas secuencias, los personajes, las organizaciones, los lugares; más, naturalmente, la codificación analítica de los actores con sus posicionamientos estratégicos, y las tensiones semánticas (el alcance de lo que resulta en juego en cada episodio). Aprendimos a manejar el software *MicroISIS* montando esta base de datos.⁷² Con manuales y ejemplos, elaboramos y dimos una formación y un entrenamiento de más de mil horas a un grupo de ocho politólogos jóvenes del IFEDEC, para la operación de un sistema que funcionara sobre el acontecer diario: captación en la prensa, registro y codificación, análisis y difusión de informes.

Hubo en noviembre de 1989 una presentación ante un selecto grupo de políticos de varios países latinoamericanos y de Venezuela invitados por el IFEDEC. En esta ocasión, por cierto, me di cuenta del arraigo de un concepto consensual de la política, pues Pedro Méndez tuvo que defenderme de ser un cripto-subversivo por mi explicación de la producción del sentido mediante tensiones y luchas (el 5 % más interesante de la vida social); pero luego, toda esa gente se ejercitó a analizar secuencias de hechos para contrastar el diagnóstico analítico con el proceder del tino político. El proyecto, desafortunadamente, tuvo que abandonarse por circunstancias totalmente ajenas al mismo, en 1990, de tal manera que no pasó de su fase de desarrollo experimental. Pero, en CISOR, estamos dispuestos a retomarlo en cualquier momento.

Creo, con todo, que nos dimos la comprobación de que hay forma de sistematizar el análisis de la coyuntura social, dotándolo con protocolos de colecta y organización de importantes volúmenes de datos, de codificación conceptual y, de síntesis de los resultados; todo eso, sin prejuzgar de las interpretaciones, ofreciendo más bien un cuerpo informativo incontrovertible que las diferentes opciones políticas habrán de interpretar. Hay forma, desde luego, de constituir un cuerpo de datos del acontecer y la dinámica social, como paralelo al de los datos de las estadísticas nacionales. Se abre así, inclusive, la posibilidad de una ciencia política cuasi experimental y de una teorización inductiva.

Por ejemplo, después de reseñar la célebre huelga de HEVENSA que duró año y medio -a mitad de los años ochenta- y de observar en ella las transacciones del sindicato y de la dirección de la empresa, de las instancias administrativas del trabajo, de la fuerza pública, del Tribunal Supremo y el Consejo de la Judicatura, de los diputados nacionales y de la Iglesia, y viendo cómo varía lo que está en juego en diferentes fases del conflicto, hay lugar para preguntarse lo que ocurre cuando sólo intervienen instancias del ámbito laboral y cuando intervienen instancias ajenas al mismo y, de paso, cuando interviene -o no- una federación sindical, cuando el conflicto se da en empresas privadas, en empresas públicas y en administraciones públicas, etc.

⁷² El software ISIS, producido y distribuido por la UNESCO en diferentes versiones desde 1985; la primera versión para Windows es de 1999; hay una versión para UNIX y dispositivos para la utilización en la Web. Se trata de un paquete para la recuperación de información textual que se almacena en registros de largo variable y campos repetibles. El ISIS tiene una amplísima difusión en el mundo, particularmente en bibliotecas (para las cuales fue desarrollado), pero es aplicable en otros menesteres como el análisis textual. En CISOR, nuestra primera utilización del ISIS, con la que aprendimos a manejarlo (gracias al esfuerzo de Matilde Parra), fue para el estudio de la coyuntura socio-política.

La base de datos permite seleccionar y clasificar los casos, y la codificación estandarizada permite compararlos. Asimismo, se puede encontrar una misma estructura de razones detrás de hechos aparentemente dispares, como en el caso de una disputa en el Congreso en torno a la licitación para la adquisición de equipos para la empresa siderúrgica pública *SIDOR* en 1968 y, en un conflicto de los productores de ajonjolí con el Ministerio de Fomento por el precio al que venderían la cosecha, en 1971. En ambos casos se comprueba cómo el enfrentamiento de fuerzas políticas invade el campo de las decisiones técnicas en organizaciones económicas (pública una y privada otra), en detrimento, naturalmente, de la eficiencia de dichas organizaciones y de la orientación de largo plazo en los asuntos del desarrollo nacional. Con estas u otras palabras, este diagnóstico identifica una configuración particular de las razones (lo que está en juego) que dan sentido a las tensiones o conflictos del acontecer; es una de las 512 configuraciones posibles que se desprenden del marco analítico en un espacio permite enumerar de cada una, las que le son vecinas y las que le son opuestas.⁷³

Afinaciones de un organizador semántico

Un tesoro es un vocabulario controlado (señala los términos y agrupa los sinónimos) que tiene los términos ordenados de acuerdo con múltiples jerarquías temáticas (agrupa los términos en grupos y subgrupos que pueden entrecruzarse). Hay innumerables tesoros, abarcando cada uno un quehacer particular, por ejemplo, manejar una biblioteca especializada en aprendizaje artesanal, manejar un inventario de ferretería, o... manejar los asuntos relativos a la coyuntura socio-política. Tuvimos que codificar y ordenar los temas o asuntos que pertenecen al acontecer, pues de lo contrario ¿cómo seleccionar los acontecimientos y episodios de interés; cómo saber cuáles episodios son comparables y cómo reconocerlos? Fueron más de dos mil temas socio-políticos arreglados en forma de tesoro.⁷⁴

Las bibliotecas son las que se han ocupado de organizar los conocimientos, colocando los libros en estantes acorde con las categorías de clasificaciones como la *Clasificación Decimal Universal (CDU)*, u otra parecida. Pero en vez de clasificar libros en estantes según su materia –o, en todo caso, de manera independiente de la forma cómo se almacenan los libros– se clasifican también los encabezamientos de materias en fichas; en estas sólo aparece la referencia a los libros, siendo que la referencia de un libro se da en tantas fichas como temas el libro trata. El tesoro, por su parte, no organiza tanto las materias, como más bien los temas que entran en ellas (palabras clave como se los ha

⁷³ En la docena de documentos redactados en la oportunidad de este proyecto, el que explica el núcleo del marco conceptual es: *Las tensiones del campo social. Parámetros para la captación de la coyuntura socio-política a partir de los conceptos de Alain Touraine*, Caracas: CISOR, 1989 / 2002, 21 p.

⁷⁴ Ya veníamos usando un tesoro para la catalogación de los libros de nuestra biblioteca (el *Macrothesaurus OCDE-CLADES* para temas de desarrollo) agregándole temas específicos de ciencias sociales que le faltaban. En 1979, habíamos compuesto el tesoro SITRO para el uso de la *Dirección General de Planificación y Ordenamiento del Ambiente del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables (DGPOA-MARNR)* y luego, dos o tres más para proyectos menores. Nuestro proyecto SINTAB en 1983 (del que hablamos anteriormente) incluía desde luego un tesoro de las variables estadísticas y –más aún– estaba incorporado en un programa computacional. En estos menesteres de informática documental habíamos llegado a reunir en biblioteca una pequeña colección de tesoros; los estudiantes de bibliotecología de la UCV venían a consultarla.

llamado más recientemente) y los organiza en contextos y redes semánticas. En estas redes la relación entre los temas no es ya sólo la de un orden de inclusión (en subdivisiones sucesivas), sino también de otros aspectos (o facetas): causa-efecto, medio-fin, génesis, procesos, utilidad, etc. Desde que las bibliotecas se manejan con computadores, los tesauros han tenido aplicaciones más frecuentes y se encuentran numerosos hoy en día en páginas Web. Ahora, la técnica del tesoro, como elaboración (o como medio de discernimiento) de contextos y redes semánticas, supera el ámbito documentalista; de hecho, ha pasado a ser el nervio de los programas computacionales de ayuda al análisis del contenido de textos y entrevistas; y este mismo método debería incorporarse pronto en los esfuerzos por mejorar las técnicas del reconocimiento automático del sentido de los textos.

En dos oportunidades pudimos usar un *Organizador Semántico (ORSEM)* que habíamos confeccionado en 1991, para ayudar, conectado a un tesoro, la indización temática del acervo documental de la *Universidad de los Trabajadores (UTAL)*, pero que igual ayudaba en el reconocimiento de redes semánticas en determinados cuerpos de datos. Teníamos en la mira una futura informatización del análisis de las secuencias de la coyuntura socio-política. El principio del ORSEM está en la identificación y agrupación de contextos a partir de la presencia conjunta de términos en fragmentos de texto y en el tratamiento factorial de dichos contextos.⁷⁵ Esta metodología nos resultó muy apropiada para dar cuenta de manera estricta de la temática de grandes volúmenes de datos.

En vísperas de la celebración de un Concilio Plenario, los obispos publicaron en la prensa y mediante profusa difusión de volantes, en mayo de 1998, una invitación a los católicos y personas de buena voluntad, para que les aconsejaran: *¿Qué considera Ud. que debe ser tratado en el Concilio para renovar la vida y la misión de la Iglesia en Venezuela?* Nos tocó procesar las 1433 respuestas individuales y colectivas, que llegaron provenientes de 180 ciudades y poblados, de todo tipo de instancias eclesiales.⁷⁶ Estas respuestas presentaban 4278 planteamientos. El vocabulario comprendía algo más de dos mil palabras, cuyas asociaciones dieron 90 tópicos que se cruzaban entre sí, como señalando desde diferentes ángulos una misma problematización. Ejemplo de un tópico es: “cler”, que agrupa “clero, clérigo, clerical(ismo)”.

El tópico que fue utilizado más a menudo, lo fue 345 veces; el que menos, dos veces. Discernimos 24 problematizaciones que se combinan en nueve configuraciones principales (la pastoral en general y los problemas del país; la Biblia, la evangelización, la catequesis y la educación religiosa, la liturgia; los laicos, el clero y la integración de ambos), más dos configuraciones transversales (necesidad de especificar criterios, necesidad de formación); siendo la formación del clero el pivote que vincula todo eso. No hubo sino dos puntos en los que fueran incompatibles los planteamientos: uno totalmente marginal, como que los sacerdotes vistieran ropa distintiva o que no lo hicieran; el otro, bien frecuente, demostrando perplejidad ante los medios de comunicación masiva,

⁷⁵ Los artífices de esta confección fueron Cecilia Torres y especialmente nuestro matemático programador y ajedrecista Antonio Palacio. Pero en la compilación de tesauros habían trabajado muchos colaboradores; que me acuerde: Santos López, Lauro Núñez, Rómulo Sánchez, Olga e Iván Gil.

⁷⁶ *Resultados de la Consulta al Pueblo de Dios (Concilio Plenario de Venezuela, 4)*. Caracas: Conferencia Episcopal Venezolana, 1999, 40 p. Este folleto fue publicado en 10 mil ejemplares y distribuido por doquier.

vistos como el parangón de la degradación moral del país, o apetecibles como para utilizarlos en la evangelización. Hasta aquí la labor de objetivar el sentir de la feligresía y sus recomendaciones.

Redactamos un informe con tablas y proporciones y después de puntualizar el alcance representativo de la encuesta (no representa la población del país, sino que es la expresión de aquellos que tuvieron a bien responder la invitación a expresarse), ofrecimos una síntesis interpretativa de los resultados. La interpretación no es inobjetable, desde luego, aunque sí es del todo confiable el sustrato de la misma que es el resumen de las configuraciones semánticas. Con planteamientos, tópicos y temas bastante homogéneos y compatibles entre sí, era coherente proponer una argumentación, redactada además en primera persona para reflejar un tono de interpelación cónsono con el contenido de las respuestas y con el hecho de tratarse de respuestas a una invitación de los obispos. A continuación, esta interpretación (en el sentido hermenéutico y a la vez declamatorio de la palabra):

Los respondientes, somos miembros de la Iglesia; cuando hablamos de ella, decimos “nosotros”; somos sus “dolientes”. Somos testigos, portadores del Evangelio de Jesucristo en este país que está lleno de valores incompatibles con nuestra fe (muestra de ello son los medios de comunicación social). Debemos denunciar las injusticias, rescatar la dignidad humana y demostrar nuestra opción por los pobres; debemos evangelizar, salir de los templos y parroquias; debemos hacernos presentes, activamente, en la problemática realidad de nuestros hermanos. Pero no sabemos cómo evangelizar. Los evangélicos saben cómo hacerlo, y tienen éxito. Nosotros necesitamos formación, para nosotros mismos y para evangelizar a otros. Nuestro mensaje es confuso e inseguro, porque no conocemos con propiedad su contenido. Los que están puestos para formarnos deben ser ellos mismos formados de nuevo; su formación es deficiente en lo intelectual, en lo espiritual, en lo pastoral; no están de acuerdo entre sí, sobre lo que nos exigen ni sobre lo que quieren; muchos improvisan o son apáticos, algunos causan escándalo (casados, tal vez serían dignos). Si la pastoral no es concertada, ¿cómo podrá ser eficaz? La Iglesia depende del Estado, y hay clero (incluidos obispos) que se muestra complaciente con los políticos. En estas condiciones ¿cómo sabremos convencer? Internamente, los seglares, aun cuando necesitados de formación, pensamos que servimos para más que meros ejecutantes. Queremos participar, en todo. Queremos formación, mucha formación; animación dentro de una pastoral coherente, de conjunto. Queremos pastores; obispos, sacerdotes, religiosas íntegros e integrados en fraternidad pastoral; queremos un clero que nos sepa predicar con seriedad, preocupado por el crecimiento de la fe; cercano, que nos visite y entienda. Más bien parece que no le importamos, propenso como se ve demasiado a condenar (¿porqué no pueden –no podemos– comulgar los que no se han casado por la Iglesia o los vueltos a casar, que forman sin embargo buenas parejas desde hace años?).

La segunda oportunidad del análisis temático masivo fue la gran encuesta 1998-1999 del proyecto “Superar la pobreza” del *Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales* de la UCAB, con más de 13 mil encuestas en todo el país. Hicieron lo que se dice no debe hacerse nunca: hacer preguntas abiertas a tanta gente, pues ¿cómo se codifica luego un volumen tan grande de opiniones? Hicieron seis preguntas abiertas. Las respuestas fueron recogidas textualmente por los entrevistadores y en oficina, la incansable Gaby Ponce logró en dos años la codificación de estas respuestas en centenares de categorías.

Se preguntaba a los entrevistados sobre los problemas que les tocaba enfrentar en lo personal y en el hogar, así como sobre los problemas del país y asimismo, sobre cómo vislumbraban las soluciones. Hacía falta transformar estas categorías en algunas pocas variables significativas en la perspectiva de análisis ulteriores, como para saber, por ejemplo, cuáles son los problemas concretos de diferentes clases de personas u hogares (ricos o pobres, jóvenes y viejos, urbanos y rurales, etc.), cómo diferentes clases de personas enfocan los problemas y las soluciones. Preparamos este insumo en CISOR con nuestra tecnología ORSEM; se trataba, desde luego, de identificar exhaustivamente los temas distintivos de la manera cómo la gente problematiza su existencia (al menos, en el contexto de esta encuesta).⁷⁷

Todos los planteamientos pudieron reducirse a veinte; es decir, veinte señalamientos conjuntos de uno o más problemas (en lo personal, familiar o social) con sus causas o soluciones. Es como si la gente se hubiese puesto de acuerdo para enumerar los veinte diagnósticos globales pertinentes para hablar del país, con miras a someterlos luego en un elenco cerrado a la opinión de cada cual, pudiendo cada cual expresar su sentir eligiendo o rechazando uno o varios enunciados. El análisis factorial de las más de 13 mil respuestas, reformuladas en los términos de los 20 planteamientos, mostró la existencia de 7 sentires fundamentales (que corresponden a 7 clases de personas) que son combinaciones de tres problemáticas. Una primera es la de los problemas nacionales caracterizados, bien en términos de desigualdades sociales (y no viendo solución sino en la suerte), bien en términos de los bajos niveles educacionales de la población en general (y viendo soluciones en la toma de conciencia y responsabilidad personal). La segunda problemática es la de las dificultades personales y familiares que encontrarán solución mediante el trabajo y el estudio; allí, los unos señalan el desempleo y la carencia de vivienda, y los otros la inseguridad personal y las carencias policiales. La tercera problemática es la que considera el futuro, bajo la forma del porvenir de los hijos.

V. Mayéutica y gerencia social

El encuentro con Henri Desroche

Un día del año 1979, Rafael Baquedano me presentó, en la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB, a Paloma López de Ceballos, recién llegada a Venezuela. Ella conocía muy bien, por haber sido su asistente en París, al Profesor Henri Desroche, de la *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS: École des Hautes Études en Sciences Sociales)*. Había invitado a Desroche a Venezuela, para que éste hablara de una *Universidad Cooperativa Internacional (UCI)* que había fundado en una tónica de formación permanente. La señora Paloma estaba promocionando un encuentro que se

⁷⁷ Los resultados fueron publicados bajo el título de “Los problemas de los venezolanos: identificación de causas y soluciones” en UCAB-IIES, *Superar la pobreza, Documentos del Proyecto Pobreza, Volumen 2: El camino por recorrer*, Caracas: UCAB / ACPES, 2001, pp. 242-266. Véase también: *Las tareas del análisis semántico. Análisis factorial y clasificación automática*. Caracas: CISOR, 2000, 11 p.

llevaría a cabo en la Universidad Nacional Abierta (UNA), donde se encontraba Alejandro Grajal, economista que yo conocía de cuando él impulsaba “Estudios del Futuro” en la UCAB.

¿Qué sabía yo de Desroche? Que era un sociólogo francés de renombre; que me gustaban bastante sus trabajos sobre Utopía y Sociología de la Religión. No sabía de sus otras facetas: Desarrollo Cooperativo y Formación Permanente, que eran precisamente de lo que iba a tratar la reunión. Nos encontramos, entre otros amigos que me acuerde, además de Grajal, Paciano Padrón que había estudiado Cooperativismo con Desroche en París; Armando Janssens por el *Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP)*; la gente del *Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP)* de la Universidad Simón Rodríguez -Andrés Blackwell y Lucio Segovia entre ellos- Eduardo Matute y demás gente del Cooperativismo; Marcos Brito, director de la *Escuela de Ciencias Sociales* de la UCAB,...

Durante el evento yo distribuía unos volantes que había redactado, con un formato “Regístrese Usted”, con el fin de constituir una *Comunidad Científica para el Desarrollo Social (CCDS)*. Quería constituir una base de datos y poner en contacto entre sí a la gente según sus intereses o sus habilidades; era un formato con categorías cerradas que podía contestarse en veinte minutos. Quería asentar así un campo de interacción o de interlocución en torno a iniciativas y proyectos de desarrollo. Alguien (creo que Andrés Blackwell) le enseñó mi panfleto a Desroche, y este me preguntó si era yo el que promovía esa comunidad científica, y comentó: “Justamente, lo que veníamos hablando es lo que está usted buscando, saber quiénes son las personas que son recursos para los que toman iniciativas de desarrollo”. Para Desroche, como acababa él de exponerlo, el desarrollo es cooperación bajo las diversas formas de la Economía Social; el desarrollo son proyectos con anclaje económico, pues de lo contrario estos son lujos de los que se puede prescindir fácilmente; el desarrollo es de producción y de *self-help* y en este sentido, implica un cambio cultural. Escuchando a Desroche resonaban actualizadas las voces de los prohombres de la Economía Social, Charles Gide, Proudhon, entre otros. ¡Pronto! nos hicimos pronto buenos amigos.

En el mismo año 1979, fundamos la *Asociación Venezolana de Investigación-Acción (AVIA)* como una antena iberoamericana de la UCI que hasta el momento se había difundido desde Francia hacia Quebec y países francófonos del África. En AVIA estábamos: Paloma López de Ceballos, Paciano Padrón, Marcos Brito, Andrés Blackwell, Armando Janssens y yo, de secretario. La asociación duró hasta 1986. Se trataba principalmente de organizar las intervenciones de Desroche en Caracas, varios años seguidos, en las que suscitaba y programaba con promotores sociales sendas sistematizaciones de experticia.

Para Desroche, en efecto, la experticia de promotores del *self-help* cooperativo en el sentido más amplio de la palabra, amerita ser expuesta sistemáticamente, pues se trata de transmitir saberes concretos en procesos efectivos de desarrollo social. Pero hacer transmisibles estos saberes, no como recetas sino como praxis, supone un trabajo intelectual para el cual el promotor debe formarse. El esfuerzo de sistematización, amén de preparar una transmisión correcta, propicia una clarificación y profundización de la praxis. Esta es una labor intelectual cuyos frutos la Academia tendría función de acreditar,

no a título de formación inicial de jóvenes, cuanto más bien a título de formación de adultos proactivos. La UCI venía siendo el montaje organizacional de una tal formación de adultos.

Por contraste, la formación inicial se imparte a jóvenes, que todavía no saben por lo general qué harán en la vida. La Academia ofrece carreras convencionales con un abanico de materias que debieran ser útiles para un ejercicio profesional aún sin definir. Al trabajar, al cabo de cinco o diez años, el graduado se da cuenta que tuvo clases y entrenamientos que no eran necesarios. En cambio, un adulto inserto en una trama socioeconómica, que se ha hecho experto en su oficio, sabría decir qué parte de su formación inicial le ha sido útil, así como qué cosas le ha costado aprender que su formación inicial no le había facilitado. Cuando un proyecto profesional es exitoso, –digamos, cuando ha demostrado la pertinencia de su eficacia social– conviene calibrar retrospectivamente la formación que le hubiese sido apropiada. Así que la formación del adulto proactivo puede reconocerse a partir de una autobiografía centrada en el proyecto profesional y, puede proyectarse a futuro para una praxis renovada. De ahí, una nueva práctica profesional en el marco de las ciencias sociales, que es la del mayéuta, es decir, la de aquél que ayuda al promotor social en la autoproducción de su proyecto profesional y de las condiciones de su éxito. De ahí también, una nueva acreditación pública, que sería el reconocimiento de experticias y no ya tan sólo la certificación de aprendizajes iniciales (previos al ejercicio de los mismos).

Aprovechando una modalidad de estudios singular

Desroche no era un académico convencional, era un hombre muy estudiado pero autodidacta. Era profesor en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París y allí las graduaciones se basaban en productos (tesis y publicaciones) más que en escolaridad. Esta característica que era el orgullo de dicha Escuela fue aprovechada por Desroche: tenía como cien tesis en el marco de su Universidad Cooperativa; los recogía tanto en Canadá como en Burkina Faso o en Francia. Según los casos presentaba a estos tesis en la Escuela de Altos Estudios para graduarlos. El régimen de los Altos Estudios se lo permitía porque cada profesor (“director de estudio” más bien, como lo llamaban) era bastante autónomo para fijarles a sus estudiantes la escolaridad y el programa de trabajo. Un director de estudios tenía la facultad de dirigir programas y tesis en determinados temas específicos correspondientes a sus experticias; Desroche tenía así cinco o seis temas. El hacía que la Escuela sancionara la formación adquirida por promotores sociales al cabo de años de experiencia, una vez sistematizada y complementada esta experiencia; nada de facilismo, pero sí de una función académica no convencional. Hoy en día la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París no funciona más de esta manera; se ha vuelto una academia convencional.

Estas ideas nos venían al dedillo en la Comunidad Científica para el Desarrollo Social, que para noviembre de 1980 contaba ya 76 miembros, como también concurrían con los esfuerzos del CEPAP que procuraba orientar la pedagogía general de la Uni-

versidad Simón Rodríguez. En julio de 1981, Desroche estuvo por tercera vez en Caracas para asistir a la tercera sesión conjunta UCI-AVIA que tuvo lugar en la UCAB.⁷⁸ Se reunieron treinta ponentes que eran todos promotores de proyectos sociales participativos, para exponer razonadamente su acción. Uno de los frutos de dichas sesiones fue la elaboración conjunta –con Desroche– de un proyecto para el estudio y el fomento de la “Creatividad y gerencia social de proyectos participativos”. Otro fruto fue la sistematización del proceso de investigación-acción que Desroche redactó bajo el nombre de “Los autores y los actores”.⁷⁹

GESOP, Gerencia social de proyectos participativos

En seguida organicé un seminario para delinear y concretar un programa de creatividad y gerencia social: 350 horas durante el primer semestre de 1982, con Rómulo Sánchez, Lauro Núñez, Juan Carlos Navarro y José Ramón Llovera. Rómulo es quien propuso la sigla *GESOP*. “Gerencia social de proyectos” y no “gerencia de proyectos sociales”; es decir, no tanto los principios corrientes de la gerencia aplicados al caso de los proyectos sociales (son principios que debieran regir en cualquier caso, incluidos los casos de la beneficencia) como más bien principios sociales para la gerencia, que bien debieran regir en cualquier proyecto de alcance colectivo, incluidos los proyectos que persiguen fines lucrativos. Años después se difundiría el vocablo de gerencia social, pero en el sentido de gerencia aplicada a proyectos sociales: en cursos que impartió el IESA y luego en la Escuela de Gerencia Social.

La idea de una vertiente o de una racionalidad social de la gerencia apuntaba a la *pertinencia societal* de cualquier proyecto de interés colectivo; pertinencia que debe resguardarse en el acometimiento de la misión institucional, como también en la participación del personal en el emprendimiento organizacional. Con otras palabras, la gerencia social se concebía como una articulación de principios del campo de la economía social y del campo del asociativismo. Como puede apreciarse, algo de eso confluye en los conceptos actuales de responsabilidad social corporativa. Ahora bien, no estábamos tratando de promover una gerencia social, sino que entendíamos la gerencia social como la perspectiva dentro de la cual habría de invitar a personas socio-proactivas para que pusieran en claro la manera cómo vienen creando la pertinencia societal de sus respectivos proyectos. Así, pues, la idea de gerencia social sería la guía de una mayéutica social.

Desroche era el maestro en mayéutica: el perfecto interlocutor que suscita en un promotor social, en primer lugar, una comprensión de sí mismo a través de la explicitación

⁷⁸ Recuerdo que en la ocasión de exponer en esta sesión algunas ideas sobre *sociedad civil* (con alusiones a Gramsci y Touraine), algunos participantes encontraron atractivo ese concepto y quisieron profundizarlo. Así que para la fecha (1981) este concepto no había invadido aún el mundo de los promotores sociales.

⁷⁹ Artículo en *Archives des Sciences Sociales de la Coopération et du Développement (ASSCOD)*, 1982, Número 59, pp. 39-64; fue publicado también como capítulo en el libro *Entreprendre d'apprendre*, París: Éditions Ouvrières, 1990. Hemos editado una versión al castellano, como primer artículo de la revista *Socioscopio*, en 1993: “Los autores y los actores. La investigación cooperativa como investigación-acción” que puede leerse en <http://www.cisor.org.ve/socioscopio.asp>

de su proyecto socio-personal en perspectiva de futuro; en segundo lugar, una autoevaluación de las competencias profesionales que deberán afianzarse; en tercer lugar, una exploración de las condiciones del éxito pasado que puedan valer a futuro. No nos faltaba sino probar la relación mayéutica nosotros mismos. Nuestro seminario prosiguió así con otras 350 horas de trabajo a partir de octubre de 1982; algunos de entre nosotros podíamos considerar que éramos trabajadores sociales además de sociólogos, de tal forma que sí había lugar para probar la mayéutica entre nosotros mismos; y así arrancó la experiencia fundacional. A mediados de 1983 teníamos el proyecto montado, con una lista de diez promotores sociales, candidatos de la primera cohorte de actores-autores, y de los cinco candidatos en autoaprendizaje mayéutico.

Los promotores eran gente experimentada; los habíamos buscado con diez años de práctica, al menos. Pero los candidatos a mayéutas nos encontrábamos en nuestro primer intento; más aún, cuando le presenté a Desroche este equipo, él me reclamó: “Pero, ¡son jovencitos!... no tienen experiencia como hombres, ni experiencia de acción, ni experiencia científica...” A los promotores, les habíamos dicho:

Elabore su legado en vida. Ud. ha forjado una práctica y ha logrado colocarla en un flujo de intercambios sociales que es reconocido. Explique bien en qué consiste, cuál es su importancia, cómo funciona y persevera: un éxito de esta naturaleza merece ser conocido y difundido. ¿Ya tiene discípulos? ¿Cómo deberían estos formarse y capacitarse? Escríbalo, escribámoslo.

La primera etapa de este proceso era la *Autobiografía Razonada Centrada en el Proyecto*; esta autobiografía era el objeto de un seminario, porque la clarificación del proyecto se sometía a contrastación mutua entre los participantes. La biografía del promotor creativo se mezcla con la biografía del proyecto; la idea con la que el promotor comienza su proyecto no es la misma que se concreta después porque hay un ajuste sobre la marcha, negociaciones con el entorno, hasta encontrar una inserción y pertinencia en determinada red de interacciones (esta red es como un “nicho ecosocial”); el proyecto se hace funcional, pero habría creado las condiciones de su pertinencia. Todo eso, cada actor debe explicitarlo en el seminario gracias a la ayuda de los demás participantes; debe dilucidar su racionalidad y, de esta manera, ajustar la prolongación de su proyecto.

Sistematizar así la creatividad es una ciencia y un arte que algunos llaman la creática (creática inductiva, desde luego). En sucesivos seminarios de esta índole, nos dimos cuenta que se trataba de un trabajo bastante más existencial de lo que suponíamos. Hubo quienes descubrían que eran más geniales de lo que se imaginaban; otros, que su obra era repetible si podía independizarse de algunas ventajas iniciales excepcionales; alguno no concluyó el seminario porque quería reasumir un planteamiento de su trayectoria personal antes de considerar la prolongación de su proyecto; otro razonó con claridad su obra pasada, pero explicando que no quería proseguir en ella.

La segunda etapa, luego de identificado y caracterizado el proyecto de acción, era el objeto de un seminario llamado *Perfil-Plan*, para la especificación del perfil profesional personalizado -típico de la ejecución pasada del proyecto- y elaboración de un plan de complementación y perfeccionamiento de este perfil. Se comienza, pues, por plantearle al promotor o emprendedor: si tuviese Ud. que montar una escuela para que otra gente

aprendiese eso que Ud. sabe ¿qué profesión sería? ¿Cuál sería su pensum y programa de entrenamiento? El ejercicio de pensar en términos de pensum supone un esfuerzo por generalizar el alcance de los aprendizajes del actor, azarosos a veces, siempre idiosincrásicos; supone colocar estos aprendizajes en el abanico de las ciencias y las artes; supone buscarles sus fundamentos teóricos. Delineado un pensum tentativo, toca efectuar un balance: ¿cuáles materias puede Ud. decir (hacer constar) que habría aprobado y cuáles no? Del balance, se pasa al plan personal de formación y se vislumbra el tipo de tesis que debiera coronar y corroborar dicha formación y a la vez conformar el “legado en vida” que se decía al inicio del proceso. En este plan, no todo es leer o tomar cursos, es buscar dónde obtener los insumos, y redactar. Esta segunda etapa no tenía visos tan existenciales como la anterior, aunque tratándose de delinear un plan de autoformación para aplicárselo cada cual a sí mismo, daba lugar a aprensiones y abandonos. Con todo, un trabajador social hizo para sí un plan de lecturas y exploraciones para varios años (tal como lo conozco, no dudo que lo haya cumplido).

La tercera etapa se llamaba *Tesis*, para hacer que el actor se convirtiera ahora también en autor:⁸⁰ decidir en primer lugar cuál habría de ser la exposición sistemática que fuese un legado apropiado, es decir, útil para el fomento y afianzamiento del desarrollo social, útil para la formación y capacitación de otros actores; delinear luego un índice tentativo (y un título) para la obra y, elaborar finalmente un plan de ejecución (buscar un tutor, insertarse en un marco institucional que diese lugar a acreditación). Los primeros títulos tentativos fueron:

- a) Desarrollo campesino en la Península de Paria;
- b) Un sistema educativo radiofónico en los Andes merideños;
- c) Un ateneo en una ciudad pequeña de los Andes;
- d) La Juventud Obrera Católica (JOC) de Venezuela en sus 30 años;
- e) Un programa de publicaciones formativas para los jóvenes trabajadores;
- f) Andragogía obrera: reto de formación sindical;
- g) Problemas organizativos de la integración del movimiento cooperativo venezolano;
- h) Los Centros de Educación Popular (CEP);
- i) Inserción de una comunidad religiosa en un barrio popular de Caracas;
- j) El Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP): los primeros diez años, y los próximos.

No todos estos títulos dieron lugar a sendas tesis, ni los autores fueron siempre los propios actores. El primer tema (a) fue desarrollado bastante más tarde por el candidato a mayéuta, antes que por el actor-promotor;⁸¹ el segundo (b) fue elaborado en el curso de un buen proceso auto-evaluativo, pero circunstancias adversas no permitieron al promotor asumir la elaboración de su tesis, así que la redacción quedó en una primera

⁸⁰ Desroche había publicado tiempo atrás una guía general para que los actores se hiciesen autores a partir de sus experiencias y experticias: *Aprendizajes en ciencias sociales y educación permanente* (1971), que se tradujo al castellano como *Iniciación a las ciencias sociales* (Barcelona: Nova Terra, 1974).

⁸¹ Samuel HURTADO. *Paria campesina. Diagnóstico y orientación de proyectos sociales*, Caracas: CI-SOR, 1989, 91 p. *Ecología, agricultura, comunidad*, Caracas: EBUC-UCV, 2008, 160 p.

versión del mayéuta;⁸² el tercer tema (c) no fue desarrollado por el promotor, sino por su hijo que era estudiante de sociología.⁸³ Los últimos tres fueron obra de los propios promotores; uno de ellos (h) siendo a su vez estudiante de sociología después de haber sido maestro y luego alfabetizador de adultos en gran escala;⁸⁴ otro caso (i) fue el de una religiosa también ella estudiante de sociología;⁸⁵ el último (j) culminó como tesis doctoral de la mano del propio Desroche en París.⁸⁶

El mayéuta

... motiva y suscita la expresión ordenada del proyecto que, con su ayuda, un promotor social se propone formular por escrito. El mayéuta debe tener referencias teóricas sobre qué es un proyecto, y cómo argumentar su pertinencia, pues de lo contrario no sabría ayudar en la objetivación y auto-auditoría por parte de los promotores. El hombre activo por lo general tiene un discurso que le sirve a sí mismo desde el punto de vista del mercadeo, porque es un hombre práctico, pragmático; pero hace falta que acepte un interlocutor (mayéuta) que "no se coma el cuento", que sea capaz de interpelarlo y preguntarle ¿cómo consta eso que dices? Así el hombre de acción podrá explicitar y objetivar su proyecto. Luego, el mayéuta deberá procurar una teorización del proyecto, que resalte sus valores y las condiciones de su difusión.

El mayéuta debía capacitarse a su vez para guiar los seminarios o talleres correspondientes a las tres etapas; si bien había procesos individualizados cara a cara, también había que valerse del proceso grupal para favorecer tanto la creatividad como la objetivación. Así es como se ideó un proceso propio de formación y capacitación para los mayéutas: talleres de lectura dirigida y comentada en andragogía y, ante todo, un cotejo asiduo de las experiencias en la práctica mayéutica.

La experiencia de GESOP fue valiosa aun cuando no surtió todos los resultados esperados. Hubo participantes satisfechos con el primer seminario, que no prosiguieron. Menos uno, los actores que redactaron tesis fueron los que eran estudiantes de sociología; y los mayéutas no habían tenido la oportunidad de someter a prueba su preparación teórica. Pero la metodología había quedado clara, y los lineamientos operativos estaban listos.

⁸² Ricardo SILGUERO; Aser ANSIA; Alberto GRUSON. *Evaluación de un sistema educativo radiofónico en proceso de transformación. Informe presentado en el marco del proyecto ASER de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER)*. Tovar / Caracas: Radio Occidente / CISOR, 1981, 93 p.

⁸³ Francisco Alberto CRESPO QUINTERO, *El poder en las ciudades pequeñas. El caso de los Ateneos del Estado Trujillo*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1984, 79 p.

⁸⁴ José Ramón LLOVERA ROJAS. *El reto de la acción social: Génesis, evolución e hipótesis de acción de los "Centros de Educación Popular", Venezuela 1973-1983*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1982, 162 p.

⁸⁵ María Concepción RUIZ QUIJANO. *Inserción de minoría activa. Proposición de una estrategia eclesial a partir de los intentos de renovación de la vida religiosa y de la evaluación psico-social de un caso*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1984, 262 p.

⁸⁶ Armando JANSSENS. *Education des adultes et organisations populaires dans la société vénézuélienne. Autour d'une étude de cas: CESAP (Centro al Servicio de la Acción Popular)*. Doctorado de tercer ciclo, Sociología, París: EHESS, 1984, 568 p.

Se pensó en integrar la experiencia de GESOP dentro de un programa que le diese a todo el trabajo de CISOR una aplicabilidad más acertada, tanto en sus actividades como en sus destinatarios o usuarios. En efecto, la atención mayéutica a promotores de desarrollo es la mejor forma de palpar las necesidades organizacionales del trabajo social y, desde luego, de entablar con los interesados la concepción de los servicios y estudios que más les convendrán a mediano y largo plazo; asimismo, los libros y los informes de investigaciones dejan de ser meros rellenos de estantes en bibliotecas cuando vienen al caso de una preocupación en contexto de una evaluación o una formación.

EPSIS, Escuela práctica superior de investigación social

Como proyección de GESOP fundamos en 1984 dentro de CISOR, la *Escuela Práctica de Investigación Social (EPSIS)*, miembro venezolano de la UCI. Su misión: propiciar “la reflexión, capacitación y formación continuas, en los oficios del desarrollo entendido en sentido socio-operativo, participativo y global”. Alberto Rodríguez Álvarez (ARA) fue el director de EPSIS, luego Leonardo Yáñez.

Los destinatarios natos eran naturalmente los mismos de GESOP: los promotores y sus mayéutas: “El programa de alto nivel propone a agentes y profesionales experimentados, proactivos en el campo social, incluir en sus compromisos fundamentales, un régimen tutorial de formación continua, centrado en la producción de la investigación que más favorezca su propia evaluación, complementación y prospectiva; que afine la pertinencia de sus responsabilidades y prestaciones, que revierta en beneficio de sus propios trabajos y compromisos, que demuestre sus competencias, y constituya un aporte transmisible y aprovechable en la dinámica concreta del país”. Como un segundo programa, se decidió ampliar la aplicación de la mayéutica hacia las organizaciones (no ya solamente hacia sus promotores), proponiéndonos elaborar para eso una mayéutica organizacional, como una forma peculiar de consultoría en evaluación participativa e investigación-acción; este segundo programa de alto nivel se ofrecía a profesionales de las ciencias sociales y se llamaba “evaluación y mayéutica de proyectos”. Además, para apuntalar el servicio ofrecido a las organizaciones, se les propuso (como un tercer programa de EPSIS) “elaborar con ellas determinados planes de formación, y ofrecer[les] examinar los perfiles de ingreso de [sus] candidatos para formular con ellos un programa de formación apropiado”.⁸⁷

Estos programas funcionaron bastante bien, aunque –como cabía anticipar– no a toda satisfacción. Hubo algunos seminarios de *Autobiografía*, pero sin que concluyeran los de *Perfil-Plan*, si bien algunos promotores pudieron aprovechar las clarificaciones de sus respectivas trayectorias para ingresar en programas del CEPAP en la Universidad Simón Rodríguez y alcanzar allí una licenciatura que, obviamente, EPSIS no podía ofrecer. Precisamente, en virtud de la filosofía andragógica que compartíamos con el CEPAP, habíamos acordado con éste que si algún promotor cursante de EPSIS no tuviese un título de licencia, pudiese optar paralelamente por reconocimientos académicos encaminados a la licenciatura en educación.

⁸⁷ Las citas provienen de un folleto promocional: *EPSIS, Escuela Práctica Superior de Investigación Social*, CISOR, 1984, 18 p.

.....
insertadas en su labor de los próximos 2 años
para orientar y robustecer su trabajo de los años
venideros
que son los del siglo XXI de Venezuela

Perfiles formativos y áreas temáticas pre-diseñados *

Los perfiles de formación pre-diseñados por EPSIS combinan actividades de diferentes áreas y tipos; corresponden a planes de capacitación o formación que fueron solicitados en varias ocasiones. Los esquemas descriptivos de aquellos perfiles [...] señalan los contenidos correspondientes a una formación coherente, así como la secuencia de actividades que se juzga más apropiada para alcanzarla aun cuando no se trata siempre de prelacones estrictas. Hasta el momento, dichos perfiles son:

Gerencia social de proyectos y organizaciones
Consultoría y mayéutica organizacional
Análisis de las estadísticas nacionales
Análisis de la coyuntura social
Informática documental
Análisis y síntesis documental

* Tomado de un material divulgativo de 1992.

La idea básica de EPSIS era que la gente adulta no aprende asistiendo a clases, sino investigando y redactando a partir de sus experiencias, tanto los promotores sociales como sus mayéutas. EPSIS debía organizar esta comunidad científica práctica en autoformación, en autogestión de su progreso como actores y autores. Un amigo me dijo que un proyecto como este, demasiado exigente, no tendría más de veinte clientes en todo el país; le había contestado que estos eran los que debíamos encontrar y convencer (y que habría más de veinte). El amigo acertó: no fuimos en busca de estos genios socio-creativos; más bien organizamos EPSIS como un gran elenco de módulos formativos, articulados en perfiles técnico-profesionales de los oficios del desarrollo social, para facilitarles a las personas y las organizaciones la concertación de sus programas de formación y perfeccionamiento; se había vislumbrado la conveniencia de un elenco de esta clase desde los talleres de *Perfil-Plan*. Había en el elenco de 1994 más de cien módulos reseñados y articulados en torno a las tareas del desarrollo social principalmente y también, algunos perfiles con particularidades de CISOR y de la clientela; los módulos de informática documental tuvieron bastante éxito.⁸⁹

⁸⁹ Había módulos de iniciación al uso del *microcomputador* (antes de *Windows*), trabajando con el procesador de palabras *WordStar*; *dBASE III* para las bases de datos; *Lotus* para las hojas de cálculo; *Pa-*

Nuestra escuela se derrumbó cuando corrió la especie de que los docentes podían conseguir en EPSIS, en dos años, una licencia en educación de la Universidad Simón Rodríguez. No supe nunca cómo se había formado este rumor; corrió hasta en el Estado Mérida, y fue la primera tarea que le tocó a nuestro director Nelson Morales, recién estrenado: ir a desmentir y desmontar este engaño. Habíamos tenido algunos cursantes de los talleres de *Autobiografía* que eran docentes y había quienes opinaban que era bueno orientar los principios de EPSIS hacia proyectos educativos. A mí, no me parecía, porque en CISOR no habíamos adquirido ninguna experiencia en este campo, y porque CEPAP en la Universidad Simón Rodríguez se ocupaba precisamente de eso. Pero era el momento en que el Ministerio de Educación procuraba que todos los docentes tuviesen un título universitario, que si alcanzaban la licenciatura les duplicaba el sueldo; no había institutos suficientes para satisfacer la demanda de los docentes. En esta ocasión, para forzarnos hubo quien sacara a relucir el argumento de que “todo el mundo tiene derecho a aprender”. ¡Claro! pero EPSIS no tenía el deber de dar oportunidades (por demás ilusorias) a todo aquel que se le ocurriese acercársenos. Caímos en una simplificación de los talleres de *Autobiografía* y del *Perfil-Plan* para adaptarlos a gente que no venía con las características de la “emprendeduría social” por las que habían sido concebidos estos talleres.

VI. La familia y la cultura

El síndrome materno-filial

Conocí a una mujer profesional joven, divorciada y sin hijo. Hacía años que no tenía noticias de ella, cuando de pronto la volví a ver y ella me contó su felicidad. Se había mudado a una ciudad del interior; después de mucho tanteo había obtenido un empleo estable en la función pública; tenía su apartamento en el que vivía con su hermana; y –lo máximo– “al fin tenía a *su* hijo”, un varón. Estaba yo a punto de preguntarle sobre el feliz papá, cuando se me adelantó diciendo “y el papá no fastidia; paga puntualmente la pensión alimentaria y no es quisquilloso para la vista del niño”. Ya en mi casa, tomé nota y puse de comentario: el hombre en la vida de una mujer es su hijo; la mujer se realiza sin marido; ¿se realiza el hombre con su madre? Me acordaba de esta pregunta cruel que nos hacían a los niños: de que si queríamos más a papá o a mamá y no hallábamos qué decir; en eso, mi hermano y yo le habíamos preguntado al abuelo que a quién quería él más: a su mamá o a nuestra abuela (su esposa), difuntas ambas; se me grabó que después de pensarlo un momento había dicho que a su esposa.

Llevaba poco tiempo en Venezuela cuando, buscando documentarme para mis clases de Sociología de la familia y tratando de comprender la cultura caribeña, había descubierto el libro de Mayone Stycos sobre la familia en Puerto Rico.⁹⁰ Desde entonces

geMaker para la autoedición; y principalmente el manejador *CDS/microISIS* para la informática documental. Iván Gil y Cecilia Torres eran los pacientes pedagogos de estas áreas.

⁹⁰ Mayone STYCOS, *Familia y fecundidad en Puerto Rico. Estudio del grupo de ingresos más bajos*, México: FCE, 1958, 347 p. La primera parte del libro es, a mi entender, una excelente etnografía general de la familia caribeña. Utilicé este libro en mis clases de sociología de la familia y los alumnos

apuntaba casos y expresiones que diesen cuenta del sentido concreto de la existencia en la gente a mi alrededor; la existencia masculina y femenina, la del joven, la relación (m/p)aterno-filial. Me parecía que estaba entrando en el conocimiento de una cultura genuina; no sólo de la familia, sino de una *cultura toda*; no digo de toda la cultura (que, por supuesto, presenta otros aspectos), pero sí de su raíz. El género⁹¹ y su constitución temprana y progresiva en el seno del núcleo familiar, quiero decir, no una condición masculina o femenina genérica (como de solteros sin edad), sino la condición conyugal y parental y la condición filial de niño (o niña) y adolescente en el decurso de los años, todo este devenir señala un modo de entrar y plantarse en la vida y el mundo; al menos, un modo inicial e inercial de hacerlo. *Inercial* significa que, de no intervenir nada que le es externo, continúa como viene siendo.

Me refiero a la manera de entender e interpretar la cultura, conocida como de “Cultura y Personalidad”: el análisis pormenorizado de los modelos de crianza en determinada sociedad revela la dotación psíquica (llamada *personalidad básica*) con la cual el individuo aborda y luego asume la vida; esta dotación viene siendo como el principio explicativo o la hipotética raíz (principio generador) de la cultura de cada pueblo. Así, se descifra una cultura como si ella fuese una personalidad y se abre el paso, desde luego, a las interpretaciones psicodinámicas de las originalidades de cada pueblo. En este contexto la estructuración edípica de la personalidad básica tiene, por supuesto, un lugar privilegiado.

Viene a colación, el apunte del antropólogo Malinowski que, al regresar de su exploración etnográfica y enterándose de las ideas de Freud, menciona que no había observado en Trobriand (Nueva Guinea) ninguna relación edípica del niño para con su padre. ¿Será que el complejo edípico es un fenómeno occidental, patriarcal o burgués (pues eso eran los pacientes de Freud en Viena)? En las sociedades matrilineales –como Trobriand– el padre no tiene autoridad sobre su hijo (el padre está “pintado en la pared”), ni el marido sobre su esposa (de la que es sólo amante); la autoridad masculina la tiene el hombre sobre su hermana y sobre el hijo de esta. Por eso, Malinowski había percibido alguna relación edípica del hijo, no hacia su padre biológico, sino hacia su tío materno. Así es como se puede decir que el Occidente patriarcal y burgués une en un mismo hombre el cariño y la autoridad que las sociedades matrilineales reparten, respectivamente, entre un padre (meramente) biológico y un tío materno (que es el padre formal). La cuestión es, desde luego, saber quién emancipará al niño (y a la madre) del mutuo afecto posesivo inicial; éste es un problema existencial universal de maduración del individuo.

pensaban que hablaba de Venezuela; luego les decía que Stycos estudiaba la familia pobre en Puerto Rico, pero que su caracterización podía entenderse no sólo de los pobres, ni tampoco sólo de Puerto Rico. Por cierto –valga la anécdota– por allí antes del 1970, el padre de una alumna se quejó ante la dirección de la Escuela de que había un profesor que mandaba a los estudiantes leer pornografía; era yo y era el libro de Stycos, por una que otra cita cruda. Micheo, que era el encargado de la dirección, atendió el caso y me lo reportó casualmente muchos años después.

⁹¹ Para la época a la que me estoy refiriendo, no se hablaba de género, sino de condición sexuada; una referencia importante (en mi cátedra para estos años, al menos) era, además de Simone de Beauvoir desde luego, Helmut SCHELSKY, *Sociología de la sexualidad* [1955], Buenos Aires: Nueva Visión, 1962, 171 p.

Y viene a colación ahora otro planteamiento etnológico, que ayuda a generalizar e incita a no restringir el Edipo a la niñez, sino a extenderlo en dos fases: infantil y adolescente. Se trata de un estudio comparativo de 56 sociedades sacadas de una muestra representativa de la diversidad cultural del mundo.⁹² El estudio ostenta una correlación abrumadora: cuanto más apego materno-filial en la infancia, tanto más ajuste impuesto en la adolescencia para asignar al varón a un mundo adulto (masculino) que se extiende fuera del hogar (que es un mundo femenino). Hay un Edipo en dos fases, que articula dos mundos y se juega entre las cuatro instancias que forman el llamado *átomo del parentesco*: un hombre, su esposa, el hermano de la esposa, el hijo.

Todo eso, lo había estudiado en los libros, y me parecía que estaba descubriendo algo como un agua tibia, pero con visos de fundamentación generalizable; buena señal para continuar. Tenía cierta familiaridad con la literatura de *Cultura y personalidad*; la estudiaba, aunque no para enterarme de la personalidad comanche,⁹³ sino por la andadura metodológica de estas investigaciones y con miras a lo que venía siendo una incipiente “antropología de sociedades complejas” (cuando, de paso, el etnógrafo y el etnografiado pertenecen a la misma cultura). Lo que sirve para entender una cultura como un todo, si sirve para culturas tribales, debe servir también para las culturas “nuestras”, si bien lo complejo (o moderno) de nuestras culturas podrá requerir precisiones o adaptaciones (y eso mismo sería de interés para discernir eventualmente en qué difieren *estas y nuestras* culturas).

¿Qué es entender una cultura como un todo? Es la comprensión reflexiva que se procura de la vivencia global de un pueblo, comprensión en términos de una raíz, una intencionalidad, un principio generador, en fin, de una lógica o racionalidad. Marcel Mauss había propuesto buscar en una cultura, alguna práctica que fuese típica por enlazar o, mejor dicho, por implicar muchos rasgos de esta cultura; llamaba esta práctica un *hecho social total*, máxime cuando el análisis de ésta revelara una dimensión universal de la sociabilidad. Con Abram Kardiner el acento se pone, más que en el hecho histórico cultural, en el proceso de la producción psíquica del mismo, en la capacidad simbóli-

⁹² John W.M. WHITING, Richard KLUCKHOHN & Albert S. ANTHONY, “Función de las ceremonias de iniciación impuestas al varón durante la pubertad” [1956], artículo incluido en: AA.VV., *La sexualidad en el hombre contemporáneo*, Buenos Aires: Hormé, 1968. El *Human Relations Area Files (HRAF)* es un archivo sistemático del conocimiento etnográfico del mundo, debido a la labor de George P. MURDOCK y un equipo de la Universidad de Yale y luego de otras 15 universidades; identifica algo más de 2400 culturas conocidas del mundo antiguo y contemporáneo, para las que ordena más de 600 tópicos. De este proyecto salieron los célebres manuales *Guía para la clasificación de los datos culturales* (Washington: Unión Panamericana, 1954), *Guía de campo del investigador social* (*ibid.*, 1966). Murdock distingue 60 áreas culturales de las cuales ha establecido muestras para estudios comparativos que tomen sistemáticamente en cuenta la diversidad cultural del mundo. Entre muchas publicaciones que se dan en el contexto de *HRAF*, está la revista *Cross-Cultural Research*, fundada en 1966.

⁹³ El principal iniciador de la corriente de *Cultura y personalidad* fue un psicoanalista, Abram Kardiner, que se abocó al estudio de sociedades indígenas norteamericanas para mostrar cómo entender en una cultura la homología entre el equipamiento psíquico implantado en el infante y la ideología del mundo adulto; Abram KARDINER (con Ralph LINTON, Cora DU BOIS & James WEST), *The psychological frontiers of society*, New York: Columbia U.P., 1945, 475 p. No es una interpretación psicológica de la cultura (como hará el freudo-marxismo), sino una comprobación, que se acompañará hasta con tests proyectivos. Quien me introdujo en el pensamiento de estos autores fue Mikel DUFRENNE, *La personalidad básica: un concepto sociológico*, Buenos Aires: Paidós, 1959, 290 p.

ca propia de determinada dotación psíquica. Así, represión y sublimación no son de por sí patológicas, son recursos psíquicos generales del desarrollo personal, como lo son también de la construcción cultural; si pueden ser formas de defensa neurótica, es porque son la propia dinámica del psiquismo. En este punto confluyen parecidas maneras de dar cuenta de las originalidades culturales: la de los lingüistas cuando enuncian la gramática, o inclusive la semántica, que genera la discursividad propia de un idioma, o de los marxistas cuando especifican modos de producción para diferentes formaciones sociales. Más que develar una *estructura* latente, comprender es ahora discernir o formular un principio *generador*; desde luego, no es meramente compenetrarse con sentimientos o motivaciones.

Volviendo al síndrome materno-filial estándar de Venezuela, quise caracterizarlo de manera sistemática. No estaba a mi alcance efectuar una exploración en los modos de crianza para emular a Kardiner y sus discípulos, pero sí podía explorar el sentido común (o la representación social) en torno a las relaciones familiares. Estábamos a mediados de los años ochenta y el proyecto se llamaba: *Mapa semántico de las figuras de la constelación familiar en Venezuela*. Íbamos a caracterizar unas para con otras las figuras, no sólo de la madre y el padre, sino de los esposos, novios y demás miembros de la familia (hermanos, abuelos, tíos, primos); y la caracterización sería en términos de la pertinencia de determinados atributos elegidos en una lista (por ejemplo: la complicidad ¿describe bien a la abuela, al primo, a la novia...?). La lista de atributos había sido elaborada con mucho cuidado, naturalmente, en pares de opuestos y varios pares por un mismo aspecto.⁹⁴ Era un cuestionario exageradamente largo, pero el reto era probar alternativas con miras a reducir luego el instrumento a lo esencial. Pude infligir la prueba a dos grupos de jóvenes solteros (16-25 años de edad) de ambos sexos, de condición modesta (de mi parroquia en el Veintitrés de Enero) y acomodada (a partir de mis alumnos de Sociología de la familia en la UCAB); quise aplicar el mismo cuestionario a la generación de los padres de ellos pero tuve que desistir.

Un primer resultado fue la identificación de ocho rasgos distintivos de las figuras: autoridad, apoyo moral, responsabilidad, complicidad, sexo, requerimiento afectivo, dominación afectiva y dependencia afectiva. Ahora, el resultado más impactante fue la centralidad y preponderancia general de la figura de la abuela, junto a la figura algo subalterna de la madre, contrastando con la inconsistencia y debilidad, también general, de la figura del padre. Importante también era que diferencias ya menores en la semántica respondían más al sexo de los respondientes que a la composición de los hogares o la condición socio-económica. Así, pues, el complejo materno-filial es un rasgo asentado de la cultura venezolana. ¿Y el Edipo? En Viena. No está previsto en los símbolos y la dramática de las representaciones sociales de acá.

⁹⁴ La tipificación de las relaciones familiares fue compilada a partir de la clásica síntesis freudiana de John Carl FLÜGEL (*Psicoanálisis de la familia* [1921], Buenos Aires: Paidós, 1961, 307 p), de la psicología social de Talcott PARSONS (en Talcott PARSONS & Robert F. BALES, *Family, socialization and interaction process*, Glencoe: Free Press, 1955, 422 p.), de la ya citada caracterización caribeña de Mayone STYCOS, así como de una *Semantic Differential Parental Scale (SDPS)* bien probada, que habían aplicado Antoine VERGOTE & Álvaro TAMAYO (*The parental figures and the representation of God. A psychological and cross-cultural study*, The Hague: Mouton, 1981; la explicación de la escala, pp. 25-31).

Conocí a unos jóvenes que habían preparado su futuro matrimonio en un contexto cristiano vivo; su vida conyugal iba a coronar una larga amistad. Cuando la esposa estuvo embarazada, corrió a vivir en casa de su madre (que iba a ser abuela primeriza); el marido solo en su apartamento me dijo: “pensaba que me había casado”. Nacido el nieto, la pareja terminó por reconstituirse. Apunté en mi cuaderno: “doblemente madre, la abuela”. En la misma línea, reportaba el resumen que me hiciera una investigadora de un estudio que había realizado en la Maternidad Concepción Palacios, sobre madres adolescentes; el resumen era el caso en el que había encontrado a la joven madre bien rodeada con la visita de su padre, madre, hermanos y el papá adolescente; que si ella era muy joven para criar, que cómo iba a culminar su bachillerato,... su madre (la abuela) decía risueña que era asunto suyo. Escribí: “por una madre adolescente, una abuela feliz”. Este comentario, que repetí en público, me valió reprimendas de otras amigas mías caraqueñas empeñadas en una obra social admirable en barrios de Coche, llamada la *Niña-madre*; ellas me reiteraban el abandono, el alcoholismo, las violencias de que son presas las madrecitas; les dije que no abogaba yo por la felicidad de las abuelas, pero que había que distinguir lo que son tradiciones desfasadas (ante las cuales correspondería una labor de mentalización) y lo que es deterioro y descomposición social (ante cuyas víctimas queda la ayuda compasiva).

El complejo materno-filial se verifica en casos que deben ser así de numerosos como para que la mutua dependencia de la madre y su hijo varón forme parte de las evidencias del sentido común; pero estas evidencias no dependen propiamente del número de casos, sino de su lógica. Así, todo el mundo encontrará normales y esperables las manifestaciones de dicha dependencia, sin por eso aprobarlas. Que una madre le diga al hijo que nunca será él capaz de remunerarle los sacrificios que ella ha hecho por él y que el hijo se culpabilice por ello, eso es normal. Que el destino de la mujer sea que la abandone el marido, eso es normal, aun cuando “se lo haya sacudido” ella misma. Estas normalidades muestran cómo es esperable que se articulen los relatos verosímiles de la vida corriente; conforman el sentido común que, de no intervenir una resuelta reflexión, seguirá siendo evidente, por no decir determinante.

Matrisocialidad

El *Mapa semántico de las figuras de la constelación familiar* se me quedó en borradores, pero tuvo buenas recaídas,⁹⁵ gracias a Samuel Hurtado Salazar, principalmente. Samuel había sido uno de los ponentes de la sesión UCI-AVIA de julio de 1981 (cuando nos visitaba Henri Desroche); explicaba como autor el trabajo que como actor realizaba en un barrio de El Valle desde hacía más de diez años. Este mismo trabajo sería luego el tema de su tesis de maestría en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Como tutor tuve que respaldar su pretensión de redactar una tesis

⁹⁵ Ana María MACHADO partió de estos planteamientos para elaborar su tesis; mostró, para la clase alta caraqueña, cómo la mujer se realiza como madre mas no como esposa: *Mapa semántico de las figuras de la constelación familiar. Encuesta exploratoria entre mujeres casadas y divorciadas de la clase alta en Caracas*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 1986, 120 p. Veinte años después, otra tesis (de la que se hará un comentario más lejos) retomó el mismo instrumento del *Mapa semántico* para caracterizar la cultura matrifocal y su disidencia.

sobre algo que conocía. El problema no era que supiese de lo que iba a hablar, sino que, por estar involucrado personalmente en el tema del estudio, podía faltarle objetividad. El asunto se resolvió con un voto de confianza que se me dio a mí: garantizaba que la tesis sería científica. Me gustó trabajar con Samuel; y supongo que el gusto fue recíproco, porque reincidimos con la tesis doctoral, después de haber trabajado juntos unos años en CISOR. Para la tesis doctoral en la UCV, convenimos en profundizar en la conformación de la personalidad básica y en las intuiciones en torno a los efectos globales del síndrome materno-filial en Venezuela

La opinión común corrobora una caracterización de la familia caribeña acorde con el síndrome materno-filial, pero la asigna a la familia popular y a la familia rural, puntualizando que la familia andina no es caribeña. Pues, ante tal opinión, Samuel ideó un estudio de casos estrictamente urbanos (caraqueños), de tradición venezolana genérica y de tradición andina; en cada tradición, un caso de clase popular y otro de clase media alta profesional –así, podría verificarse la homogeneidad cultural de la familia venezolana– más un caso de inmigrantes españoles profesionales –para verificar que la homogeneidad venezolana contrasta con la cultura española (más cercana a la venezolana que una cultura germana o sajona). Cinco familias que debían todas comprender hombres y mujeres de tres generaciones, donde hubiese: abuelos, esposos, padres y madres, hijos e hijas, yernos y nueras, nietos y nietas y, desde luego, tíos, sobrinos, primos y hermanos; además debía haber en la generación más joven al menos un niño menor de cinco años y un adolescente de 12 a 18 años de edad.

De esta manera, habría en cada caso un referente concreto cuando se aludiera, por ejemplo, a las dos fases de una relación eventualmente edípica, a los conceptos sobre el noviazgo, la paternidad, etc. Le costó más tiempo a Samuel encontrar familias para conformar el conjunto de casos, que todo el resto del trabajo de la tesis; pero el reto era precisamente obtener casos que fuesen similares en todo, menos en el objeto de la comparación. En efecto, a partir del estudio intenso de casos bien definidos, fuesen estos pocos, se concluye más firmemente que de muchos “acazos” de los que no se sabe claramente de qué son casos. A menudo, he dado personalmente este ejemplo de Samuel para ilustrar los requerimientos metodológicos de la comparación.

Pues bien, se verificó la presencia de una misma dotación psíquica básica en las cuatro familias venezolanas, contrastando con la española. La morfología simbólica de la familia venezolana (de status social alto y bajo, incluida la familia andina) tiene las mismas compulsiones y marcados los mismos rasgos del privilegio materno y de la postergación del padre, del apego de la madre y su hijo varón, de la sobre estimulación sexual al varón desde pequeño (por fobia a la homosexualidad) y del complejo de virginidad de la mujer honrada, del hombre respetable como del que es (sólo) proveedor de su hogar, etc. En este sentido, se apuntó, en un primer momento, que la cultura venezolana era como matrilineal (como “trobriandesa”). No era exacto, porque si bien en Venezuela la hermana se debe al hermano más que al marido, el hermano no se constituye en jefe del hogar de ella y las transferencias socio-culturales de una generación a otra no es matrilineal. Se corrigió con un neologismo: cultura *matrisocial*.⁹⁶

⁹⁶ Samuel HURTADO SALAZAR, *La matrilinealidad en Venezuela. Exploración en la estructura psicodinámica básica de la familia venezolana*. Tesis doctoral de Ciencias sociales, Caracas: UCV, 1991, 2

Con este término quisimos calificar, no el síndrome psíquico materno-filial, cuanto más bien su efecto y proyección (de la personalidad básica) en la cultura y organización social de Venezuela. Veíamos este efecto fundamentalmente en la división del espacio social: la casa (hogar de la madre) por una parte y, por otra, un mundo exterior que es tierra-de-nadie, del que el padre-proveedor y el hijo devoto sacan el sustento (de cualquier forma); también, en las solidaridades que sólo se conciben en clave familiar y se basan en el privilegio y el narcisismo. Así, un país, lleno de hijos mimados, carece de ciudadanos y de lo que puede constituirlo como sociedad; lo que crezca de sociedad en el país está fagocitado por la familia. Estos aspectos, Samuel los desarrollaría luego extensamente.⁹⁷

La tesis fue bien recibida por un jurado compuesto principalmente por psiquiatras (freudianos ortodoxos y otros); yo no había frecuentado profesionales de esta clase y experimentaba una ligera inquietud en cuanto a cómo recibirían las especulaciones psicoanalíticas de Samuel, que también venían siendo más. Más bien tuvieron la gentileza de demostrar interés y José Luis Vethencourt, psiquiatra amigo de Samuel, estaba feliz. José Luis, que compartía el diagnóstico de Samuel sobre la familia venezolana por haberlo expresado mucho antes desde su visión clínica,⁹⁸ propuso difundirlo en un foro itinerante: “Repensar a Venezuela desde la familia”. Armamos el programa junto con Rafael López Sanz y Alejandro Moreno, quienes recién habían publicado sus tesis doctorales. Inauguramos el foro en la UCV en abril de 1994 y en noviembre, el Episcopado Venezolano nos otorgó por eso el Premio Monseñor Pellín, debido al entusiasmo del Padre Aldo Fonti, encargado de pastoral familiar.

Repetimos el foro dos veces en 1995 y nuevamente, en 1996. López Sanz recalcaba la manera cómo la solidaridad venezolana presenta la forma de un cuasi-parentesco. José Luis Vethencourt mostraba la incongruencia de una familia tipificada por el código civil en torno a la autoridad paterna, totalmente ajena a la realidad matricentrada y al machismo que es disfraz de un hombre inmaduro. Samuel exponía la derivación matrisocial de la mutua dependencia materno-filial. Alejandro Moreno, apoyándose en su registro de miles de casos biográficos juveniles, explicaba cómo, en la familia popular caraqueña, no hay hombres ni mujeres, sino madres con sus hijos varones a quienes tienen todos como a hijos únicos. A mí me tocaba presentar datos estadísticos sobre la familia. Pronto reluciría una divergencia seria en torno a la matrisocialidad.

tomos. En la defensa de la tesis Hebe Vessuri le reclamó a Samuel “lo que Ud. describe no es matrilinearidad”. La matrilinearidad, en efecto, es un principio de organización social (transmisión de la herencia –bienes, prestigio, responsabilidades– de madre a hija, de madre a hijo o de tío a sobrino (hijo de la hermana) que, desde luego, oblitera la filiación de padre a hijo. Habíamos tergiversado los términos. Samuel corrigió el título y el texto cuando editó la tesis; *Matrisocialidad*, Caracas: UCV, [1999], 338 p. Un resumen, entre muchos, se encuentra en *Socioscopio* N° 7 (2003), pp. 3-24: “El síndrome matrisocial de Venezuela” ([http://www.cisor.org.ve/docs/Síndrome matrisocial en Venezuela.pdf](http://www.cisor.org.ve/docs/Síndrome%20matrisocial%20en%20Venezuela.pdf))

⁹⁷ Samuel HURTADO SALAZAR *La sociedad tomada por la familia. Estudios en cultural matrisocial venezolana*, Caracas: UCV, 1999, 334 p.; *Élite venezolana y proyecto de modernidad*, Caracas: UCV, 2000, 359 p.

⁹⁸ José Luis VETHENCOURT, “La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela”, *Revista STC*, N° 362 (1974), pp. 67-69; “Cambios en la familia venezolana, en los últimos 30 años”, *ibid.*, N° 502 (1988), pp. 62-65.

En una caracterización inicial de las relaciones familiares, todos coinciden sin dificultad; el problema está en la valoración de estas relaciones. Capté que le importaba a Alejandro Moreno mostrar la solidaridad fundada en la familia matricentrada de los estratos populares (que son los que él conoce, ya que no ha investigado fuera de ellos, ni se propone hacerlo). Esta convivencia popular debe ser la referencia, ya que es la idiosincrasia más opuesta al individualismo de la racionalidad occidental moderna hacia donde nos quiere empujar la globalización actual con la complicidad de la burguesía nacional. La raíz de cualquier progreso societal debe buscarse en la fenomenología popular, y esta brota de la relación solidaria vivencial. Repensar a Venezuela, venía siendo para Alejandro, repensarla a partir de la familia popular, desde luego; y repensar para Venezuela un futuro autóctono anti-moderno.⁹⁹

Para los demás (para José Luis, Samuel, y para mí), se trataba de discernir en la raíz del complejo materno-filial el obstáculo a la constitución de un espacio público societal. ¿Cómo puede Ud. abogar por una *suciedad* (*sic*) capitalista burguesa, por demás moribunda? me espetó un discípulo de Alejandro. ¡Claro! estaba él reiterando para sus adentros la crítica radical de un Horkheimer y un Marcuse a la racionalidad industrial, unidimensional, meramente instrumental, que dio y da lugar a las aberraciones de la modernidad occidental. Yo, había hablado de modernidad como de la emancipación del *sujeto individual* y de un espacio para la elaboración de bienes de interés colectivo, no del encierro del *individualismo narcisista*. Estábamos de acuerdo hablando de cosas diferentes. Pero el punto no debía ser el de ostentar una opción (opción por los pobres, o desde los pobres) sino —en mi parecer— el de radicar un análisis del déficit societal de Venezuela. En la caracterización de este déficit, por cierto, se coincide también sin dificultad: las normas aplicables nomás a los desconocidos, la permisividad de la que gozan los atrevidos, las coordinaciones improbables, el saqueo larvado de lo que no tiene custodia directa, etc.

¿Venezuela fuñida?

La matrisocialidad es una caracterización del modo de (re)producirse la cultura venezolana, es decir, la manera de componerse la gente un mundo y de convivir en él. La caracterización está hecha en términos de la dotación actitudinal básica de las personas y en términos de los resultados típicos de la operación de dicha dotación; causa y efecto se confunden así, o refuerzan, en una lógica sistémica, inexorable. Esta caracterización es también un diagnóstico, por cuanto detecta y muestra la incompatibilidad de esta lógica con un concepto tanto de emancipación del sujeto personal como del advenimiento de sujetos colectivos.

Es un diagnóstico de alergia a la modernidad; desde luego, no a la modernidad triunfante de la razón instrumental (que apenas ha rozado el país, acaso más bajo una forma difusa de la crítica de Marcuse, que bajo la forma de la disciplina o de la explotación

⁹⁹ Esto iba explicado al final de la tesis doctoral de Alejandro MORENO OLMEDO, *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*, Caracas / Valencia: Centro de Investigaciones Populares / Universidad de Carabobo, 1993, 508 p.; lo divulgaría luego en *La familia popular venezolana (Curso de Formación Sociopolítica 15)*, Caracas: Centro Gumilla / Centro de Investigaciones Populares, 1995, 49 p., haciéndole una reseña de mismo título en *Revista SIC*, N° 590 (1996), pp.441-443.

industrial), tampoco al disfrute de los productos importados de la modernidad industrial ajena; pero sí, alergia a la autonomía y la cooperación que caracterizan al sujeto moderno (al individualismo o personalismo, como ideal). Bien expuesto, el diagnóstico de matrisocialidad luce determinista; “Venezuela está fuñida” –concluyeron invariablemente los participantes de los foros: Venezuela está mal y sin visos de alternativa. En verdad, bien expuesta, una lógica ha de ser inexorable (de lo contrario, o no está bien expuesta, o no es una lógica); el punto es, en fase subsiguiente, estimar qué tan sistemática y exhaustiva es su aplicación o verificación en la población.

Hay equívocos en relación al determinismo cultural, que importa resolver antes de proseguir. La lógica de la matrisocialidad está clara; Samuel Hurtado se ha ocupado en explicitarla y en mostrar cómo y hasta donde rige diferentes aspectos de la vida. Alejandro Moreno describe esta misma lógica, focalizando más en la familia y el individuo que en la sociedad. Samuel recalca el vacío societal implicado en esta lógica; Alejandro destaca un aspecto de ella y lo propone para el rescate de una sociedad necesaria. Ambos parten de lo lógico de una lógica, de su coherencia. En este sentido, puede decirse que todo lo que es cónsono con esta lógica está determinado por ella; dicho con otras palabras, esta lógica es un buen resumen, una buena comprensión, una buena inteligibilidad del mundo de la vida ordinaria y de las verosimilitudes o representaciones del sentido común.

Ahora bien, la vida ordinaria y el sentido común conforman un mundo pre-reflexivo; mundo inercial por cuanto continúa igual a sí mismo hasta tanto lo quebrante algo que le es externo; inercial por cuanto asimila las disonancias teniéndolas como excepciones que confirman la regla. Lo que rompe la vigencia o el determinismo del sentido común, es la atención, el cotejo, el estudio, el ensayo, el esmero, la discusión, la crítica; en una palabra, la reflexión. Así, cada cual para sus adentros y en su entorno puede disentir de la lógica dominante, oponerle la lógica productiva de otra semántica para la vida o alguno de sus aspectos, y puede labrar razones y valores para el cultivo de un campo de acción específico. Naturalmente, no se es así de autónomo en la vida toda, sino que cada cual puede hacerse autónomo en algunos pocos campos de acción; y en eso hay, felizmente, multitud de sensibilidades.

De esta forma, el sentido común de la vida ordinaria se encuentra surcado por disensiones en todas partes. Pero si disentir es librarse del sentido común, no es incidir en él aunque, con todo, el sentido común evoluciona y lo hace, forzosamente, a partir de disidentes; mejor dicho, el sentido común evoluciona mediante una combinación visible y aceptable a la vez, de significaciones alternativas junto con los portadores de las mismas.¹⁰⁰ La cultura de una sociedad compleja comprende (es decir, contiene y entiende), desde luego, un sentido común generalizado, algunas alternativas disidentes y eventualmente una crítica cultural radical; comprende (contiene y entiende) dejadeces e ideales. Una cultura es la matriz semántica del abanico de sus significaciones posibles. En la

¹⁰⁰ Serge MOSCOVICI ha estudiado esta dinámica mediante sus conceptos del enraizamiento de las representaciones sociales y de la influencia de las minorías (o disidencias) culturales activas: *Psicología de las minorías activas* [1979], Madrid: Morata, 1981, 303 p. (varias reediciones). Véanse en Serge MOSCOVICI (ed.), *Psicología social* [1984], Barcelona: Paidós Ibérica, 1991, 2 t., las contribuciones del propio Moscovici y de Denise JODELET, Robert FARR, Gabriel MUGNY, Stamos PAPASTAMOU, Mach-teld DOMS.

dinámica de cada cultura hay así lugar para excitar pulsiones medio conscientes de la personalidad básica, como para apelar a las razones que avalan sus mejores proyectos.

Un ejemplo anecdótico que alguna vez apunté fue la felicitación que el Presidente de la República le dirigió a la Vinotinto que regresaba al país luego de una victoria futbolística inesperada; enaltecía “lo que es capaz un grupo humano... cuando sale de esquemas derrotistas y se hace irreverente y se codea con cualquiera en cualquier espacio”; felicitación tanto más guapetona y narcisa por cuanto lo convencional y correcto en estas ocasiones es exaltar el espíritu cooperativo del equipo. El sentido común entiende de ambas motivaciones y ambas están disponibles para ser requeridas o enjuiciadas (o para dejarlo a uno perplejo) en diferentes circunstancias y contextos. Sabiéndose de una maestra que deja sin atención a todos sus alumnos en el plantel por cuidar a uno de sus hijos enfermizo, se entiende (y eventualmente se celebra) la abnegación materna, habiendo lugar para considerar una falta profesional que también se entiende (y eventualmente se deniega); así también el caso de otro Presidente de la República que suspende un Consejo de Ministros para asistir en el interior del país al funeral de un compadre.

La vida ordinaria pre-reflexiva de Venezuela es alérgica a la modernidad. Esto no significa que el sentido común ignore los valores de la autonomía personal, ni los que implica la elaboración del bien colectivo; los entiende, pero entiende que son vigentes en otras partes. Hay, por supuesto, venezolanos disidentes: cultivan valores modernos al tiempo que los reivindican para Venezuela; aceptarán que se los tilde de utópicos, mas rebaten el estigma de traidores culturales (o de *sifrinos*).

Exploraciones en alternativas

Fue el propósito de una tesis de grado identificar una disidencia venezolana de la matrifocalidad, a raíz de la experiencia de una distancia o autonomía para con la madre y el núcleo familiar.¹⁰¹ Las autoras entrevistaron a 102 personas solteras de 25 a 35 años de edad (hombres y mujeres) que actualmente trabajan, divididas en tres muestras: (A) una de personas que vinieron del interior a estudiar en Caracas y vivieron desde entonces de manera independiente; (B) otra muestra, de personas que han vivido de manera independiente al menos un año en un país de cultura no latina; (C) finalmente, una muestra de personas que no han tenido estas experiencias de autonomía con respecto a la familia de origen, que se consideró portadora de la cultura dominante, matrifocal. Toda esta gente forma parte de lo que se conoce como clase media profesional. El instrumento de la comparación fue el *Mapa semántico de las figuras de la constelación familiar*, que había servido veinte años antes, ahora aligerado y validado. Se confirman los ocho rasgos distintivos de las relaciones familiares (mediante 34 calificativos), que son: autoridad, apoyo moral, responsabilidad, complicidad, sexo, requerimiento afectivo, dominación afectiva y dependencia afectiva. Las figuras significativas aquí son diez: abuela, madre, esposa, novia, hija; abuelo, padre, marido, novio, hijo. A todos los entrevistados

¹⁰¹ Laura TOVAR & Yenny TOVAR, *Matricentrismo y emancipación en la cultura venezolana*, Tesis de Sociología, Caracas: UCAB, 2006, 112 p.

se les pidió asignar los calificativos a las diferentes figuras de la familia según “cómo son las cosas, normalmente, en la familia”.

Pues bien, las tres muestras coincidieron en una caracterización común de las figuras de la familia: es la configuración de la cultura dominante obtenida de la muestra C; las otras muestras A y B, que tienen en común la experiencia de autonomía para con la familia de origen, adoptan, en efecto, la misma apreciación pero le agregan más rasgos, de tal manera que sus apreciaciones resultan en una configuración global diferente. Así mismo, la muestra B, de los que han tenido la vivencia de otra cultura, asume la caracterización de la muestra A y le agrega otros rasgos, de tal forma que su configuración global contrasta a su vez con la configuración anterior. Ahora ¿cuáles son estas caracterizaciones? Pueden verse en las tres partes de la Figura 3.

Figura 3
Caracterización de las figuras de la constelación familiar en Venezuela.
Muestra C: cultura dominante

Rasgos	Figuras de la constelación familiar							
	A-bue-la	Ma-dre	Pa-dre	Es-posa	Ma-rido	No-vios (°)	Hi-jos (°)	A-bue-lo
Complicidad								
Apoyo moral								
Dominación Afectiva								
Responsabilidad								
Requerimiento afectivo								
Sexo								
Dependencia Afectiva								

Según TOVAR & TOVAR, 2006.

El relleno de las celdas señala que el rasgo correspondiente es asignado de manera característica a la figura respectiva.

(°) Se caracterizan de igual manera, sean de sexo masculino o femenino.

En la cultura dominante, la figura materna es sin duda la figura principal (5 rasgos), asociada a la figura de la abuela. Hay más parecido entre la madre y la abuela (3 rasgos), que entre el padre y la madre (2 rasgos). No hay caracterización alguna del abuelo (no se le concibe pareja a la abuela).

El sexo caracteriza al marido y a los novios, pero no a la esposa. El sexo no va acompañado de rasgos afectivos.

Es llamativa la ausencia del rasgo de autoridad; este no caracteriza a ninguna de las figuras de la familia.

La diferencia principal entre las tres muestras se encuentra, obviamente, entre la muestra C y las otras dos muestras (A y B) tomadas juntas. Eso significa que la experiencia de autonomía para con la familia de origen es clave para que se dé una comprensión de la familia alterna al matricentrismo de la cultura dominante; el hecho de haber conocido una cultura diferente refuerza esta comprensión alterna, acaso por acentuar la experiencia de autonomía. Pasando de una muestra a otra, y suponiendo que se detecta así el efecto de una distancia reflexiva para con la cultura dominante, se notan dos tendencias. Una tendencia muestra cómo las figuras maternas (la madre y la abuela) ceden el centro de la constelación familiar a las figuras parentales (padre y madre) y luego, también a las figuras conyugales (marido y esposa). Otra tendencia es la que incorpora el sexo en la pareja conyugal, y lo rodea con rasgos afectivos.

En estos resultados, creo que se han de reconocer rasgos de modernidad, en el sentido de la importancia que en ella ha adquirido el sujeto individual, precisamente no en un sentido narcisista, sino como ideal y propósito de realización personal. Y en el caso de la pareja conyugal (cuando el sentido del matrimonio se ha desligado del patrimonio, y el sentido de la pareja se ha desligado del matrimonio contractual) se vislumbra el proyecto y el arte de la mutua respectividad en la elaboración de destinos personales.¹⁰² No digo que este ideal aparece en los resultados de la encuesta, sino que debe de estar en el horizonte de la reflexión en torno a la vivencia de las relaciones de la constelación familiar; es decir, que debe de estar entre sus futuros posibles, desde el momento en que (como vemos en las muestras A y B, distintas en eso de la muestra C) se juntan el sexo y el requerimiento afectivo, y la esposa que era sólo afecto entra en la relación sexual, como el marido y los novios que reportaban sólo sexo entran en el requerimiento afectivo. Si tras el afecto hay además amistad (pero eso no fue objeto del cuestionario) se abre la perspectiva del moderno sentido de la pareja conyugal. El sentido común –como vimos en la muestra C– concibe separadas las relaciones de sexo y de afecto; es probable que no conciba la amistad, pues la asimilaría al uno o al otro, o a otra cosa. En todo caso –siendo que exploramos alternativas culturales al matricentrismo– una valoración de la amistad fortalecería una figura de realización personal autónoma (con respecto a los vínculos maternos), como también enriquecería una figura de pareja conyugal.¹⁰³

¹⁰² El Diccionario de la Academia (DRAE) no recoge aún el léxico de la subjetivación al que la filosofía y la psicología nos van acostumbrando: ipseidad, suidad, respectividad, etc. El ideal conyugal de unir en una misma relación la amistad y el erotismo, cuya difusión –cuya difusión algo generalizada se inició en sólo a finales del siglo XIX– ha sido formulado en los siglos XII-XIII por teólogos que integraron la tradición del amor cortés (que solía ser adúltero) en los fines del sacramento de matrimonio (el bien de los cónyuges y el bien de la prole). Es una elaboración de Hugo de San Víctor, asumida por Tomás de Aquino. Mi fuente sobre este particular es un bellissimo libro de semántica histórica (que sepa, no se ha vertido al castellano): Marie-Odile MÉTRAL, *Le mariage: les hésitations de l'Occident*, París: Aubier-Montaigne, 1977, 314 p.

¹⁰³ En este sentido, a representantes de una asociación dedicada al fortalecimiento de la familia que pedían ideas para educar a los jóvenes como preparación lejana al matrimonio, les sugerí que organizaran entre bachilleres concursos periódicos de ensayos sobre la amistad. Así también, a responsables de cursos prematrimoniales les sometí un día la pregunta de cómo se dará la relación conyugal entre personas que no han experimentado la amistad. La felicidad se encuentra en la amistad y, si bien hay deberes de la amistad, no duda Kant en afirmar que la misma amistad es un deber (un ideal a perseguir, el de ser feliz). No me pregunten dónde dice Kant eso; lo leí y espero que no tergiverso su pensamiento. El sociólogo italiano Francesco ALBERONI escribe profusamente sobre amor y amistad (*La amistad*, Barcelona: Gedisa, 2006, 220 p).

Figura 3
Caracterización de las figuras de la constelación familiar en Venezuela

Rasgos	Figuras de la constelación familiar							
	A-bue-la	Ma-dre	Pa-dre	Ma-rido (°)	Es-posa (°)	No-vios	Hi-jos	A-bue-lo

Muestra A: experiencia de autonomía

Complicidad	■	■				■		
Apoyo moral	■	■	■					
Dominación afectiva	■	■	■					
Responsabilidad		■	■					
Autoridad		■	■	■				
Requerimiento afectivo		■	■	■	■	■		
Sexo				■	■	■		
Dependencia afectiva	■			■	■		■	

Muestra B: experiencia de otra cultura

Complicidad	■	■	■			■		
Apoyo moral	■	■	■					
Dominación afectiva	■	■	■	■	■			
Responsabilidad		■	■	■	■			
Autoridad		■	■	■				
Requerimiento afectivo		■	■	■	■	■		
Sexo				■	■	■		
Dependencia afectiva	■			■	■		■	■

El relleno más oscuro señala las diferencias de una muestra para con la anterior (de A para con C; de B para con A).

(°) Columnas invertidas con respecto a la presentación de la muestra C.

En las muestras (A y B) que suponen ambas una experiencia de autonomía para con la familia de origen, hay tres novedades en relación con la cultura dominante. En primer lugar, el rasgo de autoridad (que no entraba en la cultura dominante) aparece aquí, y lo hace para caracterizar las figuras parentales (padre y madre) y al marido (pero no a la esposa).

En segundo lugar, padre y madre tienen ahora más rasgos en común, de tal forma que, aunque sigue vigente, el parecido entre madre y abuela no es ya tan notable.

En tercer lugar, ahora, el sexo también es un rasgo de la esposa. Y el sexo va acompañado de rasgos afectivos.

La experiencia de haber conocido otra cultura (muestra B) refuerza, por una parte, la caracterización igual del padre y la madre, como también refuerza, por otra parte, la (casi) igual caracterización de los cónyuges. Así, las figuras parentales y conyugales comparten más rasgos.

El hombre de respeto

La mujer realizada, de acuerdo con el sentido común, es una madre, y madre de varón. El hombre realizado ¿es tan solamente un hijo? Claro que no; el hombre se realiza en la calle, haciéndose proveedor de su casa (“el dinero está en la calle, allí es adónde hay que buscarlo”) y haciéndose respetar (no debe “perder la cara” en público). Ambas cosas confluyen en la viveza, entendida en su acepción venezolana (como consta en el *DRAE*) de “agudeza y prontitud para aprovecharse de todo por buenos o malos medios”, no a escondidas, sino en forma tal que nadie se atreva a denunciarlo o reclamárselo. La viveza criolla es un componente altivo de la identidad masculina y se demuestra en la calle; en este sentido no está mal que se note; pero el arte consiste en saber qué tanto puede uno “pasarse de vivo” sin caer en la reprobación pública.

El respeto consiste en que el varón sea estimado como hijo devoto de su madre, proveedor dadivoso de su casa, protector y defensor de los suyos, retador si fuese el caso de reivindicarlos o reivindicarse él mismo ante otros varones. Tengo el recuerdo de un estudio que había promovido Roberto Briceño-León, hace como veinticinco años, sobre la actitud del venezolano ante el trabajo y la riqueza;¹⁰⁴ descollaba la postura del hombre maduro que aprecia la riqueza o, mejor dicho, cierta holgura, en tanto que, además de vivir cómodo, le permite convidar a los amigos; que no rehúye el trabajo asalariado porque es forma de obtener ingresos regulares, pero está abierto al aprovechamiento de negocios puntuales; un hombre respetable que –subrayo– convida a los amigos.

El mundo de la realización masculina es la calle; y la calle también tiene su lógica, inexorable como lo es la lógica de la mutua dependencia materno-filial; es proyección y complemento de ésta hacia fuera de la casa; común a ambas lógicas, la del narcisismo. Todo eso, naturalmente, interpreta el sentido común en lo que sería su raíz; no es evidente en la figura del hombre respetable, pero le es latente. Eso se me apareció con claridad al leer esbozos de la tesis doctoral que Verónica Zubillaga tuvo la amabilidad de enviarme desde Lovaina donde trabajaba con Guy Bajoit; una tesis sobre malandros,¹⁰⁵ en la que se plasma exacerbada la lógica de la calle. La ocasión de un simposio de 2004 en la UCAB sirvió para escribir entre ambos un ensayo para explicarlo.¹⁰⁶

Suele pensarse del malandro que es joven y en efecto, lo es: inmaduro, pendiente de su figuración y de la comprobación compulsiva del respeto que se merece; el arrojo y el capricho retador son su forma de afirmarse ante los demás. Los demás se distribuyen en

¹⁰⁴ *El venezolano ante el trabajo y la riqueza*, fue un estudio de Roberto Briceño-León y colegas de la época (1987) en diferentes ciudades del interior del país; estaba promoviendo con ellos el análisis factorial de correspondencias y conglomerados (*cluster analysis*) con el programa *SPAD* del que hablamos anteriormente a propósito del análisis estadístico. Esta investigación se repitió en Caracas en 1991. Los resultados no han sido publicados sino parcialmente: Roberto BRICEÑO-LEÓN, “Ética de la riqueza en Venezuela”, *Espacio Abierto* 15 (2006), pp.35-54; Silverio GONZÁLEZ TÉLLEZ, “¿Qué quiere la gente? Aspiraciones sociales y esfuerzo productivo en una ciudad industrial de Venezuela”, *Socioscopia* 3 (1994).

¹⁰⁵ Verónica ZUBILLAGA, *Entre hombres y culebras: hacerse hombre de respeto en una ciudad latinoamericana*, Tesis doctoral, Louvain-la-Neuve: Universidad Católica de Lovaina, 2003.

¹⁰⁶ Debíamos escribir este ensayo juntos, pues de lo contrario hubiese yo debido plagiar esta tesis doctoral. Alberto GRUSON & Verónica ZUBILLAGA, “Venezuela: la tentación mafiosa” en *Una lectura sociológica de la Venezuela actual*. Caracas: KAS / UCAB, 2004, pp. 7-33. Disponible en http://www.cisor.org.ve/docs/Tentación_mafiosa.PDF

círculos como concéntricos: íntimo, cercano, lejano, ajeno. Así, la madre merecedora de esplendidez y los compinches que son los leales, el territorio de los protegidos que es preciso defender de la osadía de bandas vecinas y luego, el mundo exterior de los desconocidos que pueden ser timados y saqueados sin pena. El malandro joven se pasa de temerario y no llega a viejo. El malandro adulto hace lo mismo, pero calculadamente: cazar en el mundo exterior para tener con qué remunerar la obsequiosidad de los suyos. La lógica de la calle crea, en efecto, una diferenciación del espacio: un mundo del ‘nosotros’ (la casa o el coto, según el caso) donde el cazador ejerce su dominación y, el espacio exterior (la calle) donde rapiña.

Macho dominante, malandro, cacique, notable: se trata siempre de alguien que protege, complace, regala a otros a cambio de sumisión, lealtad y respeto; las maneras de imponerse y de someterse pueden ser alpargatadas o encorbatadas, solapadas u ostentosas, es siempre un mundo de privilegio. A veces, el cazador se muda en funcionario: su privilegio es disponer de la ley para privilegiar a los suyos eximiéndoles de ella (a los extraños –y, por supuesto, a los enemigos– se les amenaza con ‘todo’ el peso de la ley); o su privilegio es un derecho de pillaje (“póngame donde hay”) para ofrecer piñatas en la casa o el coto donde agradecidos los suyos esperan el botín (“agarrando aunque sea fallo”). No hay ni idea de utilidad colectiva (hasta siquiera dentro de casa) desde luego, sino tan sólo una noción de utilidad egoísta. En nuestro ensayo le dimos a esa inercia de la matrisocialidad el nombre de mafia.

Pero dijimos que esta mafia es una tentación. Pues, si acertamos en la comprensión de la cultura dominante y de la lógica que la interpreta, no por eso precisamos encajarla en la identidad nacional, como un determinismo. Decir ‘tentación’ es ciertamente caracterizar una inclinación, pero también es incitar a librarse de ella, atestiguar que otra lógica es posible. El respeto que se profesa o se exige, puede no ser de vasallaje. Y aun cuando el vínculo social se hallase en la lógica de la sumisión y de rapiña-piñata, el vínculo societal (moderno) consiste precisamente en la superación de la dependencia narcisa, en el proyecto de convivencia en respectividad.¹⁰⁷

Ahora, la misma cultura generadora de sentido común inercial es capaz de entender y valorar prácticas que responden a la crítica del mismo, claro que para declararlas utópicas (“no somos suizos”). Prácticas críticas de la matrisocialidad, las hay, aunque no suelen conocerse como tales, al menos en un primer momento; por eso no debilitan el sentido común. En nuestro ensayo apuntamos, por supuesto, a las prácticas asociativas. La asociación, en efecto, crea el vínculo societal: es una iniciativa libre, desde abajo, entre

¹⁰⁷ Respeto como respectividad, como la persistente *toma en cuenta* de la existencia de otros sujetos en su autonomía y sus proyectos, en perspectiva de convivencia plural. El paso, de la sumisión (en el coto) y la permisividad (en público), a la respectividad en la vida colectiva, es un cambio de registro semántico. Estoy aludiendo, para prolongarla, a la interpretación del parentesco y la institución matrimonial que hace Georges DEVEREUX (*Etnopsicoanálisis complementarista*, Buenos Aires: Amorrortu, 1975, cap. 7). De raíz, un macho en vez de asesinar y capar al violador de su hermana, arrebató y violó a la hermana de aquél; en un segundo momento, mutados los machos en caballeros, instituyeron el intercambio de mujeres (dame tu hermana, ya que te ofrezco la mía); finalmente (aquí dejo a Devereux), no siendo ya dueños de sus hermanas, los hombres descubren almas gemelas y se convierten en amantes. Es el trabajo de la sublimación: en un inicio tal vez para esquivar el débil la agresión del fuerte (sublimación como mecanismo de defensa), pero luego en la elaboración de *otra* lógica, no ya diferente (es decir, en el mismo registro de la primera), sino distinta (sublimación como recurso de innovación y superación).

pares; crea finalidades al servicio de las cuales se movilizan las voluntades y experticias de los socios; instituye la delegación de autoridad, que es la representación ante los socios, de las exigencias de los fines; fomenta la argumentación para deliberar entre sí los iguales. Las bondades de la asociación no niegan el interés propio; más bien lo suponen cuando reza el principio de la dignidad:

*todo lo que puedes hacer por ti mismo, hazlo (Self-Help); lo que no puedes hacer sólo, hazlo aliándote y robusteciéndote con otros (Mutual Aid); todo lo que pueden hacer juntos, no permitan que otros lo hagan por Uds. No hagan Uds. para otros lo que éstos pueden hacer juntos por sí mismos.*¹⁰⁸

Algunos pensaron que estaba hablando de política, de los gobernantes, del Presidente de la República. Por supuesto que sí; pero hablaba más precisamente de la Venezuela alérgica a la modernidad, del enaltecimiento y la exasperación de la lógica del sentido común; desde luego, hablaba también del sistema político imperante que repudió las aspiraciones modernas de las élites de la segunda mitad del siglo XX. Esto último (sobre las élites) es una interpretación mía; la caracterización y radicación de la matrisociedad son hipótesis para la comprensión de nuestra cultura (y tienen pretensión científica); las consideraciones sobre la amistad y sobre la asociación son hipótesis mayéuticas (es decir, relativas al qué-hacer). Algunos amigos ante los que argumentaba mi desaprobación de las prácticas populistas (narcisas, al fin) arguyeron que “este pueblo no da para más”; esto no abre perspectiva alguna de liberación y progreso.¹⁰⁹

VII. Una comprensión de la vida asociativa

Modernidad

La distinción y la oposición de los conceptos de comunidad y sociedad son un tema clásico en sociología desde Ferdinand Tönnies en 1877 (*Gemeinschaft, Gesellschaft*), Henry Maine en 1881 (status, contrato) y Émile Durkheim en 1893 (solidaridad mecánica, solidaridad orgánica), como también Talcott Parsons en 1951 (particularismo, universalismo y demás variables tipológicas) y Louis Dumont en 1985 (holismo tradicional, individualismo moderno); esos, sólo para nombrar a alguna gente prominente. Se trata siempre de tipificar contextos globales de la relación interhumana si bien, privilegiando algún aspecto, un autor habla de civilizaciones y otro de ámbitos rurales y urbanos de cualquier sociedad. Por un lado, la comunidad y su solidaridad incondicional vinculada al status y la particularidad de cada persona; por otro lado, la asociación formal o contractual, cuya eficacia descansa en la lógica y la disciplina organigramática.

¹⁰⁸ Es uno de los *Doce principios éticos para una economía social* que redactara Henri Desroche, estudioso y practicante del socialismo en sus fuentes libertarias, utópicas y prácticas. Quise recoger estos principios como un legado: “In memoriam Henri Desroche 1914-1994” en *Socioscopio* 3 (1994). Véase en [http://www.cisor.org.ve/docs/Desroche In memoriam.pdf](http://www.cisor.org.ve/docs/Desroche%20In%20memoriam.pdf)

¹⁰⁹ En el texto sobre la tentación mafiosa, aludíamos a las ideas pedagógicas de Émile DURKHEIM que preconiza una educación cívica de niños y jóvenes en el sentido de que prueben el gusto de hacerse útiles a los demás, de emprender cosas juntos y asociarse: *Educación moral* [1902-1903], los capítulos 15 y 16. Hay dos versiones al castellano publicadas en Madrid, 2002: Morata y Trotta.

Por un lado, la valoración de la participación en un todo englobante y, por otro, el requerimiento de la emancipación y la responsabilidad del sujeto individual. Es obvio que, con estas polaridades, se trata de caracterizar la modernidad, inventariándole diferentes facetas.

Vería en todas estas facetas el derrotero de una dialéctica del proyecto y el sujeto, que es el de una voluntad de plasmar sentido en obras.¹¹⁰ El sujeto no es un mero *agente* portador de proceso (como el chipo que transmite el mal de Chagas, pero no lo sabe), tampoco mero *actor*, intérprete o ejecutante de un rol que le es dado, sino *autor* que concibe y diseña la obra en la que halla y vierte su idiosincrasia; pero no es sólo autor, sino también su propio actor y agente. Un tal sujeto se identifica a sí mismo con su devenir concreto, (re)asumiendo su pasado en una trayectoria programable y ejecutable; sujeto y proyecto se implican el uno al otro, como también la capacitación y el aprovechamiento de oportunidades, los medios y los valores, las motivaciones semiconscientes y la elaboración de razones. Y como no hay sentido que no sea compartido, tampoco hay obras sino concertadas.

Así, pues, la dialéctica del proyecto y el sujeto se despliega en otra que es su doble vertiente: personal y colectiva. De la vertiente personal he hablado en dos ocasiones: recién cuando señalaba la respectividad de proyectos en sujetos individuales (el paradigma del ideal de amistad en la pareja conyugal) y cuando explicaba la mayéutica de la autobiografía razonada centrada en el proyecto (a propósito del fomento de la creatividad y gerencia social de proyectos). En la vertiente colectiva el reto es una democracia asociativa, es decir, la invención y gerencia del bien colectivo mediante el proceso federativo-asociativo; de eso vamos a decir algo ahora.

Pero antes, dos precisiones. La primera, para recalcar que, si bien la modernidad se manifiesta en hechos y conductas, ésta es ante todo un ideal, una red de valores o criterios de lo que sería una vida bien lograda en una sociedad correcta, en fin, un etos (las conductas) y una ética (los criterios), es decir, la orientación de una cultura o civilización. En este sentido, las sociedades modernas son exploraciones en ideales modernos; y si sabemos de sobra que algunos proyectos resultaron (o son) monstruosos, también sabemos de otros que son encomiables. La modernidad, por enaltecer la autonomía del sujeto, se presta para autosuficiencias y prepotencias, tanto como, por avivar su emancipación, reclama libertades y especifica derechos individuales. La segunda precisión es para no desestimar las tradiciones holistas que también son etos y ética, cuyo ideal es la armonía ordenada de todos en un todo que los trasciende, que valoran la adaptación y la humildad del sujeto, desde luego, aunque se prestan para dejadeces y absolutismos.¹¹¹

¹¹⁰ “Hacer que advengan cosas” dice Jean-Pierre BOUTINET, *Anthropologie du projet*, Paris: PUF, 1990, (octava edición ampliada, 2007, 432 p.).

¹¹¹ Para celebrar los 30 años del texto *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, un amigo que preparaba en esta ocasión una edición del *Suplemento Cultural* del periódico *Últimas Noticias* (10-12-1995), me pidió que redactara un comentario sobre los *signos de la época* que el texto conciliar se había propuesto *escrutar a fondo*. Estos signos son la modernidad (el texto no la nombra sino por su aspecto más desafiante: el ateísmo) y la Iglesia, *íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia*, le emite un mensaje, una invitación a no descartar la trascendencia, al tiempo que se asigna a sí misma (a sus clérigos y laicos) ingentes tareas para la comprensión de los nuevos ideales humanistas (esforzándose en *las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología*). Recordé en mi comentario

Ahora, en todas las culturas se da el etos convencional de la mera costumbre y del sentido común pre-reflexivo, como también hay lugar para la preocupación ética y la conciencia crítica.¹¹²

Asociación y federación

El sujeto colectivo surge de la asociación voluntaria de pares, en torno a un propósito específico, eso es, con miras al logro de un fin libremente definido; los socios comprometen determinados esfuerzos al servicio de este fin; delegan en uno(s) de ellos la tarea de representar las exigencias de este mismo fin; se organizan para ser eficaces; verifican el cumplimiento de los compromisos. Primero, la invención de un fin junto al reclutamiento de sus cultores luego, la especificación de funciones y, en particular, la delegación de autoridad, después, la organización. Allí están dos resortes de la moderna dialéctica del proyecto y el sujeto en su vertiente colectiva: en primer lugar, la especificación de fines y compromisos, por la cual, una vez definidos, los fines permanecen fuera del alcance de las volubilidades individuales, y los compromisos, a su vez delimitados, no avasallan la intimidad de los socios; en segundo lugar, la delegación de funciones, que edifica una solidaridad formal (solidaridad *orgánica*, dice Durkheim) y fundamenta la especialización de habilidades como también la exigibilidad de las prestaciones. La delegación de autoridad es singularmente importante, por tratarse de la representación, ante los socios y ante los extraños, de lo que significa e implica la persecución de los fines establecidos y porque tratándose de una delegación, los socios exigen el ejercicio de la autoridad y lo controlan; la voluntad (o el poder) de los socios se define y es eficaz sólo por la delegación de su ejercicio.

Del empeño asociativo, brota la federación como asociación de asociaciones. El proceso federativo no es una mera repetición del proceso asociativo como de sencilla agregación de intereses; más bien contiene otro resorte de la dialéctica del sujeto y proyecto colectivo, cual es la generalización de finalidades.¹¹³ Las asociaciones delegan a los que representan sus fines, para crear la federación; la federación coteja los fines de las asociaciones para asentar su propia finalidad que no será sino una generalización de lo que, desde determinado punto de vista, puedan tener en común o en sinergia los fines que se federan. Esta generalización no se da una vez por todas, desde luego, ya que el trabajo

un Prefacio de la Cuaresma que tengo personalmente como una jaculatoria, y reza “que, libres de todo afecto desordenado, vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas”.

¹¹² Lo que se opone a la modernidad, en mi concepto desde luego, es el holismo. A la tradición, opongo la costumbre, como el etos (pre-reflexivo) a la ética (reflexiva); entiendo así la tradición como el recuerdo y recuerdo de los argumentos que han forjado una ética (por ejemplo, la tradición del sujeto introspectivo que se rastrea desde el “amor cortés” en la Edad Media, y la “devoción moderna” –la *Imitación de Cristo*– en el siglo XV).

¹¹³ Émile DURKHEIM ha teorizado sobre este proceso en varias obras: *Educación moral*, que he citado antes por sus conceptos pedagógicos, esta vez sobre la doble función de la *representación* (de la asociación hacia la federación, y luego, de la federación hacia a asociación), especialmente las lecciones 5-8; también, *Educación y sociología* [1922], Barcelona: Península, 1975. Pero el clásico mentor sobre la federación, como también sobre la autogestión generalizada, es Pierre-Joseph PROUDHON (1809-1865), *El principio federativo* [1863]; texto disponible en diferentes sitios del internet, como este que presenta también otras obras del mismo autor:

<http://www.ucm.es/info/bas/utopia/html/proudhon.htm>

federativo consiste precisamente en compatibilizar fines entre los entes federados y valorarlos ante otras federaciones, argumentando en directorios y asambleas y acordando decisiones, en el continuo roce de las actividades de la colectividad humana. La representación no es sólo desde las asociaciones hacia la federación, sino también desde la federación hacia las asociaciones, para hacer valer en ellas el punto de vista de lo general; los representantes son inicialmente portadores de particularidades, reunidos elaboran perspectivas comunes y regresan a sus asociaciones como mensajeros de la respectividad de los propósitos. Más que como una agregación de intereses, la federación debe verse en lo que generaliza fines.

Una asociación puede hacerse socia de varias federaciones, de acuerdo con diferentes interdependencias que asuma. Las federaciones se confederan. De esta manera, progresivamente, se complican e implican entre sí los quehaceres, las razones se exponen, los compromisos se sellan y las cuentas se dan, tomando en consideración a más gente y contrastando más puntos de vista. Así también los conflictos, no tanto por contraponerse bloques de gentes, como más bien por el reto de regular un entramado de fines e intereses que avanzan sin el debido reconocimiento mutuo. La sociedad (moderna) es el enmarañamiento que resulta del proceso asociativo y federativo; sus resortes son los que se ha dicho: la especificación de fines y compromisos, la delegación de funciones, la generalización de finalidades.

La multiplicidad de los proyectos y las maneras cómo estos se federan y oponen, conforman la orientación que puede llamarse civilizatoria, que delinea el ámbito de los fines y medios, los esfuerzos y disfrutes, en los que una colectividad reconoce su idiosincrasia, su patrimonio, su bien colectivo, sus valoraciones (su ética concreta). Eso no describe una sociedad idílica, ni pacífica, ni justa; se trata de llamar la atención sobre la invención de sentido (una semiótica, una cultura) y sobre la apropiación de este sentido (de su misma creación y de su gerencia) por un colectivo, en lo que consiste la dialéctica del sujeto y el proyecto en el nivel societal.

Algunos corolarios. (1) En este nivel de generalidad, las empresas y hasta las administraciones se tienen como asociaciones, aunque de una clase peculiar: asociaciones de pocos socios que reclutan y someten a los demás como a recursos o súbditos asalariados para sus fines (llamándolos eventualmente a ‘participar’ de estos fines o de sus recaídas). (2) Las connotaciones del concepto de sujeto colectivo pueden abultar una idea de movimiento social, como de la manifestación pública de una opinión, una sensibilidad o animosidad. Pero, así, es muestra de una mentalización del sentido común, suerte de aprobación a determinada clase de proyectos; es una manifestación colateral de estos proyectos. La densidad del sujeto colectivo se encuentra donde están los proyectos asociativos, principalmente en las federaciones; fallando estas y estos, se esfuma el sujeto. Habrá conciencia intensa en profetas, pero si los profetas no se federan o, más exactamente, si sus mensajes no desembocan en asociaciones y federaciones, no afectarán al sujeto colectivo. (3) ¿Y el Estado? Es un aparato de poder que ojalá sea el de la sociedad –poder delegado, según el ideal moderno– para ordenar la equidad en todo el ámbito nacional. El Estado jacobino (cuando la Revolución Francesa) pretendía ser el exclusivo sabedor y defensor del interés común, repudiando, lógicamente, toda asociación de ciudadanos (“no queda sino el interés particular de cada individuo y el interés gene-

ral”)¹¹⁴; un tal celo dirigista niega el bien colectivo reduciéndolo a una suma de felicidades individuales, aborta toda inventiva asociativa, es sociófago; aborreciendo los particularismos comunitarios, no se satisfaría sino con un solo gran comunitarismo nacional.

Tres polos de la vida colectiva

En sano asociativismo, se concibe que la vida colectiva discurre fundamentalmente en función de tres *polos*, cada uno con su lógica de acción y su mundo de valores: Comunidad, Asociación, Estado. (a) La Comunidad es el mundo de las identidades y solidaridades primarias, particularistas, indiscutibles; es el mundo de la familia, el clan, la etnia, el terruño, el vecindario. Nadie vive fuera de ámbitos comunitarios, por supuesto, ni fuera de la lógica comunitaria, por más modernas que sean sus aspiraciones en lo personal. (b) La Asociación es el mundo de la afiliación voluntaria en torno a fines libremente instituidos (distintos de los fines comunitarios); es el ámbito de la federación de los fines específicos y de la invención de los bienes de interés colectivo. Son relativamente pocas las personas activas en el mundo asociativo y federativo, es decir, las que dinamizan la vida societal, movilizan y organizan el esfuerzo y el ánimo de los demás; el sector económico y profesional, empresarial y sindical, es el más absorbente –tal vez no el más creativo–, desde luego, en nuestra sociedad, pero no opaca el florecimiento de otros sectores, cultural, deportivo, religioso, ciudadano, entre otros (c) El Estado es el ámbito de la regulación del orden social y la gerencia de la equidad (instituciones justas) y es el ámbito de la solidaridad nacional *inclusiva* (la convivencia de todos); estas son misiones que escapan de la capacidad asociativa y federativa, como también cuestiones de seguridad y desarrollo territorial. El poder concreto del Estado no da siempre para tanto, y sus funcionarios no siempre están a la altura de su investidura; con todo, la lógica propia del Estado ha de entenderse en los términos de orden, equidad, inclusión.

Entre los polos se generan *campos* de relación, no exentos de tensiones ya que cada campo se encuentra en la confluencia de racionalidades autónomas. (a) La Ciudadanía, como el área de la relación entre Comunidad y Estado, es el campo de la definición, promoción y resguardo de los derechos civiles y de la seguridad social. (b) El Tejido Social, entre la Comunidad y la Asociación, es el campo de las pertenencias múltiples e intereses contrapuestos, campo de las identificaciones colectivas con ideales y proyectos. (c) La Sociedad Civil, entre la Asociación y el Estado, es el campo del careo de los intereses instituidos y el interés general y de la competición de los partidos por el control y el ejercicio del poder (según sean partidos de gobierno o de oposición).

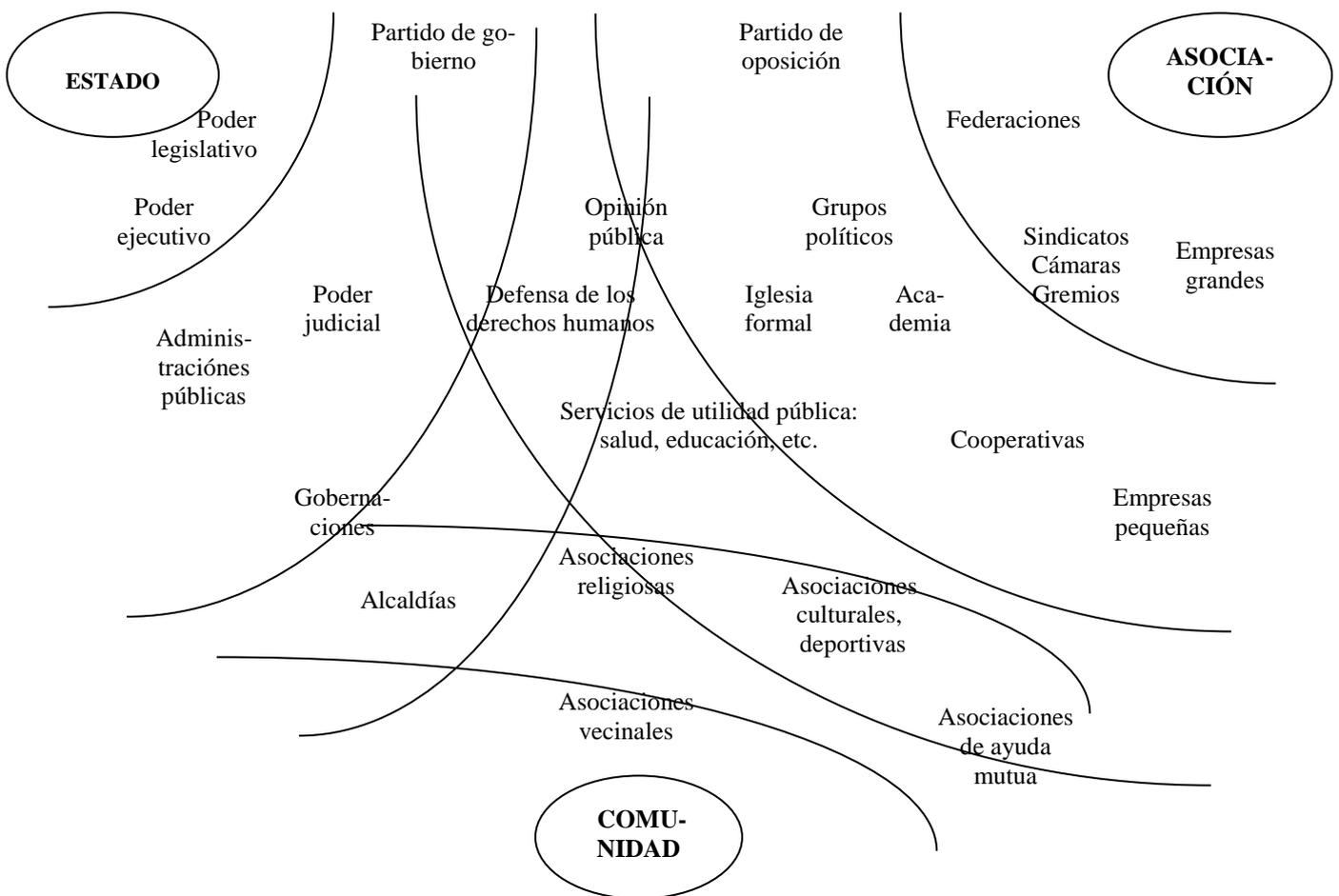
Dicho eso, que es más conceptual que descriptivo, hay cómo para analizar e interpretar el dinamismo social, al menos para preguntarse si, cómo, porqué, las cosas podrían funcionar de manera distinta, o no pueden hacerlo. Por ejemplo, si el tejido social es tenue, no hay de esperar ningún vigor en la sociedad civil y, el Estado asumiría sin in-

¹¹⁴ La frase es de Isaac Le Chapelier, promotor de una ley de 1791 que proclamaba la libertad (individual) de empresa, pero prohibiendo toda asociación: “No hay ya más corporación en el Estado; no queda sino el interés particular de cada individuo y el interés general. No está permitido a nadie inspirar en los ciudadanos ningún interés intermedio, separándolos de la cosa pública mediante un espíritu corporativo” (cita según Gautier PIROTTE, *La notion de société civile*, Paris: La Découverte, 2007, p.34).

terlocución la definición e implementación del desarrollo social; y las élites asociativas podrían probar su inventiva desde el aparato de Estado antes que bregando desde el propio tejido social. La exacerbación de esta tendencia terminaría en la sociofagia jacobina que dije antes. Bajo el nombre de matrisocialidad teníamos el ejemplo de otra sociofagia (que no da lugar siquiera al concepto de bien colectivo) complicada con una toma mafiosa del Estado. Un Estado débil no impone ningún orden que no sea el que rige de por sí en las comunidades. Dejemos estos ejemplos; Venezuela no está fuñida, pues tiene un tejido asociativo que se trata precisamente de resaltar.

En la Figura 4 he ensayado un mapa con el entrecruzamiento de las tres lógicas de la vida colectiva, para colocar, a título ilustrativo, la posición relativa de diferentes organizaciones; en realidad, cada país o región tendría sus propias colocaciones y, sobre todo, sus profusiones y escaseces diferenciales en esta polarización del espacio social.

Figura 4
Disposición de algunas figuras organizacionales
en los campos generados por los tres polos de la vida colectiva
(Estado, Asociación, Comunidad)



Una reivindicación de los fines

Me parece llamativo el que la teoría sociológica no haya sido más explícita sobre las asociaciones –y sobre la reunión que es el momento reflexivo de la acción asociativa– siendo que ellas constituyen, a mi modo de ver –como lo he explicado– el arranque concreto de la elaboración societal (del *trabajo social*, en términos de Durkheim). Abunda la ciencia de la organización, es decir, la ciencia de la eficacia o de la razón instrumental que deja implícito (por generalizado) lo que anima la organización, es decir, la invención y la razón de los fines concretos. En efecto, suele darse por científica la no consideración de los fines que los agentes sociales persiguen; importa tan sólo lo que todos los fines tienen en común, a saber, la existencia genérica en los humanos de un interés y de una utilidad en el resultado de las transacciones.

Este utilitarismo –no cabe duda– ha producido mucha ciencia de la competición (de medios cualesquiera para ser asignados a fines cualesquiera, o recíprocamente) y de la sostenibilidad (equilibrios estables de algún arreglo de medios y fines). Pero no por puesta su consideración en suspenso los fines se vuelven indiferentes; los fines deben competir, no sólo en razón de los medios existentes, sino en cuanto a sus razones como fines viables (es el campo de la economía social y política). El arte de los fines (que pertenece a la inventiva social, asociativa y sobre todo federativa) necesita de las advertencias de la ciencia de los equilibrios; la inventiva de los fines, medios y contextos (es decir, los proyectos) pertenece empero a los actores.¹¹⁵

Tomo unos ejemplos para contextualizar los fines de los proyectos y matizar la consideración de la racionalidad económica. Primer ejemplo. Alguien un día pidió mi apreciación sobre el éxito de una organización que ambos conocíamos. Le pregunté ¿cuál éxito? y me contestó que el éxito estaba a la vista en el crecimiento de la organización (crecimiento del presupuesto, del número de actividades, de usuarios y empleados, etc.). Este crecimiento era innegable, pero ¿se había percatado mi interlocutor de que también los fines iniciales de la organización habían cambiado? Hay proyectos, en efecto, cuyo propósito real supone atender una demanda la más amplia posible o, reclutar a adherentes en gran número, en función de lo cual modifican sus fines explícitos y sus operaciones según cómo varía la demanda o las sensibilidades. Pero el éxito también puede ser mantener el rumbo y alcanzar fines cuya bondad no esté necesariamente en su popularización. Ahora, todo proyecto debe ajustar sus finalidades y operaciones con una demanda, debe ser funcional y pertinente, so pena de desaparecer. Pero hay proyectos (innovadores, desde luego) que crean las condiciones de su pertinencia, suscitan su demanda y buscan el contexto apropiado para su éxito; son más creativos que adaptativos, aunque forzosamente se adaptan al sistema de interacciones y equilibrios que han contribuido a construir.¹¹⁶

¹¹⁵ La racionalidad económica es un valor en tanto manera de perseguirse los fines, pero no un fin. Sobre las relaciones entre ética y economía, había traducido un artículo de Paul MANDY, profesor de economía en mi universidad de orientación, “Ética y ciencia económica” (*Socioscopio*).

¹¹⁶ Le dimos el nombre de *nicho ecosocial* al contexto en el que se verifica la pertinencia y funcionalidad de un entramado de proyectos. La génesis de los proyectos y la conformación de sus nichos debería estudiarse sistemáticamente para complementar la consideración de los movimientos y conflictos sociales en la gestación de los valores de nuestro país.

Otro ejemplo. Por cuenta de un programa de fomento de la microempresa, un estudiante de economía les estaba dando a algunos aspirantes al crédito ofrecido, una instrucción para incitarlos a llevar una contabilidad correcta de sus negocios (y no incurrir en mora). El instructor examinaba el caso de uno de los asistentes, mostrándole que estaba técnicamente quebrado. El hombre entendió en seguida que no obtendría ningún crédito, pero se quedó bien perplejo ya que consideraba que su negocio daba para mantener a su familia y había pensado que un empujón crediticio le hubiese ayudado a fortalecerse. Suponiendo acertado el diagnóstico contable, el propósito del padre de familia acaso no fuera más que el de sustentar un hogar mediante el ejercicio de un oficio, sin entrar en el cálculo formal de un proyecto económico dedicado al rédito de un capital. El negocio de este hombre podía prosperar sin ser un proyecto empresarial estricto. De más está recordar, por cierto, que una empresa no se reduce a ser un mecanismo de reparto de utilidades; que ningún empresario (si eso es, y aunque fuese capitalista) abandona su oficio a cuenta de que su capital rendiría más colocado en la bolsa de valores que inmovilizado en su empresa; y que la generación de capital o patrimonio es progresiva, a medida que prospera un proyecto.

Mi último ejemplo es el de un instituto de altos estudios gerenciales que incursionó en el campo de las organizaciones sin fines de lucro. Trataba de convencer a los ‘gerentes sociales’ de que, bien concebidas, sus organizaciones debían ser autosostenibles (sin fines de pérdidas, rectificó uno de los gerentes) ante lo cual alguien preguntó cómo concebir la *autosostenibilidad* de un asilo de huérfanos. Como un orfanato, hay proyectos cuyos clientes o usuarios no son solventes; la sostenibilidad de estos proyectos se encuentra en diferentes formas de mendicidad institucional (pedir a tiempo y destiempo, humildemente), menos si son contratados por algún agente de política pública, o pueden valerse de la filantropía empresarial (para el momento del ejemplo, no se hablaba aún de Responsabilidad Social Empresarial). La autosostenibilidad –también en el caso de una empresa comercial, por supuesto– no se alcanza sino en el entramado de las transacciones de muchos proyectos; a este entramado he dado el nombre de nicho ecosocial. La responsabilidad corporativa real bien podría identificarse al sujeto colectivo que nace al asumirse ‘arte y parte’ de su nicho ecosocial (*stakeholders* los unos de los otros), renunciando desde luego cada cual a correr su suerte solo (como *free rider*, lo cual sería como libre-parásito). Los fines se argumentan y se hacen viables en la *entre-sostenibilidad*.

Diferentes momentos del interés por las asociaciones

Estas ideas delinear un entendimiento moderno de la dinámica social o, en todo caso, una doctrina para la reivindicación de la vida asociativa, como la florecencia de proyectos (bienes y servicios) producidos, sudados, peleados y disfrutados colectivamente; como construcción de espacio societal. Creo que esta reivindicación estaba en el trasfondo de los primeros trabajos de CISOR, no con tanto desarrollo y detalle, naturalmente. Recuerdo, en este sentido, que siempre que pude corregí la consigna de “pueblo unido” por la de “pueblo organizado”.¹¹⁷ Quisiera, en breve retrospectiva, señalar el mo-

¹¹⁷ Tal vez por herencia cultural; dicen que donde hay cinco belgas hay al menos tres asociaciones. En Bélgica (tal vez también en otros reinos norteros) toda asociación que cumpla cincuenta años de vida adorna su nombre con el título de “Real Asociación” (*real* de la *Realeza* que le confiere el título, y

mento de algunos estudios para marcar ciertos giros de perspectiva en el curso de los años. Sin otra pretensión que la de mencionar estudios de CISOR, puede ser que se vislumbre una tendencia general.

La auto-ayuda y el trabajo social

A finales de los años sesenta, explorábamos la ciudad de Caracas en busca de las entidades de trabajo social y de las asociaciones de auto-ayuda en los barrios; realizábamos un inventario y un estudio de las formas de operación de estas iniciativas.¹¹⁸ La idea, en este momento, era que los ciudadanos se asumiesen como sujetos (como gente, se decía sencillamente en aquél entonces) y no como “marginados”; diría que en la tradición del *self-help* (si bien –que me acuerde– no se le hacía referencia explícita): problema que tengan, busquen a quienes tengan un problema similar, resuelvan entre todos, busquen ayuda para lo que no puedan resolver juntos. El estudio tendía precisamente a realzar los recursos grupales endógenos de los barrios para su propia superación.¹¹⁹

Acción popular y movimiento social

En este mismo sentido de reivindicarse los sectores populares como actores colectivos, trabajábamos a mediados de los años ochenta, pero esta vez en la perspectiva de los movimientos sociales. Sin negar la perspectiva anterior de la auto-ayuda –más bien suponéndola– es una atención puesta en el impacto sociopolítico de las asociaciones populares tomadas como conjunto. Un movimiento social es un hecho, cuando un tejido asociativo y federativo se cohesiona en una orientación coherente ante otros actores colectivos, de lo que puede surgir una nueva problematización de la vida colectiva; pero la perspectiva de movimiento social también es una interpretación hipotética que formulan intelectuales o trabajadores sociales con miras a entender o anticipar el movimiento.

real de verdadera –este juego de palabra funciona en castellano– pues habría superado dos relevos generacionales).

¹¹⁸ Véanse las referencias en los párrafos que relatan los primeros trabajos de CISOR. Una recopilación de datos y un censo en 255 de los 336 barrios que había entonces en Caracas, reveló para 1968: 114 barrios sin asociaciones locales y 141 con alguna. En estos 141 barrios, fueron identificadas: 120 juntas pro desarrollo o mejoras; 39 agrupaciones juveniles además de 17 asociaciones deportivas, 16 cooperativas de ahorro y préstamo (CISOR, *Barrios populares de Caracas. Inventario de sus recursos para su desarrollo*, Caracas: Centro Latinoamericano de Venezuela, 1969, 321 p. + 1 plano).

¹¹⁹ Era justo antes de la época de “Promoción popular”, amplio programa del primer gobierno de Rafael Caldera, bajo la guía de Adela Abbo de Calvani (esposa de Arístides) para contrarrestar la *marginalidad* social; esto coincidía con formulaciones de la democracia cristiana chilena para la auto-ayuda popular. Competían en eso los programas de *Promoción Popular*, *Banco Obrero* (antecesor del INAVI) y el *Instituto Agrario Nacional (IAN)*; el IAN había editado el libro de Paulo FREIRE, *La concientización: principios, metodología, experiencias*, en 1970. En los gobiernos de Betancourt y Leoni, esta misma política social se llevaba a cabo siguiendo el ideario del *desarrollo de la comunidad* (comunidad rural complementando la Reforma Agraria, y también comunidad urbana); se destacan en eso los nombres de Carola Ravell y del *Centro Nacional de Capacitación e Investigación Aplicada para el Desarrollo Regional y Local (CIADEC)* en Jusepín (Estado Monagas). Cuando el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, un joven y prometedor adeco desechó esta política, proclamando que los pobres tenían derecho a la ayuda pública (que no es sino el derecho a cobrar la *deuda social* contraída por la sociedad) y que el Estado cumpliría este su deber de otorgarla; eso condujo a que en un recibimiento público al Presidente, se congregara gente detrás de una pancarta llevada bien en alto, que decía: “Aquí estamos los marginados”; Carlos Andrés Pérez estaba decretando la eliminación del CIADEC.

El caso, aquí, es el de una anticipación activa, el de una organización fundada para la promoción de proyectos y asociaciones en sectores populares postergados. Trabajaba junto al *Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP)*, colaborando especialmente con su fundador, Armando Janssens, en la redacción de unos lineamientos conceptuales: ¿Cómo definir la *acción popular* al servicio de la cual estaba ésta organización? ¿Cuál sería el alcance en la sociedad, de una tal acción popular? Era, como se la llamaba, una sistematización de experiencia; no un resumen de actividades, sino la búsqueda de una correcta formulación del *proyecto* de una organización (o de un movimiento) que tenía casi quince años de vida; por tanto, de un proyecto ya asentado, inserto en poblaciones y en ideales; explicitación o clarificación del modo de acción de este proyecto, y desbroce del sentido que dicho modo de acción indica (su direccionalidad).

A esta sistematización le dimos el nombre de paradigma: paradigma que destaca supuestos, saca consecuencias, enseña la coherencia particular de un modo de acción, y ofrece lineamiento para su gerencia.¹²⁰ Los retos de la acción popular aparecían así: dignidad y organización, para la constitución de los actores colectivos de base; y participación para su alcance societal junto a los actores colectivos de otros sectores. Dignidad, porque si el pueblo es pobre, “deberá hacerse sujeto a partir de su pobreza y en contra de su exclusión” como también en contra de “la pereza social inducida por un populismo mimador”. CESAP se enorgullecía de haber dado origen a varias asociaciones populares (mujeres, jóvenes, campesinos, vecinos) y a sus organizaciones federativas.

ONG – ODS - OSC

Otro giro tuvo el estudio que nos encomendara el *Servicio de Apoyo Local (SOC-SAL)*¹²¹ en 1996, en el contexto de las ODS. Los ajustes macroeconómicos que los gobiernos venían imponiendo (especialmente, en Venezuela, desde el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, pero así también en otros países) iban acompañados de ‘medidas compensatorias’ destinadas a atenuar los ‘efectos colaterales’ de dichos ajustes entre los pobres; los aires liberales y los organismos de ayuda internacional al desarrollo aconsejaban a los gobiernos valerse de organizaciones no gubernamentales (ONG) para ejecutar los programas compensatorios. Así aparecieron las organizaciones no gubernamentales de desarrollo social (ONGDS u ODS). Es obvio que las ODS no son una creación de la liberalización económica, aunque sí su categorización y su auge. Asociaciones militantes y de promoción social de larga data se volcaron en el nuevo rol de operadores de

¹²⁰He señalado anteriormente este trabajo como un buen resultado del proyecto de mayéutica organizacional: Armando JANSSENS & Alberto GRUSON, *Sobre la acción popular, reflexión teórico-práctica sobre el paradigma de la acción popular*, Caracas: CESAP, abril de 1987, 25 p. Se recogían reflexiones y discusiones que se habían extendido por un lapso de siete años en cursos, talleres, semanas de estudio, planificaciones y evaluaciones; era preciso que los interesados reconociesen sus reflexiones, si bien el léxico en uso no favorecía siempre la síntesis conceptual (hubo que negociar la elección de determinados vocablos). CESAP utilizó sistemáticamente este texto en la inducción de su personal. Una versión complementada en 1993 tuvo cierto lucimiento en el *XIXº Congreso Latinoamericano de Sociología* que se celebraba en Caracas y dio lugar al artículo publicado este mismo año en *Socioscopio*: ([http://www.cisor.org.ve/docs/Paradigma de la acción popular.PDF](http://www.cisor.org.ve/docs/Paradigma_de_la_accion_popular.PDF)). Pero para esta fecha, en CESAP, se había dado un cambio de paradigma, a raíz de haberse declarado y hecho él mismo actor sociopolítico (como una nueva manera de ponerse al servicio de la acción popular).

¹²¹ Fundada en 1991, esta organización cesó en noviembre de 2009.

la política social pública, y surgieron nuevas que, sin complicaciones ideológicas, se estrenaban en este menester. Más que una asociación (que lo es en sus iniciadores o directivos) una ODS es una organización que honra compromisos contractuales, y cuyas operaciones están a cargo de un personal asalariado; el modelo es empresarial, desde luego (en principio), por cuanto el acento está más en la eficiencia sistémica que en la ideología de los fines; y para resaltar el interés público al que sirven, son organizaciones sin fines lucrativos (OSFL). Las asociaciones de promoción social con experiencia deseaban ser reconocidas y mantener su identidad en la relación contractual con el Estado y participar en el diseño de las políticas públicas.¹²² En un contexto sociopolítico en el que estaban desprestigiados tanto la administración pública como los partidos políticos y los sindicatos, las ODS tendieron a presentarse como las auténticas organizaciones de la sociedad civil (las OSC, como se las llamaría más tarde).

El estudio sobre *el polo asociativo de la sociedad civil*¹²³ dio cuenta de estos ánimos y fue la oportunidad para elaborar unas referencias conceptuales y ensanchar el enmarque del hecho asociativo (no solamente de las ODS) y su descripción. Allí es donde se presentó la triple lógica de las relaciones societales (los tres polos: Comunidad, Asociación, Estado) y los tres campos tensionados entre estas lógicas (Ciudadanía, Tejido Social, Sociedad Civil). Para la tipificación de las asociaciones se agregó la modulación del interés que las motiva: (a) el interés general, para la promoción, reivindicación, canalización o defensa de intereses del colectivo en su conjunto; o del interés particular, sea, de determinados miembros del colectivo; (b) simultáneamente, tanto en el interés general como en el particular, la atención a problemas específicos (sea, de alcance sectorial) o a problemáticas de alcance global. Los ejemplos y las categorizaciones provenían de una base de datos iniciada varios años antes, que alcanzaba ya varios miles de registros.¹²⁴ A partir del estudio del *Polo*, CISOR no ha dejado de investigar el tema asociativo.¹²⁵

¹²² En una reunión de esta época en la que representantes de asociaciones populares militantes y cooperativas analizaban la oportunidad de ejecutar determinados programas gubernamentales, se ponderaron argumentos encontrados: si queremos el bien del pueblo, aquí hay una forma de demostrarlo con eficacia; preparémonos porque las urgencias que se avecinan serán alimentarias; cierto, pero así nos saltamos los pasos de la concientización y el pueblo será objeto en vez de sujeto; y los militantes se transformarán en gerentes; ¿no hay otra gente que quiera movilizarse para ejecutar estos programas de gobierno? (En efecto, hubo gente que se movilizó: las ODS advenedizas).

¹²³ Alberto GRUSON, Matilde PARRA & Blas REGNAULT, *El polo asociativo y la sociedad civil*, Caracas: SOCSAL, 1997, 52 p.; disponible en [http://www.cisor.org.ve/docs/polo asociativo.pdf](http://www.cisor.org.ve/docs/polo_asociativo.pdf). La visión que las ODS tenían de su misión, del interés público, del Estado y de la administración pública, de la sociedad civil y de la política, se sustentó en 22 entrevistas en profundidad y 35 entrevistas más breves a fundadores y líderes de tales organizaciones.

¹²⁴ Incorporaba un repertorio que SOCSAL estaba levantando por su lado y que fue publicado posteriormente: *Portafolio social (REVISA: Red Venezolana de Información Social para la Acción)*, 1999 (con más de 900 reseñas). Además –tal vez en la misma ocasión, pero no tengo la referencia precisa– SOCSAL había identificado en el país en 1998, dos mil organizaciones ocupadas en asuntos de desarrollo social, que involucraban por lo menos a 51 mil personas entre las cuales 10.815 asalariados. En 1988, CESAP había identificado 1432 organizaciones de base con las que venía trabajando, las cuales agrupaban a 33 mil personas.

Otras organizaciones (CISOR entre ellas) habían elaborado repetitivos elencos de ODS; recientemente, el *Directorio Alianza Social* de la *Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria (VenAmCham)*, en su sexta edición (2009) ofrece 251 reseñas de ODS y 50 de empresas que destacan sus iniciativas de responsabilidad social. Una presentación sistemática de la iniciativa empresarial al servicio del interés colectivo se encuentra en el libro de Charo MÉNDEZ RIVAS, *Responsabilidad social*

El Tercer Sector

Otra manera de tratar el tema asociativo es bajo el rótulo de *Tercer Sector*, es decir, como el sector privado que no persigue el lucro sino el bien ajeno (es filantrópico, altruista), distinto del sector público que como tal tampoco persigue el lucro sino el bien común y distinto del sector empresarial privado, que es lucrativo y persigue intereses particulares. Es una sectorización elemental y hasta simplista, pero introduce el punto de vista económico de la producción de bienes y servicios, según los principios de su regulación; el tercer sector no responde a una planificación de Estado, ni a la competencia comercial (el mercado). En Venezuela, el IESA se adhirió al proyecto del *estudio comparativo internacional del sector no lucrativo*, franquiciado por la *Sociedad Internacional para el Estudio del Tercer Sector (ISTR: International Society for Third-Sector Research)*, bajo la dirección de los profesores Lester M. Salamon y Helmut K. Anheier de la Universidad Johns Hopkins.¹²⁶ Este proyecto busca mostrar la importancia de la iniciativa asociativa en el servicio del interés colectivo, que debiera evidenciarse mediante cuentas específicas en la contabilidad nacional de los diferentes países; el volumen del personal ocupado en el Tercer Sector es un buen indicio de esta importancia.

El IESA asumió, pues, en 1998 el estudio del Tercer sector en Venezuela y contrató a CISOR para dimensionar y describir el universo asociativo, así como para aplicar la encuesta Johns Hopkins a una muestra apropiada del mismo.¹²⁷ Los recursos escasearon para implementar la encuesta, pero se alcanzó llevar la misma a cabo finalmente, en el curso de la segunda mitad de 2001, en un clima político particularmente tenso. En la tarea del dimensionamiento del universo asociativo se logró identificar, en este primer momento, algo más de 24 mil organizaciones y se alcanzó la cifra de 32 mil en 2002 (véase el Cuadro 3).

de empresarios y empresas en Venezuela durante el siglo XX, Caracas: Strategos, 2003, 277 p. (documentando 294 iniciativas empresariales).

¹²⁵ En su parte empírica, el estudio de 1997 refleja la situación en el ocaso de la ‘democracia del Pacto de Punto Fijo’. Gracias a una iniciativa de la red *Sinergia por la Excelencia de la Sociedad Civil*, hemos retomado estos planteamientos en la coyuntura de una República Bolivariana bien asentada: *El polo asociativo y la sociedad. Estudios para el caso venezolano*. Caracas: Sinergia, 2010, 105 p. Se replica el estudio de la visión de las ODS mediante 40 entrevistas profundas (unas cuantas a las mismas personas del *Polo* de 1997); se agrega un estudio de Fernando BLANCO sobre las apreciaciones de los intelectuales y estudiosos, publicadas en 200 artículos entre 1940 y 2010; se esboza una cronología de los hechos de interés para la vida asociativa y la sociedad civil; se reformula en forma más amplia la teoría de la asociación y federación, del bien colectivo y el interés general, de la justicia (partes de estas doctrinas han sido expuestas aquí arriba).

¹²⁶ La ISTR ha celebrado seminarios y congresos latinoamericanos desde 1998. En su congreso de 2001 en Buenos Aires, se dio cuenta de los estudios ya completados de México, Perú, Colombia, Brasil y Argentina. De estos últimos tres países se ofrecen resultados comparados con los de otros 17 países, que resumen los datos disponibles para 1999: traducción y publicación por la Fundación BBV, *Nuevo estudio del sector emergente. Resumen*. Madrid: Fundación BBV, [1999], 34 p. La ISTR publica desde 1990 una revista especializada: *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*.

¹²⁷ Fueron publicados bajo la coordinación de Rosa Amelia GONZÁLEZ, en 1998, cuatro informes: 1. Definiciones y clasificación (por CISOR, Matilde PARRA, Ignacio DE LEÓN, 57 p.); 2. *Análisis legal* (por Ignacio DE LEÓN & José Ramón PADILLA, 31 p.); 3. *Análisis histórico* (por Matilde PARRA, 87 p.); 4. *Evaluación de disponibilidad y estrategia para levantar la información* (por CISOR, 32 p.).

Cuadro 3
Asociaciones y organizaciones privadas sin fines de lucro en Venezuela 2002

Campo de acción	Caracas	Interior	Total	
Intereses sindicales y gremiales	2243	2243	4486	
Cultura	1071	2312	3383	
Intereses vecinales	1313	1847	3160	
Intereses de consumidores y usuarios	934	2078	3012	a
Religión	310	2248	2558	b
Cooperativas	1964	190	2154	c
Género, familia, condición física	576	1472	2048	
Organizaciones campesinas	50	1755	1805	d
Hábitat, vivienda, transporte, ambiente	361	1397	1758	
Deporte, recreación, clubes	359	686	1045	
Educación	309	717	1026	e
Intereses empresariales	315	706	1021	
Beneficencia, filantropía	340	534	874	
Política	211	531	742	f
Intereses científicos y profesionales	400	239	639	
Salud	265	366	631	
Comunicación y opinión	207	385	592	g
Desarrollo social y comunitario	134	306	440	
Previsión social, cajas de ahorro	251	180	431	
Desarrollo regional	6	202	208	
	11521	19152	32013	

Fuente: Primer dimensionamiento del sector asociativo, CISOR 1998-2002.

- a) Incluye centros de estudiantes y asociaciones de padres y representantes (estás últimas deben ser más numerosas, considerando el número de planteles en el país; véase la nota e).
- b) Hay más de mil parroquias de la Iglesia Católica (en cada una hay al menos una asociación de carácter religioso: cofradía, Legión de María, etc.); no incluye congregaciones y casas religiosas cuyas obras y servicios figuran en otras categorías. Incluye las iglesias y cultos no católicos (estos últimos no completos).
- c) Todas las cooperativas registradas según la antigua ley (mil aproximadamente) y el resto según la nueva ley del 2001.
- d) Las organizaciones campesinas registradas son principalmente aquellas afiliadas a la Federación Campesina de Venezuela.
- e) Planteles educacionales sin fines de lucro (más de 700 afiliados a la Asociación Venezolana de Educación Católica); más las organizaciones de fomento y apoyo educativo. El Ministerio de Educación registra en el país más de 20 mil planteles públicos y privados.
- f) Partidos y demás grupos políticos que en algún momento estuvieron activos.
- g) Incluidos algunos medios privados que pudieran ser comerciales.

Una reivindicación de ciudadanía

La mente del estudio del Tercer Sector era una reivindicación de utilidad colectiva: el sector de las actividades de iniciativa privada, voluntarias, sin ánimo de lucro, es signi-

ficativo en la satisfacción de las necesidades humanas, notable inclusive en el volumen de sus prestaciones dentro del espectro nacional. Pero, en verdad, a inicios del siglo XXI (es decir, a inicios de la República Bolivariana), después del entusiasmo que había suscitado la participación en el proceso constituyente de 1999, las sensibilidades asociativas –al menos entre las ODS– se orientaban más bien hacia una reivindicación del derecho de asociación ciudadana ante el jacobinismo gubernamental que se veía amenazante.¹²⁸

El clima político se deterioró rápidamente en episodios de marchas y contramarchas, huelgas y paros; la marcha multitudinaria disuelta a tiros cerca del Puente Llaguno el 11 de abril de 2002 en Caracas, los golpes de Estado, las mesas de diálogo y disuasión, los *firmazos* para exigir un referendo revocatorio contra el Presidente de la República, la depuración televisiva de 18 mil gerentes y técnicos de la empresa petrolera nacional PDVSA a comienzos del 2003. En mayo de 2003, *Sinergia* y el *Goethe Institut / Asociación Humboldt* organizaban un seminario sobre *Democracia, Estado y Ciudadanía*, intentando rescatar un espacio de reflexión en medio de la efervescencia del acontecer político; junto con la preparación de un *VIIº Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector*, fue para CISOR el inicio de una nueva elaboración teórica: *La vida asociativa como reivindicación de ciudadanía*.¹²⁹

El propósito de este texto es aclarar y ordenar conceptos que así puedan resultar útiles a las organizaciones del Tercer Sector, de la Economía Social, de la Sociedad Civil, del Movimiento Social en Venezuela, para fortalecerlas en el empeño asociativo. Es un ensayo: ni radical como fuese un manifiesto ni neutro como un tratado; digamos, algo como para una *doctrina* –en el sentido clásico de proposiciones dispuestas para sostener una opción. Así, sin descartar la eventualidad de un debate, se trataría más bien de contribuir aquí a la elaboración de sus prolegómenos.

Se asumía, naturalmente, el concepto de la triple lógica de la vida colectiva: los tres polos (Asociación, Estado, Comunidad) y los tres campos tensionados entre ellos (Sociedad Civil, Tejido Social, Ciudadanía); era más bien un esquema para la ilación de

¹²⁸ En mayo de 2000, Luis Miquilena (que había sido Presidente de la Asamblea Constituyente) preguntaba a propósito de la Sociedad civil ¿con qué se come eso? Al mes, la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia sentenciaba sobre una definición adventicia de sociedad civil, que fue recibida entre las ONG como una declaración de hostilidades; habría después más intervenciones de este tribunal en un mismo sentido. Véase: http://infovenezuela.org/democracy/attachments-spanish/T5_ST06b_N4_TSJ_y_Sociedad_Civil.pdf . Vendrían luego, en el mismo año, los intentos de la República para avasallar el sector sindical, seguidos por las elecciones sindicales generales de 2001 bajo control del Consejo Supremo Electoral. Así también en 2001, la *Ley Especial de Asociaciones Cooperativas* tergiversó la tradición cooperativista, y dio pie para inundar el país en cosa de meses con miles de cooperativas fantasiosas pendientes de una distribución general de créditos; el mismo Presidente de la República había pregonado en televisión: “constituir cooperativas es muy fácil, se reúnen cinco o más personas, firman el documento constitutivo y listo”.

¹²⁹ Se preparaba la celebración de este encuentro iberoamericano en Caracas, en torno al tema de la ciudadanía, pero los organizadores desistieron de este compromiso ante la situación política del país. El Encuentro se celebró en Sao Paulo en mayo de 2004. *La vida asociativa como reivindicación de ciudadanía*, Caracas, s.e., 2004, 40 p.; este texto, con una relatoría que hizo Yolanda D’ELIA de una ronda de discusión del mismo que se había llevado a cabo en marzo en Caracas, fue la ponencia que Venezuela aportó al Encuentro de Sao Paulo. Véase: http://www.csor.org.ve/docs/Vida_asociativa.PDF

argumentos –un plan de trabajo también– para mostrar la construcción societal en sus principios y procesos concretos, cosa tanto más importante de destacar en cuanto dicha (re)construcción es un reto ineludible de la nación. En este sentido, la reivindicación de ciudadanía arrancaba con “un moderno concepto de sociedad”; luego venían los esquemas sobre la vida asociativa, la economía social y la sociedad civil. Estos conceptos han servido en múltiples seminarios y conversatorios, y el plan de trabajo ha enmarcado buena parte del quehacer de CISOR de allí en adelante.¹³⁰

Un panorama de las organizaciones asociativas

En el marco del estudio del Tercer sector, dijimos antes que CISOR realizó una encuesta sobre el universo asociativo de la ciudad de Caracas, en la segunda mitad del año 2001. Esta es probablemente la primera investigación sistemática de las organizaciones privadas sin fines lucrativos que tengamos en Venezuela. Habían sido identificadas para este momento 6824 organizaciones ordenadas en tres subconjuntos: organizaciones que son articuladoras de otras (como son las federaciones), por un lado y, por otro, organizaciones operativas, distinguiendo entre ellas las grandes y las pequeñas; se consideró además la actividad principal que estas organizaciones desarrollan, teniendo unas, acciones de alcance nacional y otras, circunscribiendo su alcance a la ciudad de Caracas o a una parte de ella.

El cuestionario fue el mismo del estudio comparativo internacional, para indagar en: las circunstancias de la fundación, los fines y los beneficiarios; las actividades típicas y el modo de financiamiento, así como las modificaciones eventuales que se dieran en el tiempo sobre estos aspectos; la organización actual, sea, la composición de la asamblea, de la junta directiva, de los miembros activos, del personal (pagado y voluntario, de tiempo completo y parcial); la naturaleza de las actividades y el tipo de impacto que estas persiguen en los individuos, las comunidades y la vida nacional en general, sean estas actividades de: mentalización, formación, capacitación, apoyo técnico o financiero; el origen de los ingresos, la estructura del gasto, el patrimonio.

Se había procurado una muestra de 200 organizaciones, pero la que se obtuvo fue de 87 solamente. Se debieron los rechazos principalmente a la indagación financiera (que era crucial dentro de los propósitos del proyecto Johns Hopkins): no era usual en el país que a las organizaciones sin fines de lucro se les solicitara datos financieros, y el recelo se agudizó con declaraciones públicas hostiles a las ONG que, en el tiempo de la encuesta, dieron algunos funcionarios de gobierno; pero no se debe pasar por alto el carácter engorroso del cuestionario sobre estos temas.

Con todo, la muestra lograda efectivamente presentó una gran variedad tanto del tamaño de las organizaciones, como de sus propósitos y modalidades de acción; tuvimos 18 federaciones o redes, 55 organizaciones que se dedican a actividades de alcance general o sectorial; 14 del ámbito vecinal o comunal. Ahora, lo que es más útil y generalizable en el análisis de los resultados es lo que refiere a las *modalidades de la acción* de

¹³⁰ Por una parte, estudios de la microempresa en el tejido social, es decir, en el desarrollo local y en cierta perspectiva de economía social; por otra parte el perfeccionamiento de las categorías que habrán de guiar un censo organizacional de la vida asociativa.

las organizaciones asociativas; eso es lo que vamos a resumir a continuación¹³¹. El estudio abarca naturalmente otros aspectos del mundo asociativo (como el origen y manejo de los ingresos y también, la composición del personal voluntario y asalariado, principalmente), pero estos aspectos no inciden en la caracterización general de las modalidades de acción.

Describimos las modalidades de acción de las organizaciones asociativas mediante categorías que son las siguientes; entre paréntesis el número de casos en la muestra, cuyo total es 87.

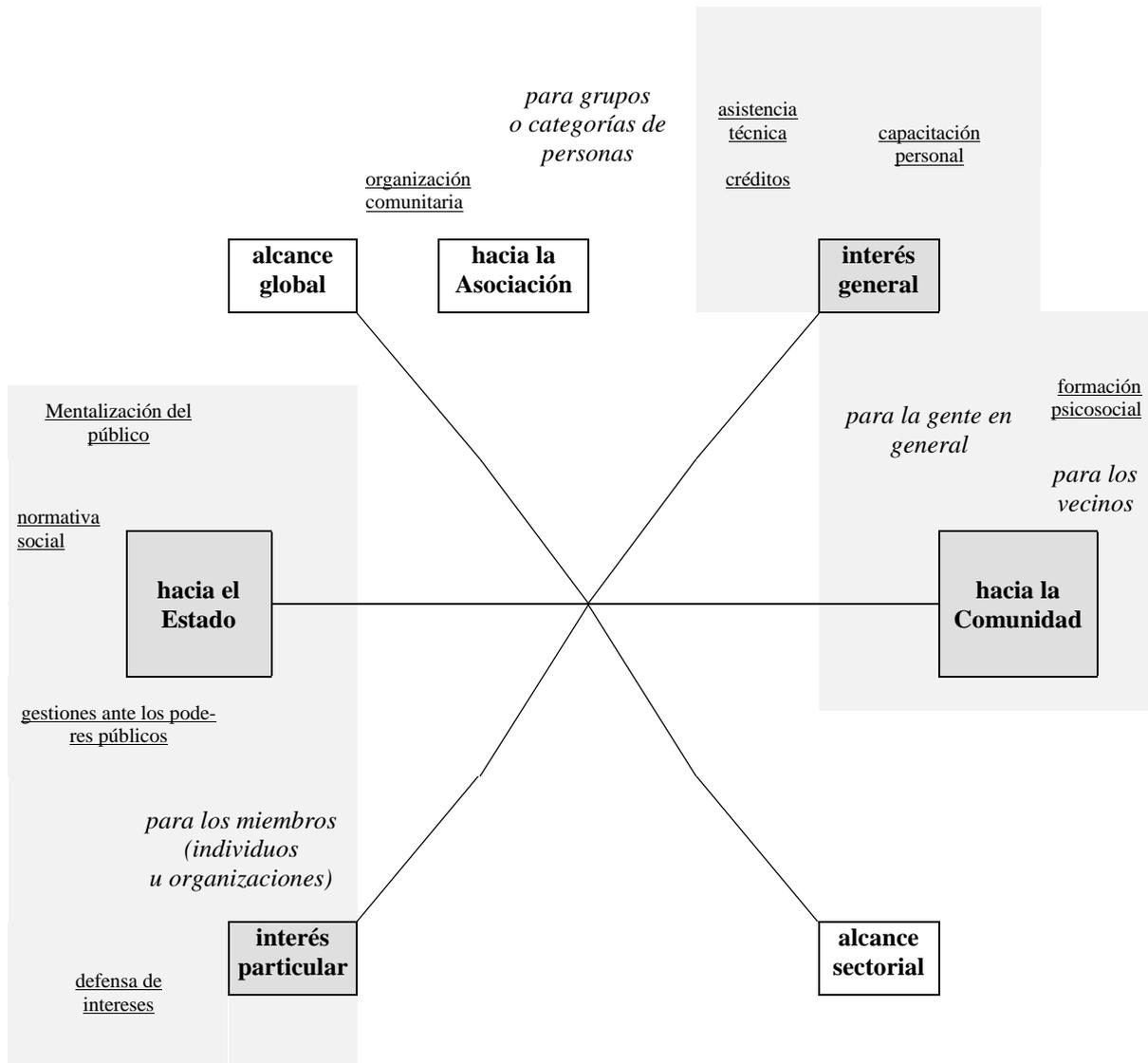
- Los beneficiarios de las actividades, que son fundamentalmente: los afiliados, siendo estas personas individuales u organizaciones (23); sectores específicos de personas o grupos (15); vecinos (24); la gente en general (25);
- La orientación general de las actividades: según las organizaciones dirigen su acción hacia el Estado (18), hacia la Asociación (10), hacia la Comunidad (59);
- El interés, que puede ser particular (36) o general (51); sectorial (71) o global (16);
- Las actividades de las organizaciones son muchas, pero pueden agruparse típicamente en ocho clases, si bien muchas organizaciones se desenvuelven en diferentes tipos de actividad a la vez: capacitación o desarrollo de habilidades (21); la formación personal o psicosocial (19); organización y desarrollo comunal (13); la asistencia técnica y eventualmente el otorgamiento de créditos (22); la defensa de derechos e intereses (20); y tres clases más que forman como un subgrupo: la mentalización del público gestiones ante los poderes públicos y la procura de normativas (21).

Todo eso se encuentra sintetizado en la Figura 5, en la que se observa las afinidades entre las modalidades de acción según su cercanía en el esquema.¹³² Se distinguen bien dos configuraciones opuestas. En torno a la orientación hacia el Estado, giran la defensa de intereses particulares ante los poderes públicos procurando influir en la definición de la normativa social; los beneficiarios son los miembros de las organizaciones. La configuración opuesta se encuentra en torno a la orientación hacia la Comunidad con intereses generales; pero aquí hay dos conjuntos diferenciados; un conjunto de actividades de formación personal a beneficiarios entre los cuales se reconocen los vecinos; y otro conjunto en el que se ofrece capacitación, asistencia técnica o créditos, a beneficiarios colectivos (grupos o categorías sociales).

¹³¹ Matilde PARRA & Alberto GRUSON, *Organizaciones asociativas. Presentación del caso de Caracas*. Caracas: CISOR, 2002, 37 p.

¹³² Se reconocerá la representación simplificada de un análisis factorial de correspondencias.

Figura 5
Disposición recíproca de los intereses, los beneficiarios y las actividades típicas de las organizaciones privadas sin fines de lucro



Fuente: CISOR, muestra de 87 organizaciones sin fines de lucro, Caracas 2003; análisis factorial
 Los *beneficiarios*, en caracteres cursivos (4 clases);
 Las actividades típicas en caracteres subrayados (8 clases);
 Las **orientaciones e intereses** en caracteres grasos y en casillas (6 clases).

Interpretando, hay dos lógicas de acción. Una primera es la lógica de la incidencia en el espacio público, bien por la mediación del Estado, construyendo sociedad civil desde la defensa de intereses particulares, bien por la mentalización del público en general. Otra es una lógica de la incidencia en la comunidad, desligada de la intervención del Estado. Y aquí pueden discernirse dos perspectivas; una que apunta hacia un dominio sobre los recursos individuales (financiamiento, asesoría técnica, habilidades) y otra, hacia el fortalecimiento personal. Así pues, la principal dimensión que estructura el es-

pacio de la acción privada no lucrativa es la orientación hacia el Estado (por intereses particulares) o hacia la Comunidad (por interés general).

Hay otra dimensión que interviene detrás de esta dimensión principal, en la que destaca la organización comunitaria (es decir, el fortalecimiento del recurso colectivo), cercana desde luego de una orientación hacia la Asociación de alcance global. El lado opuesto de esta dimensión es el interés de alcance sectorial, que caracteriza ciertamente un buen grupo de organizaciones pero sin que haya entre ellas afinidades notables en el tipo de actividades o de beneficiarios.

Epílogo

Para concluir estas páginas, quisiera resaltar el concepto pragmático que, a mi entender, debe asignársele al oficio sociológico; pragmático en sus tres acepciones: en la acepción corriente, para urgir el paso a la acción sin demasiado miramiento especulativo; en una acepción filosófica y sociológica, para notar que no es el solo saber sino la acción la que plasma sentido en la vida; y en la acepción lingüística de los usos del lenguaje, para ponderar la eficacia del discurso. No me propongo detallar estos tres puntos –pues se trata de concluir; los enuncio no más para que se los reconozca en la misión que le veo a la Sociología, de interpretar toda acción social en términos de proyecto, y de invitar a los actores a que también ellos así la asuman. En este sentido, retomaré aquí para centrarlos unos supuestos epistemológicos de una práctica sociológica amigable para los actores, ni condescendiente, ni complaciente, sino mayéutica.

Doy por sentado que todo conocimiento se elabora y utiliza en el marco de una acción, más precisamente, en la instauración o la justificación de una relación social. El conocimiento es la vertiente cognitiva de un *proyecto*, siendo la acción la vertiente operativa. Faltando la conexión entre ambas vertientes, la acción se reduce a agite o funcionamiento, y el conocimiento a verborrea o engaño. Ahora, el proyecto puede ser personal, grupal, organizacional y hasta societal; puede ser tecnológico o pedagógico; puede ser puntual concreto o inclusive a plazo utópico; en todo caso, el proyecto es de un *sujeto*; es existencial. En efecto, por una parte, al sujeto se lo conoce desde fuera, lo mismo que el sujeto se conoce y se realiza a sí mismo, en su(s) proyecto(s); más precisamente, en el *reconocimiento* de una orientación de vida. Esta orientación se evidencia, más allá de sus formulaciones, en el tanteo y progresivo designio que se manifiesta en la secuencia de los proyectos y en las rectificaciones de propósito que se dan después de constatar el resultado de las operaciones.

El conocimiento, como el reconocimiento, es una retroacción interpretativa, verificación de una capacidad hipotética de afectar el mundo exterior. El vaivén de las verificaciones y rectificaciones afina entre sí al agente, al actor y al autor, que son la modulación del sujeto, como lo son del proyecto el proceso, la operación y el diseño. Por otra parte, el proyecto también es existencial al crear un entorno (un *nicho ecosocial*) a partir del cual el sujeto se posiciona en un *mundo*; y este mundo es tanto más ‘sujetal’ (se dice también, en este sentido, que es ‘complejo’) en cuanto más se tiene en él, y se reconoce a otros también, como a sujetos (es decir, como a portadores de proyectos). Esta inserción-en-un-mundo revela otra doble vertiente del proyecto, a saber, su progresividad (el aspecto temporal de labrarse una posición) y su localización (el aspecto espacial, geosocial del proyecto asentándose).

No suele explicitarse todo eso en la elaboración o la evaluación de los proyectos, por supuesto; pero en el momento reflexivo de la acción, es bueno visibilizar la manera cómo la nervadura de estas vertientes moldea un proyecto (conocimiento, operación, progresividad, localización) y así dar con el verdadero alcance de las operaciones. E inclusive, en reflexiones contrastadas, probar hipótesis sobre el proyecto implícito que le daría coherencia a una secuencia de acciones observable; no con afán animista de prestarles intenciones a los demás en un encantamiento épico del mundo, sino con miras a

objetivar la lógica de la acción y la red semántica que le da sentido. Considerando estas objetivaciones hipotéticas, los interesados (candidatos a hacerse sujetos) podrán utilizarlas para confortarse o cuestionarse, eventualmente para sincerar sus propósitos.

Cuando los actores asumen estas objetivaciones –lo hacen mejor cuando participan en sus elaboraciones–, llevan a efectos la hipótesis de coherencia, transformando la hipótesis cognitiva en hipótesis de acción.¹³³ Bien sabido es que el interés sesga la mente y que el discurso arroja motivaciones inconscientes; el dicho y el hecho se ajustan mal, unas veces por (auto)engaño, y otras veces porque se reitera un ideal obviando la consideración de los itinerarios para alcanzarlo. El discurso forma parte de la acción, pero informa sobre lo que el actor desea que los demás creen de él; este discurso es parte de las operaciones, no del conocimiento. El conocimiento es un trabajo de objetivación, de verificación de un mundo exterior y de una capacidad de afectarlo; el conocimiento es discursivo, forzosamente, pero su argumento es la objetivación, no la convicción y menos la complacencia en la ilusión.

Todo eso supone que si el mundo es como está, no está como debe (o puede) ser. Este es el principio de la teoría crítica.¹³⁴ Una ciencia que da las cosas por lo que son sin más, es decir, una ciencia positivista meramente descriptiva, es subyugadora por determinista (las cosas no pueden ser distintas de lo que son). Por lo contrario, una ciencia crítica debe mostrar que las cosas no son sino una posibilidad dentro del abanico de sus posibilidades, eso es, que las cosas pudieran haber sido, y podrán ser, diferentes. Las cosas como son, son las cosas tales como funcionan en éste su mundo particular actual; son relativas a éste su contexto. Las cosas como pudieran ser, son los proyectos. Así, mostrar cómo las cosas son relativas a determinado contexto, explicar cómo son partes constitutivas de éste su mundo, desentrañar las condiciones estructurales y coyunturales que las hicieron y las que siguen haciéndolas posibles, todo eso –que también se llama actualmente ‘de-construcción’– es ciencia crítica. Pero, saber esta relatividad no emanci-

133 Alain Touraine propuso desde 1975 y practicó, en este sentido, un modelo de intervención sociológica para el estudio de los movimientos sociales, eso es, en medio de las tensiones y los conflictos sociales. Propongo aquí una aplicación a los proyectos en general, no necesariamente conflictivos. Pero el desafío para un sociólogo analista es el mismo: qué tan apropiada es la hipótesis de coherencia si no le es útil al candidato a sujeto. La tentación del analista es hacerse intelectual orgánico, sobador del ego de los actores, u oteador del sentido de la historia al sobre-interpretar hechos que apenas se asoman. La tentación del actor puede ser rechazar todo análisis, también abandonar la acción y convertirse en analista; este fue el caso de Didier Lapeyronnie que, participante de una intervención como militante estudiantil en 1976, explicó cómo los suyos rechazaron el análisis y lo acusaron a él de haberse dejado engatusar por Touraine y Dubet; Lapeyronnie se preguntó, en efecto, si la intervención, en vez de apuntalar un movimiento social, había afianzado más bien una corriente sociológica profesoral. Lapeyronnie salió del movimiento estudiantil, estudió Sociología y es ahora un afamado profesor de esta disciplina en París, socio del Centro de Análisis e Intervención Sociológicas (CADIS) que fundó Touraine. Véase, entre otros, el testimonio del interesado en el primer capítulo de Alain Touraine (coord.), *Movimientos sociales hoy. Actores y analistas* [1982], Barcelona: Hacer, 1990, 216 p. Véase también una presentación general reciente de la obra de Touraine, por otro de sus discípulos: Geoffrey Pleyers, “En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine”, *Estudios Sociológicos* (Colegio de México) 24:3, N° 72 (2006), pp. 733-756, disponible en:

http://uclouvain.academia.edu/GeoffreyPleyers/Papers/760447/La_sociologia_de_Alain_Touraine

134 Es el hilo conductor del pensamiento crítico expresado por Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental* [1947], Madrid: Trotta, 2002, 192 p.; *Teoría crítica* [1968] que, con este mismo título, tiene dos ediciones en castellano, Barcelona: Barral, 1973, 233 p. y Buenos Aires: Amorrortu, 1974, 291 p.; los ensayos en estas ediciones no son los mismos.

pa, sino que bien puede conducir al descompromiso nihilista o postmoderno (es vano hacer algo que, de todas maneras, no será sino tan solo algo de entre quién sabe cuántos posibles). Lo que importa, en cambio, es avanzar en una conciencia de la relatividad, que active una exploración de alternativas, de los posibles anteriores y futuros: así, lo que hay será visto como el *resultado de proyectos* cuyas partes, condiciones, trayectorias y producciones trataremos de explicitar; y lo que habrá, por igual, también será resultado de proyectos, eso es, de alternativas practicadas. Ciertamente es que no hay proyecto sino donde hay *propósito y capacidad* de afectar un mundo exterior; en este sentido es tendencialmente cómo toda actividad humana es susceptible de ser entendida en términos de proyecto; tendencialmente, porque propósitos y capacidades no son evidentes, pero que al cerciorarlos se aclara la condición de sujeto de quienes son sus portadores; y porque la conciencia de la relatividad del proyecto abre la oportunidad de *responder por la opción* que el proyecto representa.

No se trata, obviamente, de meramente afirmar una pretensión de constituirse el hombre en sujeto histórico, determinante voluntario de su destino –y culpable desde luego de los errores de su pasado. Dicha así en general para el hombre genérico y el universo entero, como para un solo sujeto o un solo proyecto, esta teoría sería una fabulación que se salta por igual las condiciones y maneras concretas de esbozarse y deshacerse los sujetos colectivos, como los enlaces, desfases y desenlaces entre los autores, actores y agentes que conforman la subjetividad de todo proyecto, sin contar con la interferencia no intentada de gran cantidad de proyectos que produce dinámicas que sólo se perciben en gran escala y al cabo de mucho tiempo. Tampoco se trata de altermundismos, ingenuo el uno –si bien oportuno– que insiste en que otro mundo es posible, u obsesivo el otro, que augura una ruptura inminente, pero apelando ambos a salir del presente como si este no tuviese pasado y el futuro irrumpiese desde un absoluto. El mundo diferente que cabe esperar es el que brota de la densificación de proyectos tesoneros, desde luego no exentos de fricciones, pero cada vez más ‘sujetales’.

Así, pues, hecha modestamente para el caso de sujetos (o candidatos a tales) a ‘escala humana’, la de-construcción crítica bien puede objetivar el anclaje singular de los proyectos como una invitación retadora a asumir responsabilidades realistas y sinceras, emancipadoras. Además, no se es sujeto sino también tendencialmente; en efecto, en varios proyectos seré agente nomás, actor seré en algunos, y seré autor acaso en uno o dos proyectos que sean de mi competencia y experticia; los proyectos ajenos son los más, naturalmente, pero forman contexto para los proyectos propios.¹³⁵ Se trata, en fin, de que haya cada vez más proyectos y sujetos, como respectividad entre ellos (tomándose respectivamente en cuenta), y de que el entorno se ensanche cada vez con obras, más que con cosas.

Esta es la perspectiva pragmática dentro de la cual veo inscrita la tarea del conocimiento sociológico, en el engarce de los niveles de objetivación de los proyectos. En efecto, hay niveles. En un primer momento tal vez no haya proyecto sino una ocurrencia;

¹³⁵ ¿Cuál es el sentido de que tenga yo un planteamiento sobre el diseño urbano de Caracas, cuando feneció hace décadas la Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano? Algún sentido tendría para mí; pertinencia social ninguna. Si tuviese que resurgir esta Oficina, habría urbanistas con verdaderos diseños, sin necesidad del mío (inservible, por ingenuo).

un propósito fugaz, un conocimiento somero y una herramienta tosca, que se aplican sin pericia a una materia sin mucho preparar, producen algo que satisface escasamente para salir de un apuro; puede ser una solución, no es un proyecto. Si hay interés y perseverancia, habrá progresivamente meta, diseño, finalidad, ciencia, tecnología, decisión, plan, protocolo, oficio, disciplina, entrenamiento, evaluación, competición, concertación, impugnación,... el acontecer abrirá oportunidades o impedirá el paso, habrá éxitos y fracasos, pero habrá actores cada vez más expertos y exigentes tanto en la producción como en el disfrute de las obras. Estos son niveles, digamos, operacionales del proyecto.

Hay, asimismo, niveles de enraizamiento social (quiénes son —cómo y porqué lo son— y cómo interactúan los líderes de los proyectos, los seguidores, los favorecidos, los adversarios y los excluidos) y de enraizamiento cultural (cuál red de significaciones y cuál identidad colectiva resultan activadas mediante los proyectos). Hay niveles en la realidad social como hay estratos geomórficos a veces atropellados en el basamento de un paisaje. A cada nivel corresponde un modo de objetivación; y cada interrogante sobre el alcance de los proyectos es una exploración en profundidades de diferente tenor. A continuación, cuatro etapas y retos principales de la doble objetivación, cognitiva y operativa; cada etapa supone concluida la anterior, y cada reto tiene sus método y alcance específicos.

La observación y descripción de las cosas y las situaciones, procurando no anticipar interpretaciones particulares, es la tarea en un primer nivel de objetivación, de corte *etnográfico, censal y sistémico*; se constituyen objetos y se registran hechos, se enumeran clases y se calculan proporciones. Se repite la observación varias veces y aparecen constantes y cambios; se prueban hipótesis sobre funcionalidades sistémicas, y se arriesgan predicciones sobre una evolución próxima o sobre el resultado de una operación planeada.

Otra tarea es la que procura discernir formas elementales en las colecciones de hechos, como si les estuviese latente alguna lógica o gramática combinatoria; no ya para predecir un estado de cosas, sino en un intento de caracterizar los posibles que se derivan de un *principio generador*. La enumeración de los posibles (pues no cualquier cosa resulta de un principio generador) y hasta el señalamiento de caminos o proximidades entre ellos, no revela ninguna predestinación, desde luego, sino una hipótesis para la exploración sistemática de lo real visto como abanico de posibilidades limitadas, sea, de alternativas.¹³⁶ Elaborar tales hipótesis generativas (y sustituirlas si no son satisfactorias)

136 Descubrir la red causal concreta de una realidad (su etiología) pertenece al primer nivel de objetivación, lo mismo que calcularle una probabilidad dentro del sistema al que pertenece. Pensar en términos generativos es buscar las reglas de composición y transformación que producen (en sentido formal, no necesariamente etiológico) la clase de las realidades dentro de la cual se encuentra la que se quiere entender. No lo dijeron con estas palabras, Marx cuando buscaba la raíz de los modos de la producción societal, ni Freud al elaborar la dramática psicoanalítica, pero ésta era su forma de pensar; más cerca de nosotros, es la formulación explícita del estructuralismo de Lévi-Strauss o Piaget inspirados en cierta corriente lingüística. Venía siendo el programa de la Sociología formal (Vierkandt, Tönnies, Simmel, von Wiese) buscando los elementos y la combinatoria de las formas de sociabilidad de cuyas tipologías diera cuenta la historia social (los Weber, Max y Alfred; Simiand, Elias); Parsons expuso en este mismo sentido las variables tipológicas de la modernidad, y Touraine elaboró los principios composicionales de la producción societal. Los términos generativos forman ya parte del aparato conceptual de la teoría contemporánea, aunque no siempre con la conveniente explicitación y crítica. Puede verse un modesto ejemplo de esta metodología en el estudio de la con-

revela a su vez una voluntad de calibrar y probar capacidades de intervención; y capacidad de optar, por ende, razonadamente entre alternativas objetivadas.

Objetivar es poner ante un sujeto algo innegable, para que este lo tome en consideración. Se precisan, por eso, al menos dos sujetos, señalándose el uno al otro cosas que ambos habrán de tener por inobjetables ‘de ahora en adelante’; desde luego, la objetivación se vale en contexto intencional, contexto de proyecto, con miras a que conste luego una obra, ella también inobjetable y dispuesta para la consideración o utilidad, a merced de otros sujetos. La obra es objetivación de un proyecto; un autor pretenderá que los demás valoren su obra, exigiéndoles que lo reconozcan a él por su capacidad, no por sus ilusiones. La sociedad es precisamente aquel mundo en el que los sujetos se reconocen por la mediación ‘objetal’, arquitectónica, de las obras; la intersubjetividad directa (la amistad, el amor, la compasión) no es incumbencia de lo societal.

Ahora bien, la dialéctica del objeto y el sujeto, especialmente en la valoración de las obras, es el fundamento de la *tarea hermenéutica*, tarea de interpretación de signos y mensajes, que también tiene sus métodos y supuestos propios. Si algo es signo, deberá descifrarse su código; si es texto deberá reconocérsele el alfabeto y la lengua; son tareas previas a la lectura. Luego, leer es entender lo que dice el texto, exactamente y en su contexto propio, y eso es tarea de exégesis. La hermenéutica comienza con el discernimiento del texto como mensaje; más aun –este es el salto significativo– con la recepción del mismo como mensaje-para-mí (mejor dicho, para-nosotros, pues el sujeto no es un individuo solitario); en efecto, el mensaje es verdaderamente tal cuando se lo recibe como una interpelación de sujeto a sujeto.

Pero el mensaje es primeramente un objeto exegético; el que lo toma sin analizar no responde al mensaje, sino a sus propias inclinaciones como a tantos fetiches.¹³⁷ Cultura (civilización) es cultivar la capacidad de interpretar con vigilancia hermenéutica. Las obras (no sólo las obras de arte, sino también las instituciones, los quehaceres) son patrimonio, son inobjetables. Son objetos que los demás podemos, bien ver sin advertirlos,¹³⁸ bien acoger como los signos que son, y entonces acertar en su significación o malentenderlos. La significación escapa de la intención del autor, pero una crítica apropiada (una hermenéutica) sabrá aquilatarla: si la obra es un pasquín, si confirma típicamente un género o si expande la red semántica que la sostiene hacia nuevos horizontes. La

ceptualización de la fe entre alumnos de planteles educacionales católicos de Caracas, arriba en el aparte sobre los trabajos socio-religiosos de CISOR

¹³⁷ Exégesis y hermenéutica son ciencias del texto, en primer lugar, del texto eminente que es la Biblia; son ciencias porque el mensaje bíblico es tenido por eminentemente objetal, digno de los mayores cuidados en su interpretación. La crítica literaria y el giro textual que embarga las ciencias sociales actualmente hacen menos extraño el símil hermenéutico de la tarea sociológica; pero, si la realidad social es de entender como la resultante de proyectos, eso no la convierte en texto y menos en mensaje. Sin embargo, no cabe duda de que el empeño de la sociología está más cerca de la semiótica y la semántica que de la química; ahora, las condiciones de legibilidad de la realidad social y de los proyectos necesitan de mucho rigor no sólo para las objetivaciones iniciales, sino para no hacer decirle al mundo cualquier cosa. El símil hermenéutico de la tarea sociológica me fue sugerido por Paul RICOEUR, *Del texto a la acción* [1986], México: FCE, 2002.

¹³⁸ El necio mira el dedo que apunta hacia la luna, el sabio mira la luna; es un proverbio chino. Pero acabamos de ver que la primera objetivación habría sido la de verificar que fuera realmente el dedo índice de alguien; luego que si este señalaba un revoloteo de murciélagos bajo la luz de la luna; el sabio apunta hasta más allá de la luna.

crítica correcta no resalta emociones subjetivas, ni se queda en la genialidad del autor o la singularidad de una obra, sino que procura hacer al sujeto colectivo inobjetable en el fluir de las obras.

Finalmente, la *tarea mayéutica*, de la cual he hablado profusamente en páginas anteriores. Esta comienza con la pregunta: y ahora ¿qué hacer? *Ahora*, es decir, después de las labores de objetivación: autobiografía razonada del proyecto en curso; hipótesis de su coherencia; exploración de alternativas practicables. La mayéutica es la elaboración de una hipótesis de acción duradera en prolongación de una hermenéutica. El mayéuta es un interlocutor (un profesional de la objetivación científica) que el actor requiere al asumir el reto de la objetivación operativa de su proyecto. Cuanto más elaboradas y especificadas puedan llevarse a cabo las tareas en los diferentes niveles de objetivación, tanta más densidad debería adquirir la acción para una eficacia social y cultural duradera.

Referencias bibliográficas

- ALBERONI, Francesco. *La amistad*, Barcelona: Gedisa, 2006.
- BAPTISTA, Asdrúbal. *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002*, Caracas: Fundación Empresas Polar, [2006].
- BOUTINET, Jean-Pierre. *Anthropologie du projet*, Paris: PUF, 2007.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto. “Ética de la riqueza en Venezuela”, *Espacio Abierto* 15 (2006), pp.35-54.
- DESROCHE, Henri. *Iniciación a las ciencias sociales*, Barcelona: Nova Terra, 1974.
- DEVEREUX, Georges. *Etnopsicoanálisis complementarista*, Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- DIASPER, *Sistema de indicadores sociales para el diagnóstico social permanente*. Caracas: CORDIPLAN / OCEI, 1982; 1983; CORDIPLAN, 1988.
- Directorio Alianza Social*. Caracas: Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria, 2009.
- DUFRENNE, Mikel. *La personalidad básica: un concepto sociológico*, Buenos Aires: Paidós, 1959.
- DURKHEIM, Émile. *Educación moral* [1902-1903], Madrid, 2002: Morata y Trotta, 2002. *Educación y sociología* [1922], Barcelona: Península, 1975
- FLÜGEL, Carl. *Psicoanálisis de la familia* [1921], Buenos Aires: Paidós, 1961.
- FREIRE, Paulo. *La concientización: principios, metodología, experiencias*, Caracas: Instituto Agrario Nacional, 1970.
- FROEHLE, Bryan T. *Religion and social transformation in Venezuela. Grassroots in contemporary Caracas*, Michigan 1993.
- Gaudium et Spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Documento del Concilio Vaticano II*, 1965.
- GURVITCH, Georges (ed.). *Tratado de Sociología* [1958], Buenos Aires, Kapelusz, 1962.
- HORKHEIMER, Max. *Crítica de la razón instrumental* [1947], Madrid: Trotta, 2002. *Teoría crítica* [1968] Barcelona: Barral, 1973. y Buenos Aires: Amorrortu, 1974.
- HURTADO SALAZAR, Samuel. *La sociedad tomada por la familia. Estudios en cultura matrisocial venezolana*, Caracas: UCV, 1999. *Élite venezolana y proyecto de modernidad*, Caracas: UCV, 2000, 359 p.

- KARDINER, Abram *et al.* *The psychological frontiers of society*, New York: Columbia U.P., 1945.
- LEÓN, Carlos. *Elementos de sociología*, Caracas, 1904.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Raza e historia* [1952] en: *Antropología estructural II*, México: Siglo XXI, 1979. *Raza y cultura*, Madrid: Altaya, 1999.
- LEVINE, Daniel H. *Conflict and Political Change in Venezuela*, Princeton UP, 1973.
- LUZARDO, Medardo *et al.*, *La Iglesia en Venezuela y en Ecuador: Estructuras eclesiológicas*, Bogotá: FERES, 1962.
- Macrothesaurus OCDE-CLADES para temas de desarrollo*. Paris: Naciones Unidas / OCDE, 1998.
- MÉNDEZ RIVAS, Charo. *Responsabilidad social de empresarios y empresas en Venezuela durante el siglo XX*, Caracas: Strategos, 2003.
- MÉTRAL, Marie-Odile. *Le mariage: les hésitations de l'Occident*, París: Aubier-Montaigne, 1977, 314 p.
- MORENO OLMEDO, Alejandro. *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*, Caracas / Valencia: Centro de Investigaciones Populares / Universidad de Carabobo, 1993. *La familia popular venezolana (Curso de Formación Sociopolítica 15)*, Caracas: Centro Gumilla / Centro de Investigaciones Populares, 1995.
- MOSCOVICI, Serge (ed.), *Psicología social* [1984], Barcelona: Paidós Ibérica, 1991, 2 tomos.
- MURDOCK, George P. *Guía para la clasificación de los datos culturales*, Washington: Unión Panamericana, 1954, *Guía de campo del investigador social*, *ibid.*, 1966.
- Nuevo estudio del sector emergente. Resumen*. Madrid: Fundación BBV, [1999].
- PARSONS, Talcott & Robert F. BALES, *Family, socialization and interaction process*, Glencoe: Free Press, 1955, 422 p
- PIROTTE, Gauthier. *La notion de société civile*, Paris: La Découverte, 2007.
- PLEYERS, Geoffrey. "En la búsqueda de actores y desafíos sociales. La sociología de Alain Touraine", *Estudios Sociológicos* (Colegio de México) 24:3, N° 72 (2006), pp. 733-756.
- La pobreza en Venezuela*, Bogotá: PNUD, 1990.
- PROUDHON, Pierre-Joseph. *El principio federativo* [1863].
- RICOEUR, Paul. *La metáfora viva* [1975], Madrid: Trotta, 2001. *Del texto a la acción* [1986], México: FCE, 2002.

- ROCHE, José Manuel. "Monitoring inequality among social groups: a methodology combining fuzzy set theory and principal component analysis", *Journal of Human Development* 9:3 (2008), pp. 427-452.
- SCHELKY, Helmut. *Sociología de la sexualidad* [1955], Buenos Aires: Nueva Visión, 1962.
- SCHUMACHER, Ernst F. *Lo pequeño es hermoso* [1973], Barcelona: Orbis, 1983.
- SMILDE, David A. *Reason to Believe: Cultural Agency in Latin American Evangelicalism*. Chicago, 2000.
- SOCSAL. *Portafolio social (Red Venezolana de Información Social para la Acción)*, 1999.
- STYCOS, Mayone. *Familia y fecundidad en Puerto Rico. Estudio del grupo de ingresos más bajos*, México: FCE, 1958.
- TOURAINÉ, Alain. *Producción de la sociedad* [1973, 1993], México: UNAM, 1995, *La voix et le regard. Sociologie des mouvements sociaux* [1978], París: Seuil, 1993.
- TOURAINÉ, Alain (coord.). *Movimientos sociales hoy. Actores y analistas* [1982], Barcelona: Hacer, 1990.
- VERGOTE, Antoine & Álvaro TAMAYO. *The parental figures and the representation of God. A psychological and cross-cultural study*, The Hague: Mouton, 1981.
- VETHENCOURT, José Luis. "La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela", *Revista Sic*, N° 362 (1974), pp. 67-69; "Cambios en la familia venezolana, en los últimos 30 años", *ibid.*, N° 502 (1988), pp. 62-65.
- VIET, Jean. *Thesaurus de POPIN. Thesaurus multilingue de population*, New York / Paris: POPIN, CICRED, FNUAP, [1985].
- WHITING, John W.M., Richard KLUCKHOHN & Albert S. ANTHONY, "Función de las ceremonias de iniciación impuestas al varón durante la pubertad" [1956], en: AA.VV., *La sexualidad en el hombre contemporáneo*, Buenos Aires: Hormé, 1968.
- ZUBILLAGA, Verónica. *Entre hombres y culebras: hacerse hombre de respeto en una ciudad latinoamericana*, Tesis doctoral, Louvain-la-Neuve: Universidad Católica de Lovaina, 2003 (mimeo).